

SEMANAL

DOMINGO 27 SEPTIEMBRE
DE 1981. NUMERO 2

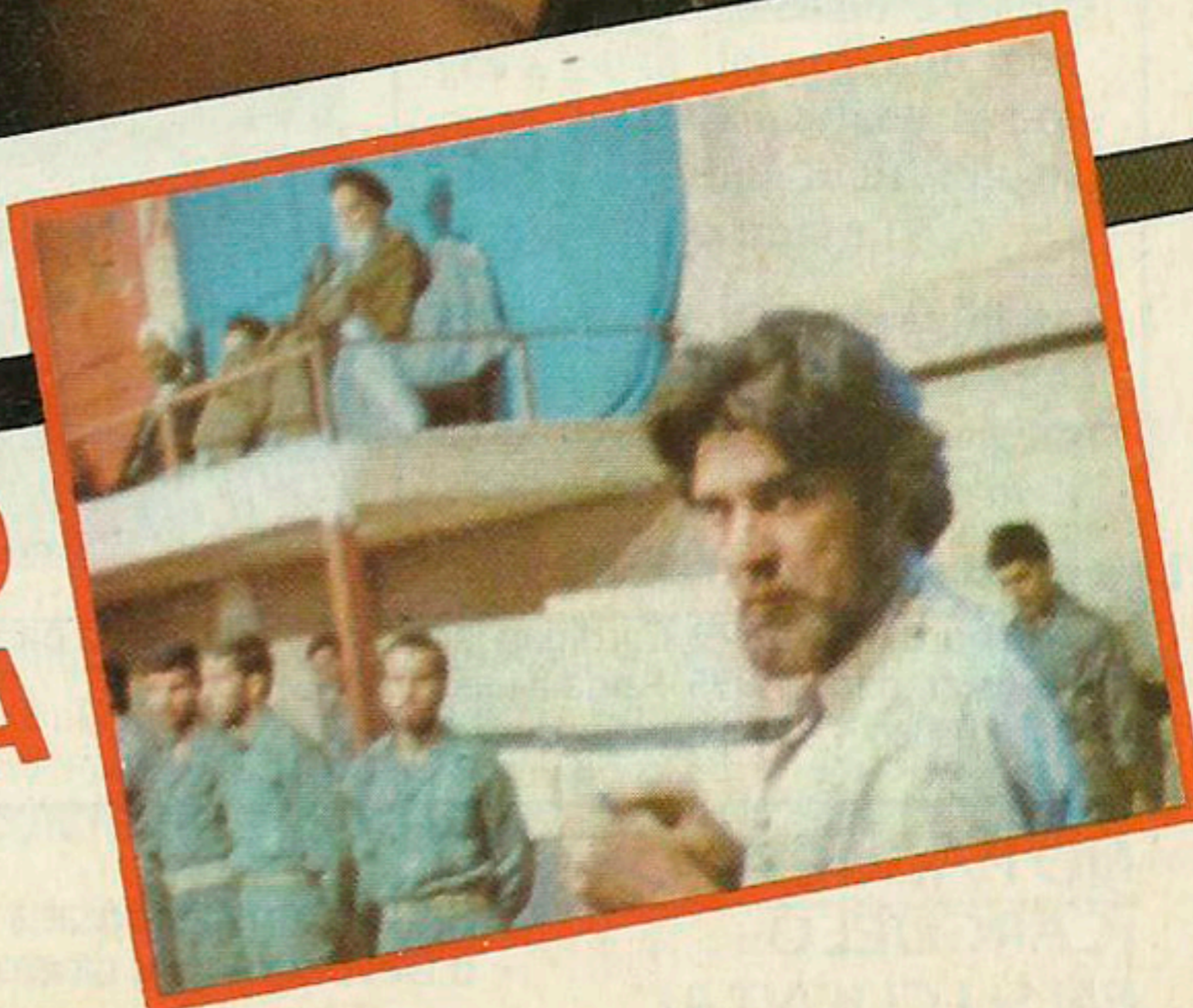
Diario 16

**TAIDA
URRUZOLA**
Fiebre a
los veinte años



«YO SE QUIEN LO MATO» Habla la viuda
de Portell

**VIAJE AL CENTRO
DE LA LOCURA**
González Green con Jomeini



MODA "FOLK" OTOÑO 81

Sears

EL LUGAR DE LA MODA



**Ya está en Sears la avanzada
de la moda Otoño 81
¡Venga al Lugar de la Moda...
vea lo más nuevo... vale la pena!**

Los modelos ilustrados:

Capa con bordados 7.579 Cardigan jacquard 4.735 Falda pantalón 4.995
Chaleco estampado 1.995 Falda a juego 2.495
Cardigan rústico 4.995 Falda jacquard 4.695

Con claro acento folklórico, la nueva moda "Folk" se inspira en la indumentaria costumbrista de regiones tan diversas como Laponia, el Tírol, los Andes o los Klims de Turquía, muy rica en temas para la confección de prendas cómodas y vistosas con aplicaciones de bordados y jacquards usando tejidos propios de la temporada.

Sears presenta también, la tendencia "Tradicional" y los estilos "College", "Golf", "Caza", etc...

**NO PAGUE AHORA
¡CARGUELO...
EN SU CUENTA!**

Satisfacción garantizada
o Devolvemos su dinero.

Sears

Serrano, esquina a Lista
Teléfonos: • 431 48 40
• 431 54 40 • 431 60 40

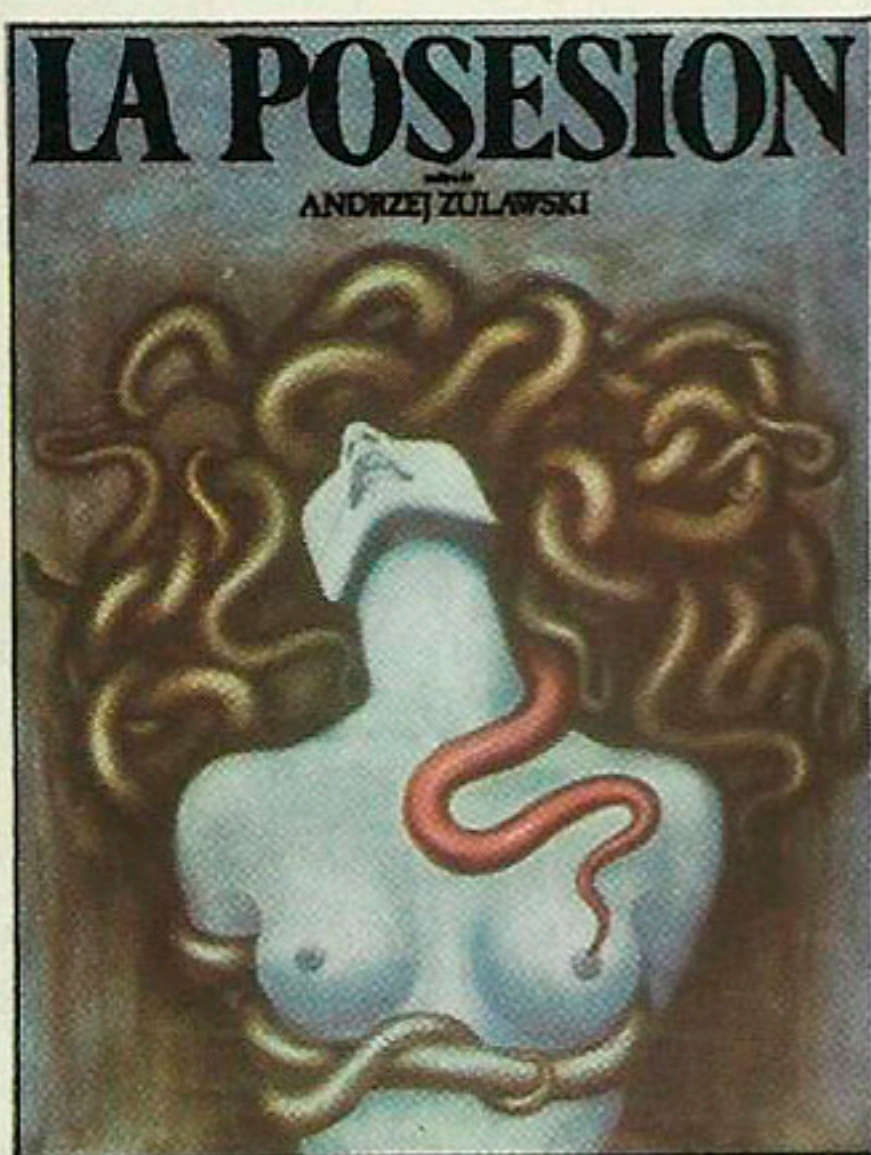
Estación de servicio, abierta desde las 7,30 de la mañana

HORARIO:
DE LUNES A SABADO
de 10 de la mañana
a 8 de la tarde
ABIERTO AL MEDIODIA

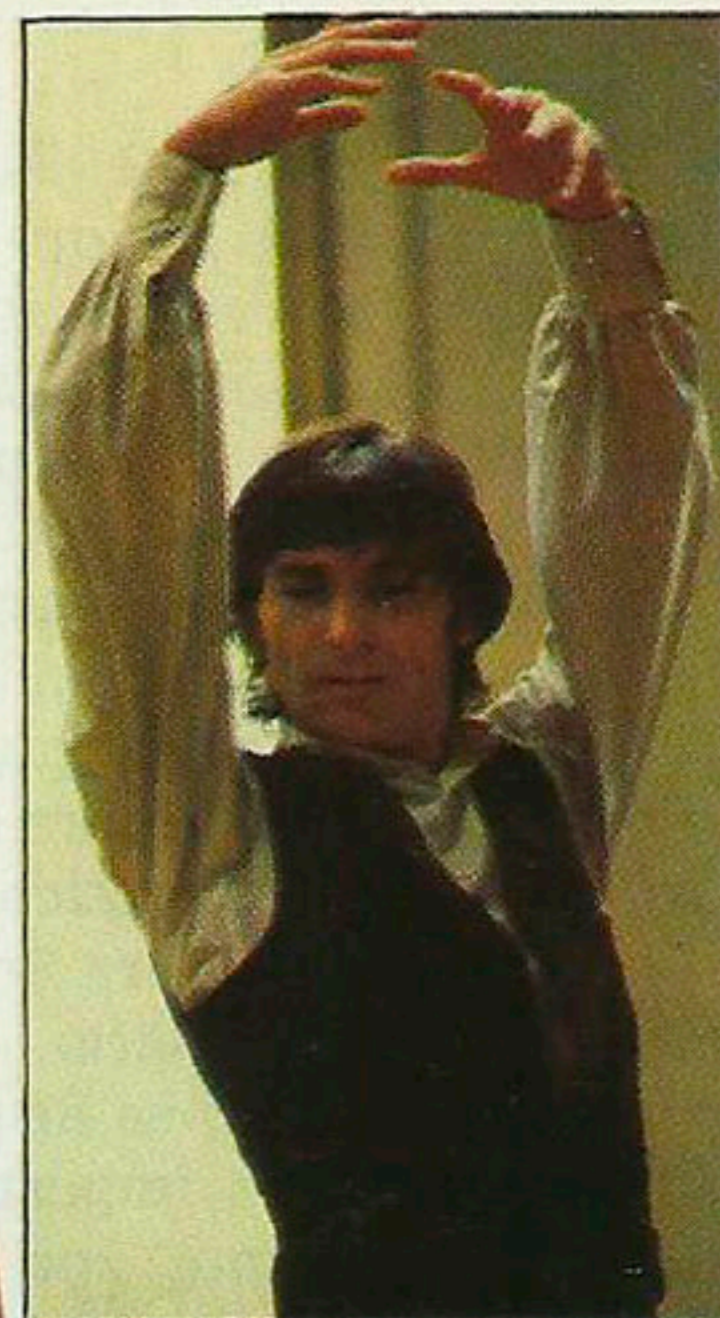
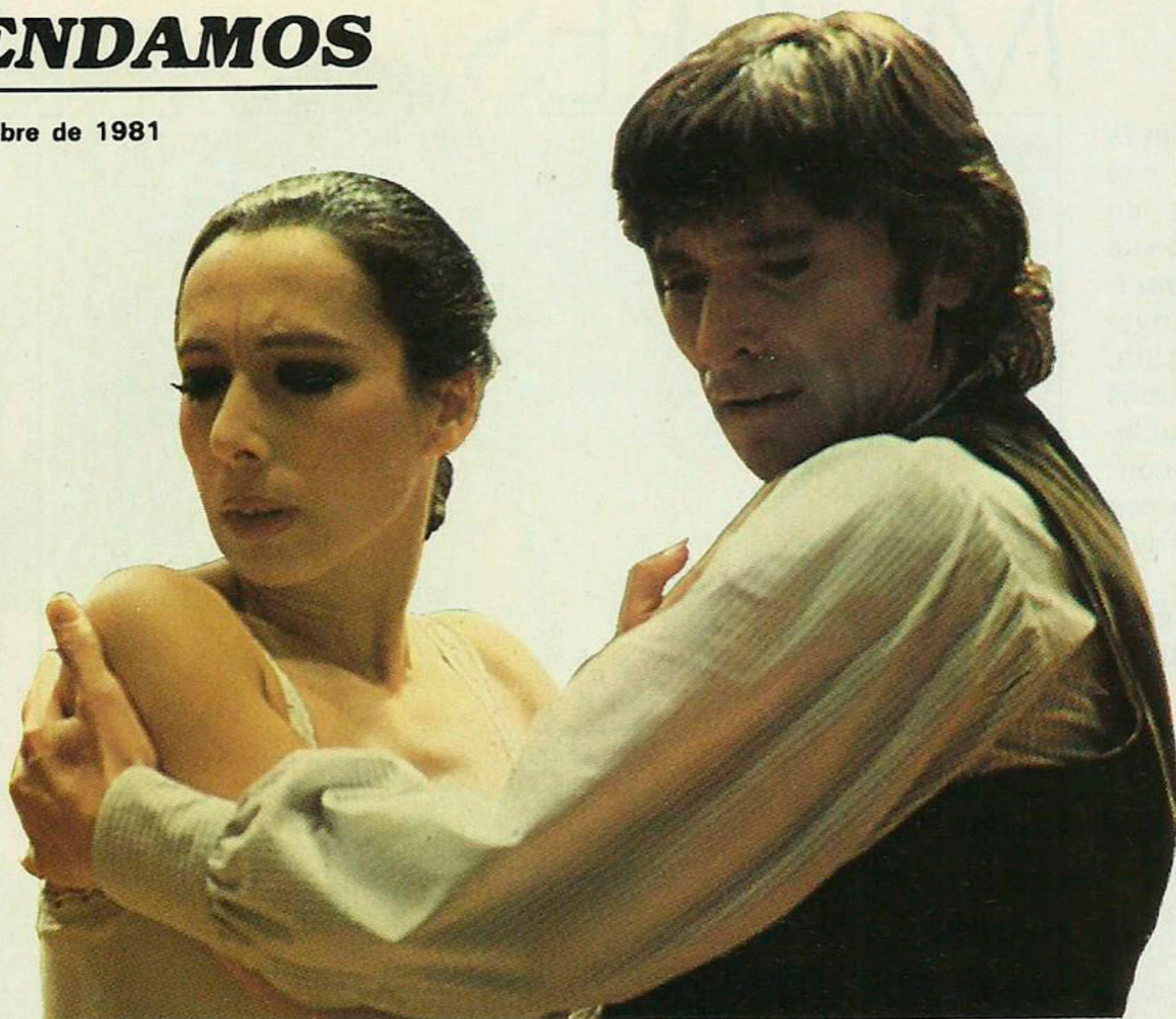
**Aparcamiento en
el propio edificio**
Entrada por la Castellana

RECOMENDAMOS

27 de septiembre de 1981



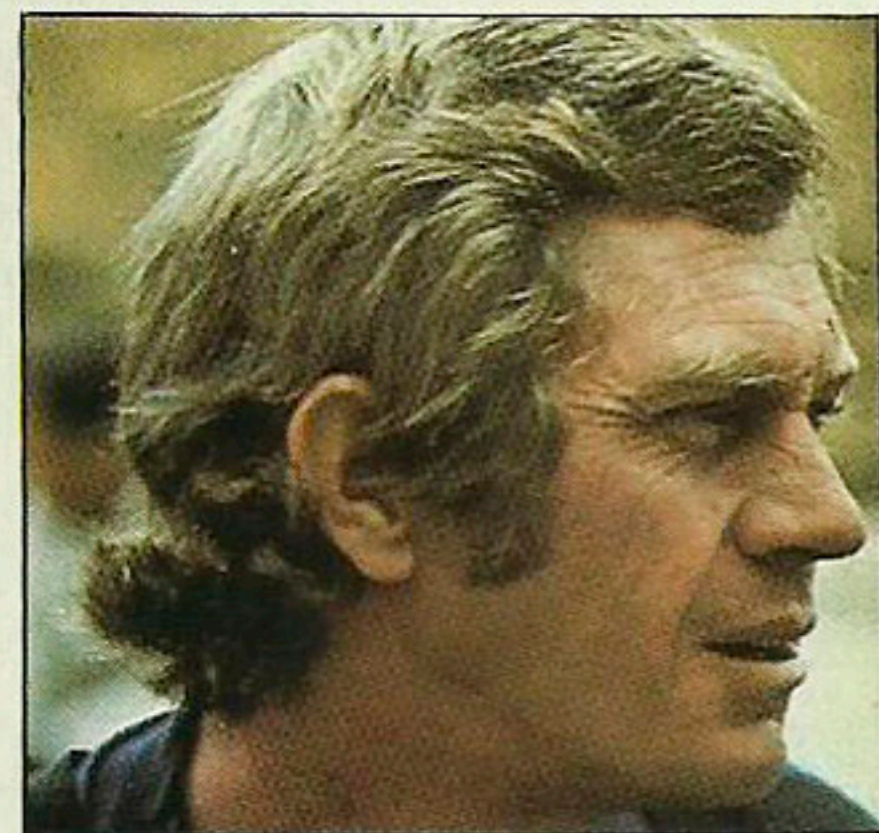
● «La posesión». Isabelle Adjani triunfó en Cannes por su papel en esta inquietante y perversa película de Zulawski. (Cine Luna 1.)



«Bodas de sangre», llevada al cine por Saura, ahora se puede ver al natural.



● La pista verde. En el Club de Campo se dan cita esta semana un plantel de buenos tenistas, aunque falten los monstruos sagrados. Pecci, Taroczy y el español Higuera están entre las cabezas de serie. (Del 28 de septiembre al 4 de octubre. Precios: de 400 a 800 pesetas. Abono de 3.000 pesetas. En TVE, Primera Cadena. Viernes 2, 19,05 horas. Domingo, 12,30 horas.)



● Vuelve Steve Esta noche, Steve McQueen en «La gran evasión», la historia de una fuga de un campo de concentración nazi. (TVE. Segunda Cadena. Domingo 27. 22,00 horas.)

Las bodas de Gades

Antonio Gades y su cooperativa han abierto el Festival de la Danza, de la sala Olimpia, con «Bodas de sangre» y «Danzas de España», un espectáculo que el público español no se cansa de ver. Tras ellos, interesantes conjuntos de baile. (Sala Olimpia, hasta el 4 de octubre.)

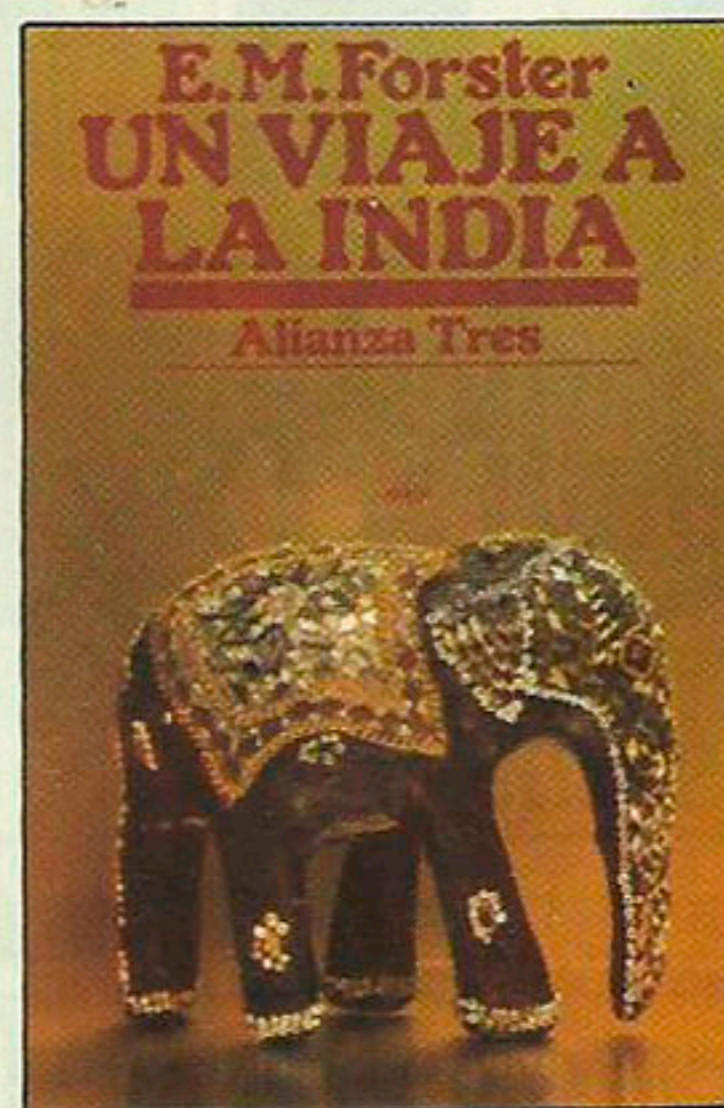


Lili Marleen

La última de Fassbinder, con la deliciosa Hanna Schygulla en el papel de la verdadera Lili Marleen, siempre según el director alemán. (Cines Pompeya, Gayarre.)

Exótica India

Una visión de la India cuando estaban los ingleses, que es también una interesante novela. «Un viaje a la India», de E. M. Forster. (Alianza Tres, 890 ptas.)



BUENAS PISTAS

■ La corrida del Arte Sumo esta tarde en Sevilla, nada menos que *Manolo Vázquez*, *Curro Romero* y *Rafael de Paula*, en la Maestranza, frente a un ganado «de garantías», el de Héctor Núñez.

■ Atención, exquisitos. En el nuevo *Rincón del Gourmet*, que ha inaugurado El Corte Inglés, se puede encontrar desde caviar iraní a los mejores cavas franceses, pasando por el salmón ahumado de Noruega, el lomo de Jabugo o la infinidad de salsas inglesas. (El Corte Inglés. Paseo de la Castellana, Madrid.)

■ Para pasar miedo, el *Festival de Cine de Terror y Fantástico*, que se celebra en Sitges a partir del próximo sábado, y tiene anunciada la presencia de Linda Blair. (Sitges, 3 al 10 de octubre.)

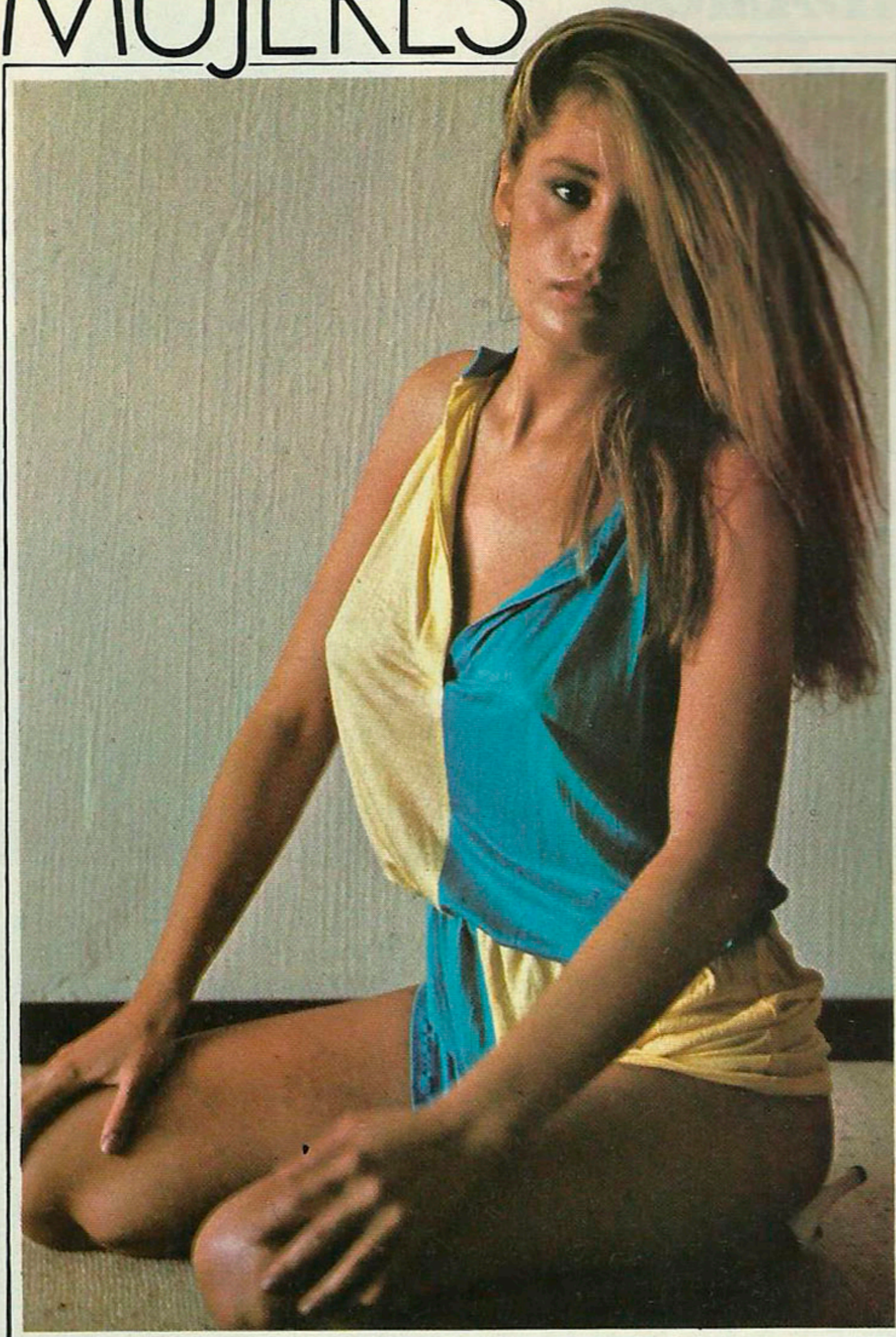
■ Hasta el 18 estará abierta en Zaragoza la exposición *Picasso*, obra gráfica original 1931-1971. (Museo Provincial. Zaragoza.)

MUJERES

CUANDO Jane Fonda hizo «Cat Ballou» con Lee Marvin, que en este país se tituló «La ingenua explosiva», todos pudimos ver que tenía algo de ingenua, de traviesa, de divertida, de loca, pero de explosiva... más bien poco, la verdad, por mucho que Roger Vadim intentara convertirla en otro mito erótico con «Barbarella». Ni Jane era Brigitte Bardot, ni quería serlo.

Taida Urruzola no es Brigitte Bardot, pero no le importaría serlo. Ahora mismo, con sus veinte años, es como una B. B. de andar por casa. Agresiva, sensual, golosa en sus gestos y miradas. El ideal de Nabakov en «Lolita», la generación de los ochenta que se escapa de los hilos familiares y queda envuelta en otros más sutiles, menos firmes y mucho más pegajosos.

No duda ni un momento a la hora de afirmar que le gusta vivir a tope, que para ella es «salir, vivir cada día, sin pararse a pensar en más allá. La mejor escuela es la vida, sobre todo para un actor». Porque Taida quiere ser actriz, busca ser actriz, no quedarse en un cuerpo de felino, unos labios de «S», una mirada como la que los seguidores de Mahoma debían encontrar en las huríes del Paraíso.



Es orgullosa y lo reconoce. También sincera a la hora de mirar el pasado y asegurar que empezó en el cine «por guapa, sin pensar en nada más, ni en ser actriz, ni en nada de eso. Lo que pasa es que me he dado cuenta de que me encanta, que me fascina interpretar, que me encanta sentir».

Vive así, en pocos meses, todo lo que no ha vivido antes. Cuando paseaba, iba al colegio o hacia la compra de la familia en el madrileño barrio de Lavapiés o en la Ciudad de los Angeles, frente a la carretera de Andalucía y las fábricas que cada mañana se quejan en el aire hasta que el latir y el maldecir de miles de trabajadores calientan sus naves, sus tornos, sus laboratorios.

TAIDA estudia poco y sueña mucho. Con catorce años hace que las espaldas se curven para que los ojos puedan seguirla. Sabe leer esos telegramas anónimos de los muchachos y los hombres, sin escritura, sin palabras, tan sólo con el parpadeo de unas pestañas o el envaramiento de un cuerpo.

Un día lee en el periódico que se buscan modelos y no lo piensa más. Se presenta en la agencia y consigue su primer desfile. No sabe que César dijo «alea jacta est», pero repite la frase hacia dentro. Su camino está allí, sobre los escenarios, bajo los focos, con la sensación de saberse mirada, admirada, deseada. A los dieciséis decide dedicarse «en serio a esto y con una amiga que vivía en el barrio y trabajaba en televisión conozco a mi representante, que buscaba chicas para hacer una película». Y comienza a hacer cine.

En España se dispara todo y el sexo oculto y reprimido durante cuarenta años salta con la fuerza de un volcán. Una de sus llamaradas es Taida. Hace una, tres, diez películas. Pequeños papeles en los que su juventud rinde el tributo exigido por los «voyeurs» de la sociedad de consumo. No hay sorpresas en el «nuevo mundo» que se abre ante ella. «A mí —dice— hay muy pocas cosas que me sorprendan, todo me parece muy normal.»

No quiere sufrir en esta vida, ni en la otra, ni en cualquiera que se le plantee. Quiere ser feliz y para ello no se preocupa

T A I D A

U R R U Z O L A

Es un volcán con veinte años,
agresiva, sensual, golosa en sus
gestos y miradas, que empezó en el
cine simplemente por guapa

Texto: Tur TORRES
Fotos: CANO



“Mis relaciones con los hombres nunca han sido muy largas; no me gusta estar mucho tiempo con una persona, tal vez porque no me he enamorado”

Para andar por casa, le gusta ir ligera de ropa. Combina el «body» negro con una amplia camiseta blanca con cinturón.

mucho de la gente. Su primera preocupación es ella, y no duda en utilizar —maldita palabra— los escalones que los demás pueden brindarle.

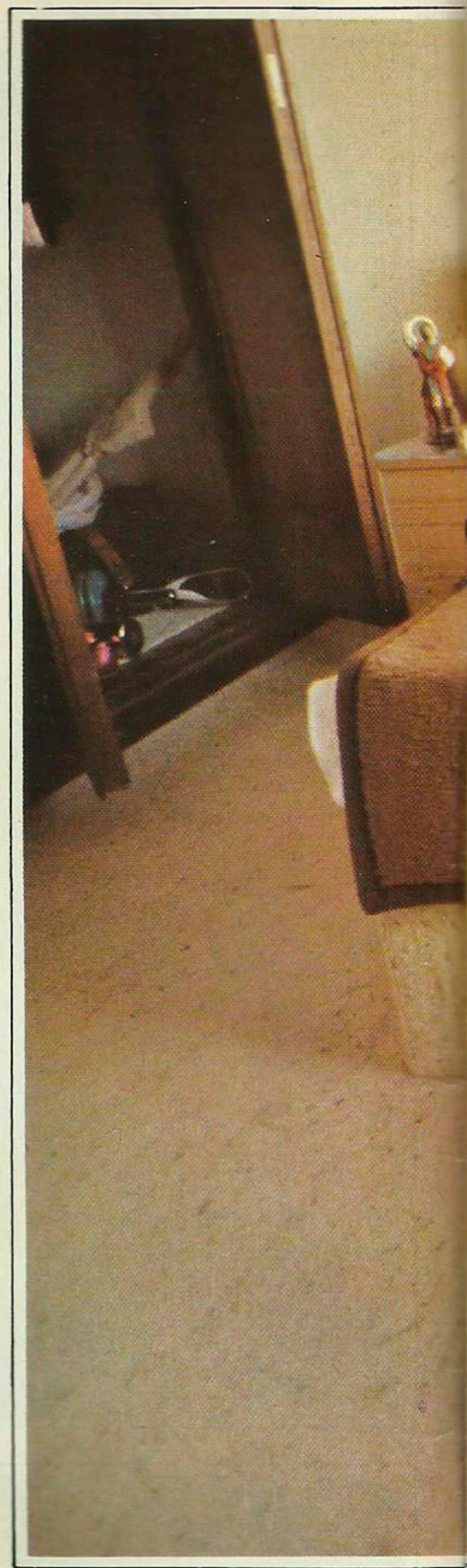
TAL vez porque «yo también les utilizo a ellos; todo el mundo se utiliza», concepto tan mercantilista como el «laissez faire, laissez passer» de nuestros primeros liberalistas económicos. En este aspecto Taida puede ser, es una anarquista visceral. Su libertad bien entendida comienza por ella misma.

Su fin, el que busca y persigue, el triunfo, la gloria, la felicidad, la pasión..., justifica sus acciones. Piensa que «el que ríe el último, ríe mejor», y espera, aguanta lo malo, la utilización solapada o abierta. La meta está

Pero desde hace unos meses se fue a vivir a un apartamento con novio incluido y empieza a saborear la vieja jerga del compromiso



Sus tonos son el blanco y el rojo. La luz y el color, pegados a su cuerpo.



allí y los que llegan triunfan; los otros pasan a vestirse de gris.

Taida odia el gris y el marrón. Vive para el rojo, el negro, el blanco, los colores que se pegan al cuerpo y le transmiten calor, le proporcionan oscuridad en la que moverse, luz en la que soñar con la inocencia perdida, siempre con esperanza...

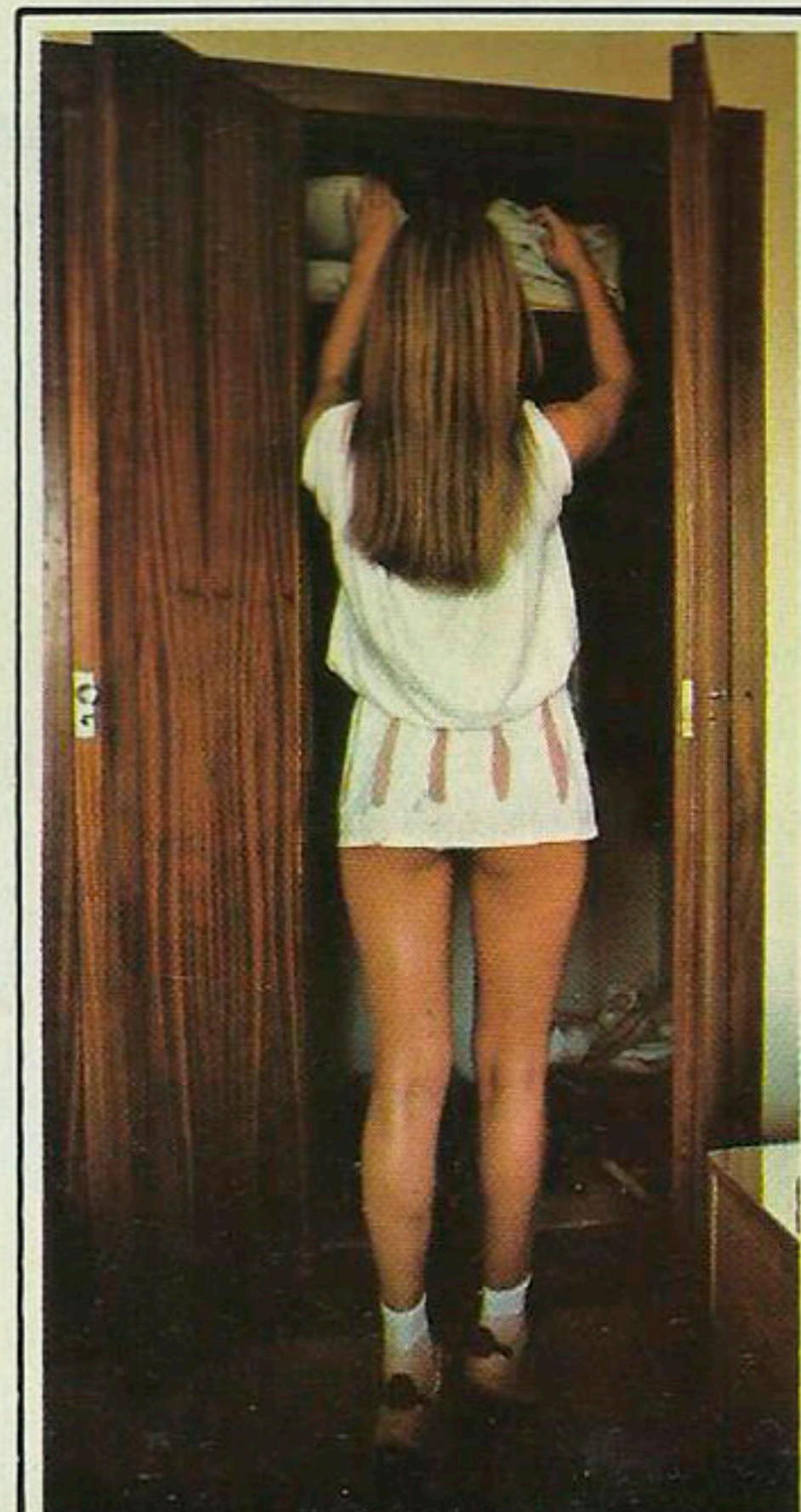
Hasta el 81, hasta este año de gracia de 1981, que pasará a la pequeña historia de España como el año del miedo, cuando la democracia sintió un escalofrío a todo lo largo de su columna vertebral, Taida afirmaba una y otra vez que sus relaciones con los hombres «nunca han sido muy largas, no me gusta

estar mucho tiempo con una persona. Nunca me he enamorado y todo ese rollo de la gente normal nunca me ha parecido suficientemente maravilloso. En seguida se pierde el encanto».

LUEGO todo ha sido diferente. Esas palabras de enero se borraron un mes después. Y Taida se fue a vivir a un apartamento con novio incluido y mencionó la terrible palabra, la vieja jerga de los compromisos. Y es que a los veinte años la sabiduría no respeta el deseo, ni la cabeza funciona como una computadora.

Tal vez porque hay frases que

Alguna vez da la espalda: al guardar sus ropas en el armario.





Aunque no le gusta abrocharse las zapatillas, Taida lo hace con estilo. Piernas largas, manos suaves, melena al vacío. Pura armonía.

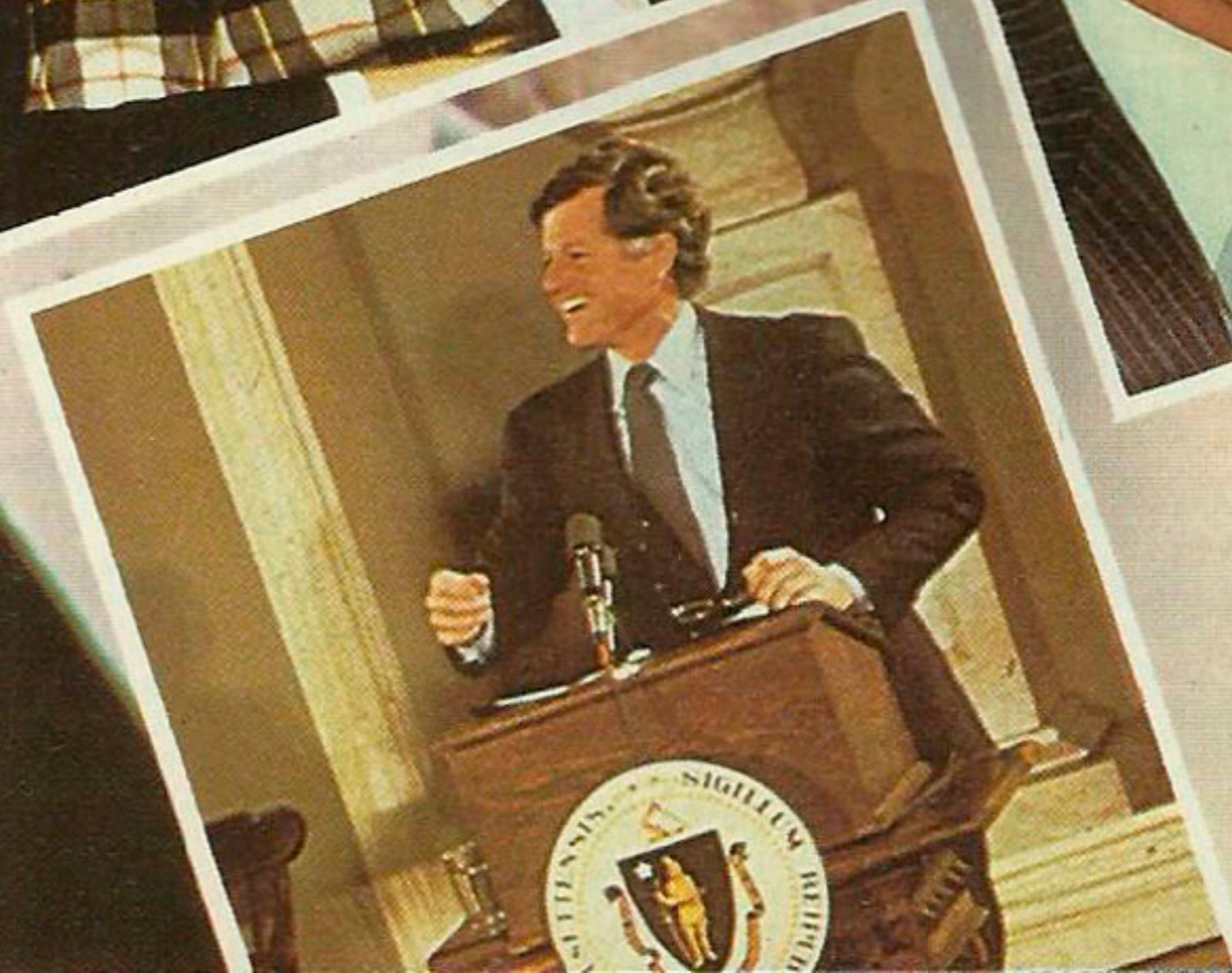
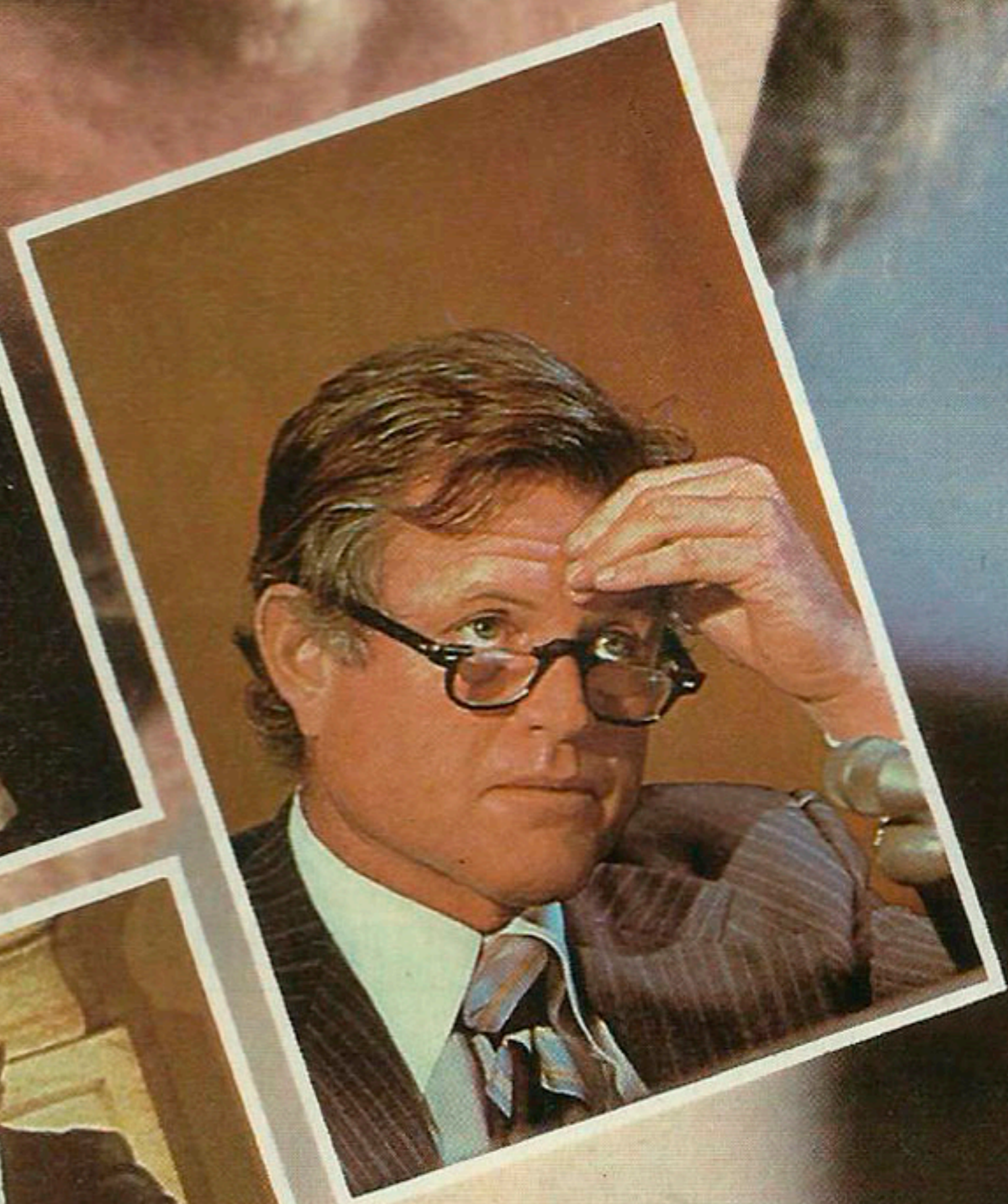
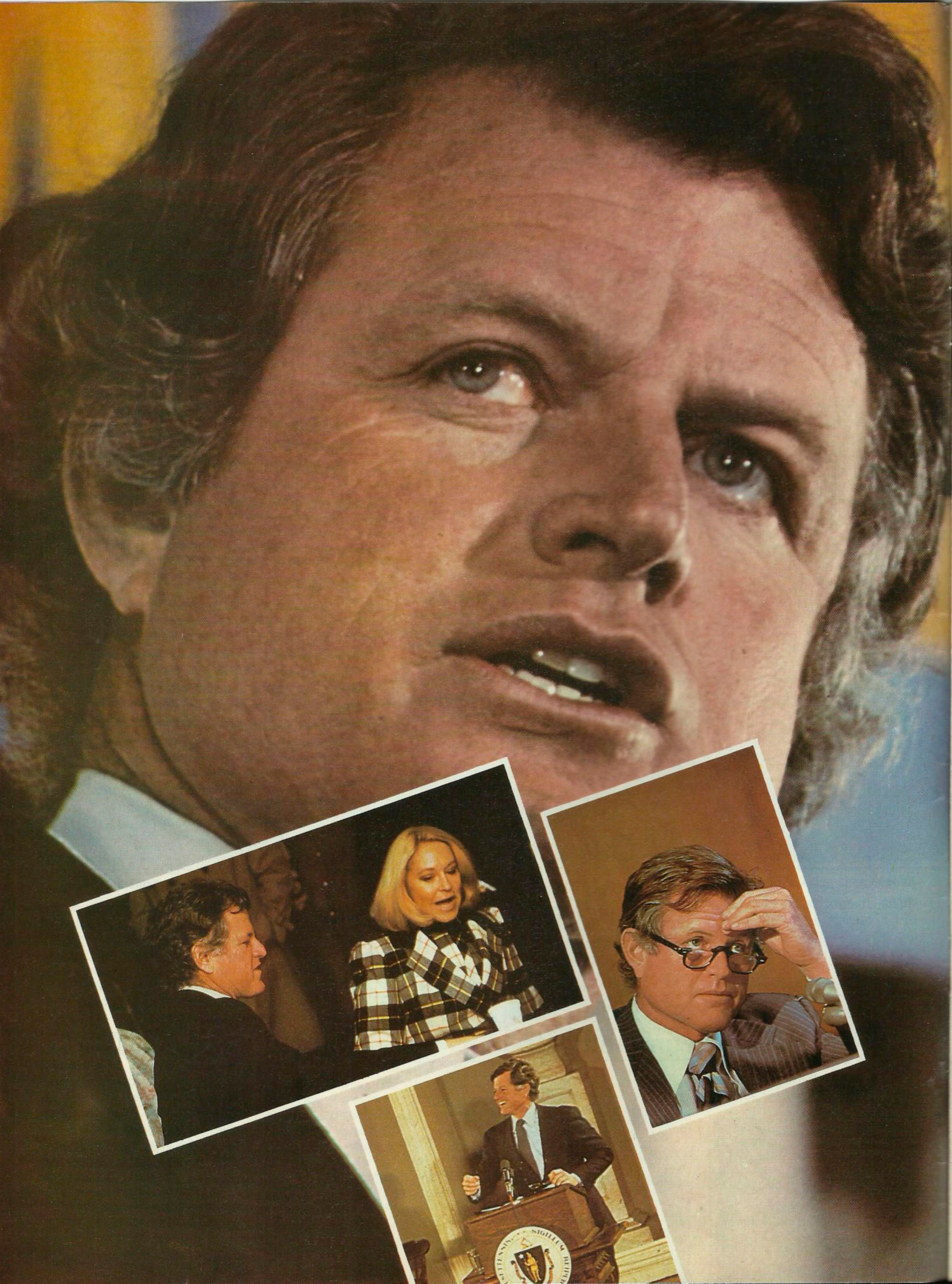
suenan bien y se las conserva, se las congela a cincuenta grados bajo cero para que no mueran. Y se olvidan otras, como ésta, por ejemplo: «*Si me gusta una cosa o alguien, pues voy y se lo digo, no hay ningún problema... Y sabes, lo bueno y breve, dos veces bueno*», que Taida pronunció entre sonrisas, un pantalón vaquero demasiado ajustado, unas botas blancas y una cazadora arrojada sobre una silla.

La vida no se ha portado mal con ella, ha estado siempre en palmitas. Dentro de un año o un mes puede tener la primera bofetada clavada entre las rayas de su mano izquierda o su línea de la felicidad haberse

Rindió el tributo exigido por los «voyers» de la sociedad de consumo. Pero ahora no quiere quedarse en un cuerpo de felino, con labios de «S»

hecho más larga, en la derecha. Puestos a apostar, uno lo hace por lo primero, quizá porque el riesgo es más atractivo, quizá porque cree en los presentimientos, o tal vez porque es muy sencillo hacer pronósticos con tan pocas variantes.

Recuerdo una pregunta y una respuesta tan escueta y precisa que resumió todo. Es un buen final para este boceto de volcán con veinte años, apasionada, despistada, lista más que inteligente, ambiciosa y frágil como una muñeca de Berlanga. La pregunta fue: ¿Te has sabido utilizar a ti misma, a tu aspecto, para conseguir lo que querías en cada momento? Taida tan sólo dijo: «Sí.»



TED KENNEDY

“Si no fuera político me gustaría vivir una existencia tranquila en una granja”

«Mi futura mujer tendría que parecerse a Joan»

Una estudiada discreción ha presidido el comportamiento y las declaraciones de Edward Kennedy y de su esposa, Joan, tras el anuncio oficial de su ruptura matrimonial, después de varios años de rumores y distanciamiento. En esta entrevista, el senador estadounidense, y posible candidato a presidente en las próximas elecciones, accede a hablar de su vida privada, su familia, y sus hijos. Reconoce que su situación sentimental tiene importancia de cara a su porvenir político.

EL senador Edward Kennedy no ha querido hasta ahora hablar de su ruptura matrimonial con Joan, que no por esperada causó menos conmoción en Estados Unidos cuando fue anunciada hace unos meses.

Ahora, tampoco tiene mayor interés en hablar de lo que considera un suceso pasado, opinión que se puede asegurar no es compartida por sus compatriotas ni tampoco por el resto del mundo que mantiene bajo lupa la vida sentimental y social de los dos cónyuges separados.

«Por el bien de todos y muy especialmente por nuestros hijos, es mejor no tocar reiterativa y sensacionalistamente las motivaciones que sus padres han tenido para disolver su convivencia conyugal», afirma Ted, que se muestra constantemente preocupado por sus tres hijos, Kara, Teddy y Joseph.

De los dos, es Ted el que aparentemente da la sensación de que está más pendiente de sus hijos, ya que Joan ha estado viajando por diversos países, actuando como narradora en conciertos.

«Nuestros hijos son lo más importante para Joan y para mí, ninguno de nosotros sobresale en las atenciones que tenemos hacia los chicos. Nos hemos planificado, creo que perfectamente, para que ambos juntos o bien el uno y el otro podamos estar siempre dispuestos a ayudarles y estar cerca de ellos.»

La vocación de padre la lleva muy adentro, por que remacha: «Pese a nuestros errores como cónyuges, ambos debemos sentirnos orgullosos de nuestro comportamiento como padres, dado que en todo momento nos hemos volcado hacia nuestros hijos, aunque el acierto no siempre nos acompañara.»

Sin embargo, su situación personal y sentimental sigue teniendo mucha importancia de cara a su porvenir político y Edward Kennedy no puede ignorar el hecho, sobre todo teniendo en cuenta lo que se pudiera llamar sus antecedentes sentimentales.

Desde hace algunos años se ha especulado con el comportamiento de Ted como marido demasiado dado a «flirts» e incluso escándalos de gran envergadura como el suceso de

Chappaquiddik, que costó la vida a la joven secretaria, Mary Jo Kopechne, al sufrir un accidente el coche que conducía el senador por una carretera secundaria de una isla de la costa de Massachussets. Todo ello, unido a los problemas con el alcohol, que provocaron el internamiento de Joan en varios establecimientos psiquiátricos, situaron a Ted como culpable. Incluso ahora que se ha producido la ruptura matrimonial, la culpabilidad es del senador, al menos desde el punto de vista de una gran parte de la opinión pública. Ted Kennedy se muestra muy diplomático en este tema.

«En una ruptura matrimonial, todos son víctimas, incluso la persona que pudiera haber sido culpable de la disolución conyugal. De ahí que lo más importante, sobre todo pensando en los hijos, es superar el trauma lo más rápidamente posible. El nuestro no ha sido el primer matrimonio que se disuelve ni tampoco será el último. De no haber sido por la notoriedad que tenemos, el hecho habría pasado inadvertido.»

SE ha comentado que el dar oficialidad a la ruptura matrimonial entre Joan y Ted produjo fuertes tensiones entre miembros del clan Kennedy, sobre todo en aquellos interesados en que Ted pueda llegar a la Casa Blanca. Temen que esa disolución conyugal pueda restarle votos de sectores católicos y conservadores, los cuales valoran extraordinariamente la unidad familiar:

«Una decisión de este tipo —dice el senador— ha sido ampliamente valorada y sobre todo se ha cimentado en el convencimiento de que era lo mejor para nosotros.»

Igualmente se ha venido especulando con la posibilidad de que tanto Ted como Joan podrían volver a casarse a medio plazo, incluso de que ambos ya tenían a sus respectivos candidatos, pero Ted, una vez más, evita definirse, y niega cualquier relación estable.

«Desconozco los planes de Joan, para la que de antemano deseo lo mejor, pues se lo merece, ya que es una mujer extraordinaria. Pero en lo que respecta a mí, no entra de momento en mis proyectos la posibilidad de embarcarme en una nueva experiencia matrimonial.»

De Ted se han hecho innumerables comentarios, sobre todo respecto a su interés por las mujeres hermosas, lo que le ha dado cierta fama de «mujeriego». Algo con lo que el senador no está de acuerdo:

«Me interesan las mujeres lo mismo que a cualquier hombre normal, ni más ni menos. Se ha especulado gratuitamente en torno a mis posibles "flirts". Bastaba que en un acto público saludara a una mujer, para que hablaran de un posible romance. Es posible que no haya sido un marido perfecto, pero disto mucho de haber sido el rey de las infidelidades conyugales, como se me ha tratado de presentar.»

Edward Kennedy no es una persona que muestre su intimidad fácilmente. Esta vez ha accedido a intentar autodefinirse: «No es fácil, ya que me veo semejante a la gente que me rodea, con las imperfecciones y virtudes de cualquier persona

normal, aunque con los condicionamientos de mi notoriedad como político.» ¿Y si no lo fuera? «Me gustaría residir en una granja, explotarla comercialmente, y llevar una existencia más reposada.»

En cuanto a las decepciones sufridas en su vida, las que se refieren a su intimidad familiar —asesinato de sus dos hermanos, John y Robert, la amputación de una pierna sufrida por su hijo Ted y su ruptura matrimonial— son las más importantes. «La política —dice— me ha dado algunas decepciones, pero al mismo tiempo, me ha proporcionado agradables satisfacciones.»

Ninguno de los hijos de Ted Kennedy parece querer dedicarse a la política, lo que para su padre no significa inconveniente alguno: «Han considerado que con un político en la familia es suficiente. Únicamente les deseo que acierten en la elección.»

Al hablar de los Kennedy, la

afrontar innumerables obstáculos al frente de una familia numerosa y las tragedias de los asesinatos de dos de sus hijos. No obstante, es incierto que yo actúe al dictado de ella. Me agradan sus consejos pero yo actúo de acuerdo con mis propios criterios.

Pese a los comentarios que en varias oportunidades Ted Kennedy ha realizado en el sentido de que de momento no tiene pensado volver a casarse, existen indicios de que en un futuro no muy lejano, y quizá pensando en la conveniencia de que una esposa resulta positiva para su carrera política, pudiera estar pensando en el tipo de mujer que le convendría. Finalmente, reconoce:

«No me he trazado el tipo de mujer que me convendría en el supuesto de que volviera a casarme, pero no me importaría que fuera muy similar a Joan.»

«Me interesan las mujeres lo mismo que a cualquier hombre normal, ni más ni menos. Pero bastaba con que saludara a una mujer para que hablaran de romance»

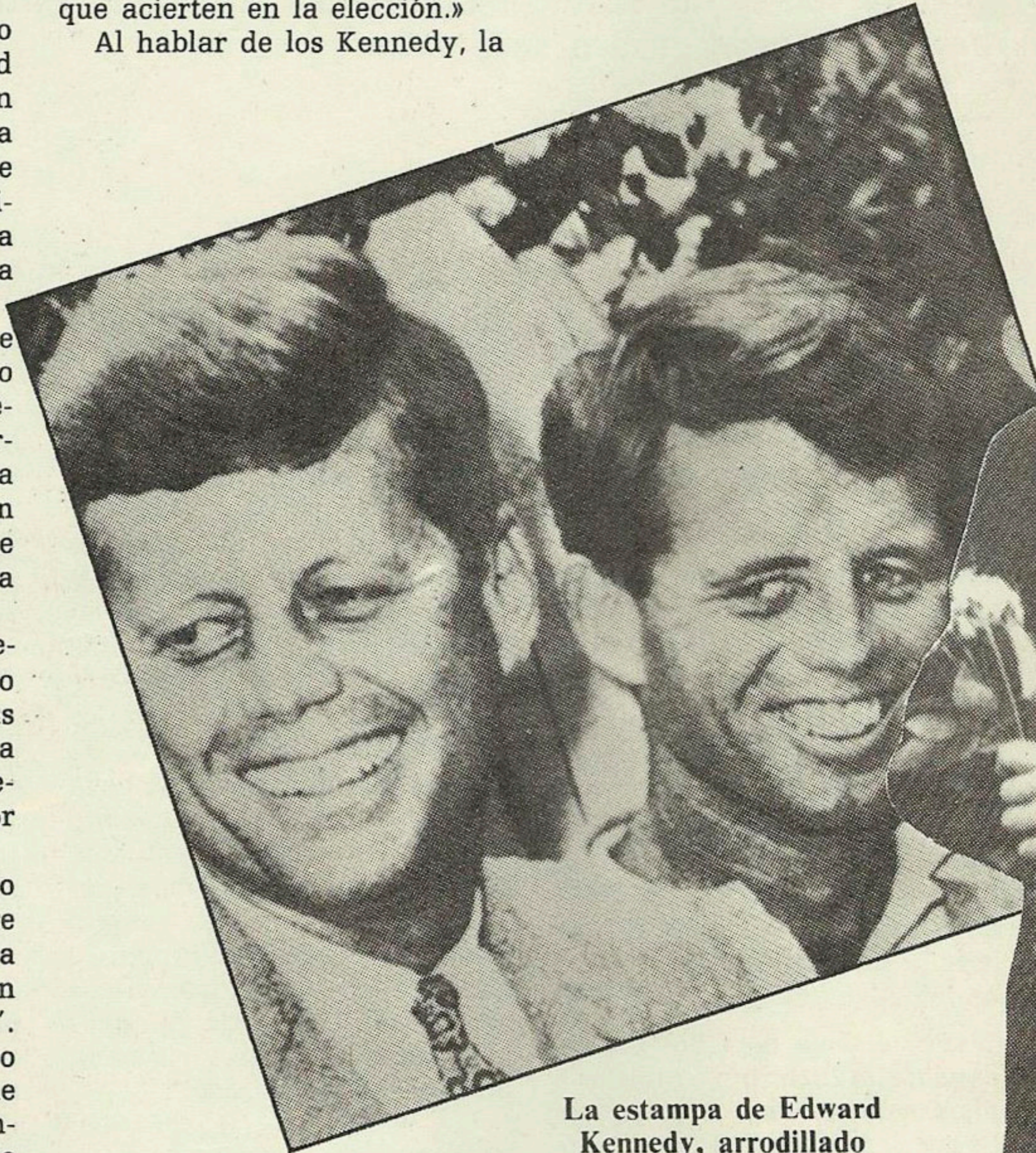


figura de la matriarca del clan, Rose, surge inevitable, sobre todo en el caso de Ted, del que se dice que está muy influenciado por su madre. Ted se muestra muy tradicional en esto.

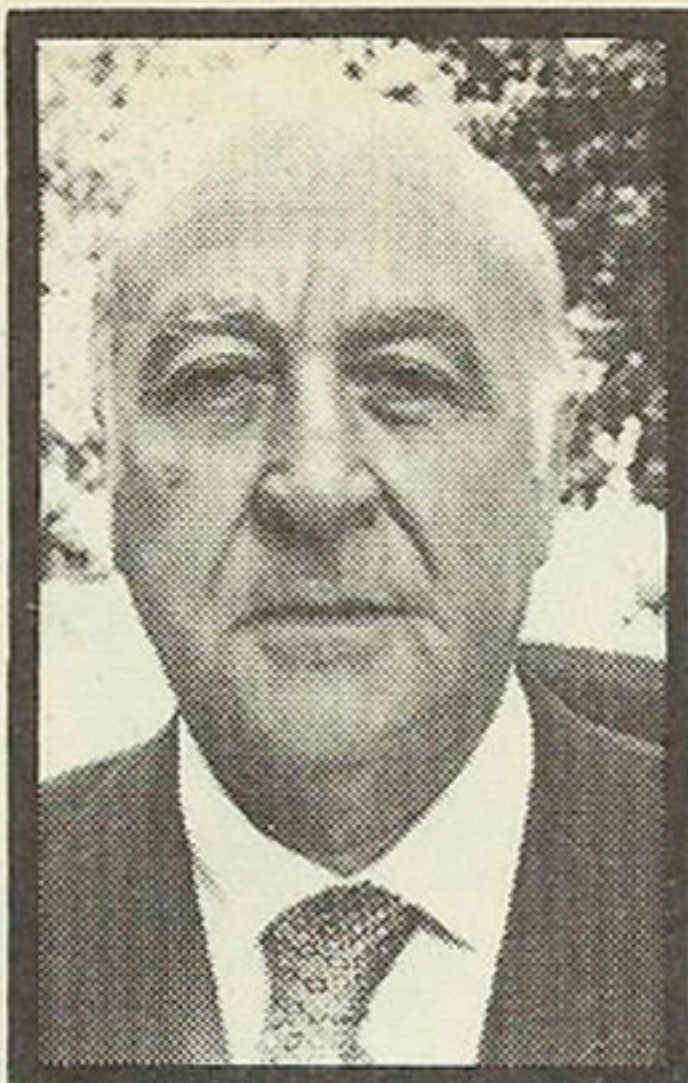
«Cualquier hijo sólo debe tener elogios hacia su madre y en mi caso concreto no soy una excepción. Ella es una mujer excepcional, que ha tenido que

La estampa de Edward Kennedy, arrodillado ante la tumba de su hermano Robert, se repite todos los años. La trágica muerte de John y Robert ha marcado a Ted, considerado como el menos brillante de la familia.



José María de Areilza

Es presidente de la Asamblea Parlamentaria del Consejo de Europa, ha sido embajador en Estados Unidos, Argentina y Francia y titular de la cartera de Asuntos Exteriores.



KENNEDY

Lo que queda del mito

A mí que conocí bien a Jack Kennedy me parece que pasados veinte años desde su muerte, su imagen real, desde el recuerdo, es lo que sobresale con fuerza extraordinaria por encima de las prolongaciones familiares. El acontecimiento novedoso y sin precedentes en la historia política norteamericana fue que, al morir asesinado en Dallas, había culminado la era del político irlandés presente en la cúspide de la sociedad civil de los Estados Unidos. Fue una lucha que duró varias generaciones, contra la marginación discriminada y el recelo del poderoso, «establishment» protestante hacia la inmigración del Eire. Pero, en 1962, eran católicos e irlandeses el presidente de los Estados Unidos, el «speaker» de la Cámara, el líder de la mayoría del Senado y el «chairman» del comité ejecutivo del partido demócrata. Situación insólita en la que el pragmatismo tradicional buscó su entendimiento con el sentimentalismo irlandés en el clima de una armonía superior del poder.

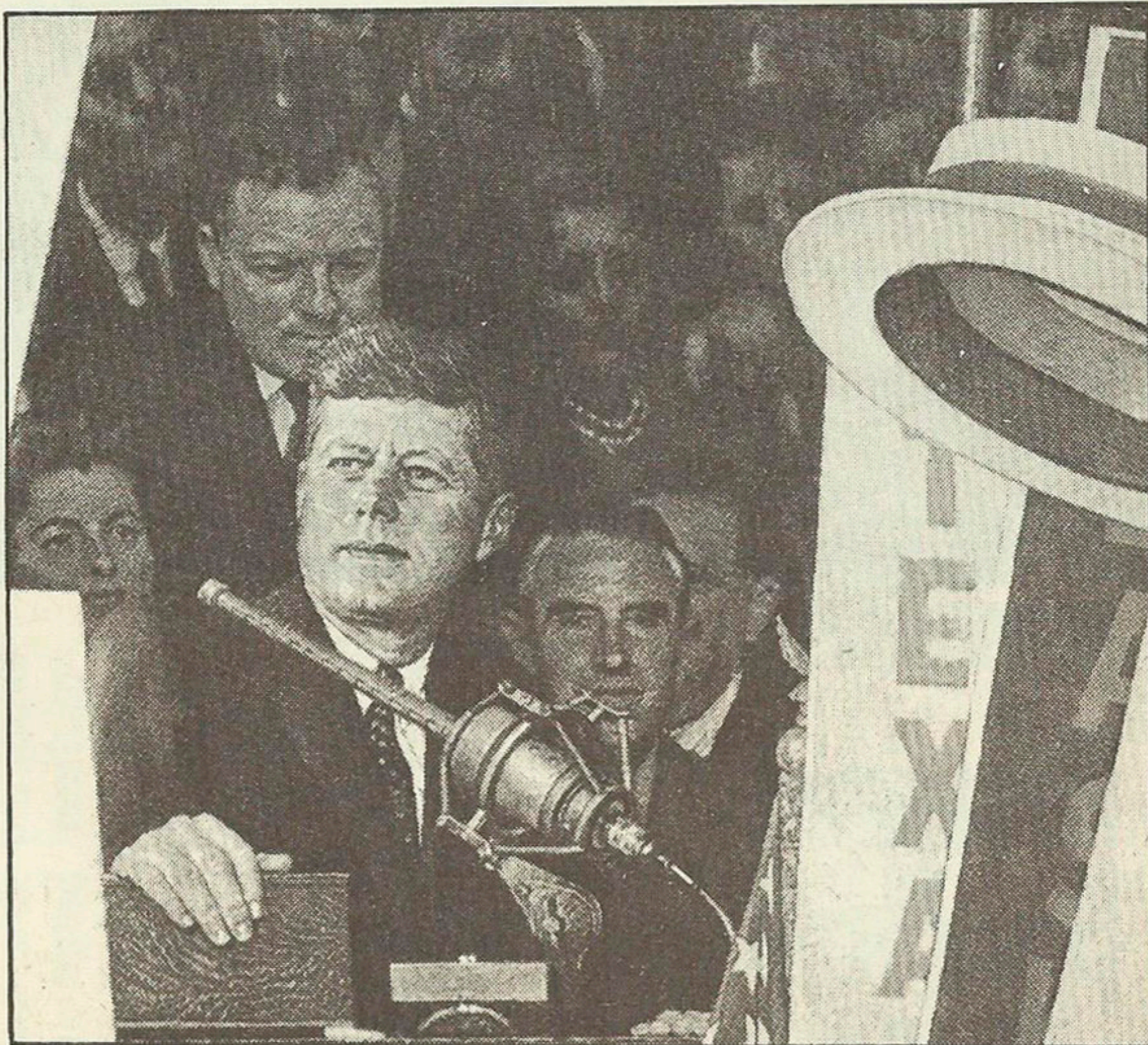
Ese fue el hecho decisivo del mandato presidencial del joven senador de Boston. Otro aspecto importante fue la personalidad de Jack Kennedy. Era un hombre que había nacido para estar en la Casa Blanca, para mandar desde ella, no tanto por ambición del cargo cuanto que el hecho de que toda su vocación era política. Sabía que su catolicismo era una rémora importante para el triunfo y lo convirtió en ventaja considerable. Conocía las aristas de su carácter y las iba moderando con su ironía corrosiva y autocrítica. «¡Por Dios —decía a sus colaboradores íntimos— preparadme un discurso que no parezca de senador!» Cuando apegaba su brazo a la cadera como un resabio de los malos tiempos de su convalecencia después de la guerra mundial solía comentar que con ello evitaba las palmadas y manotazos que con frecuencia utilizan los políticos de provincias cuando visitan a sus parlamentarios en Washington. Tenía sustanciales lecturas y buen mobiliario mental acumulado en muchas horas de reflexión a pesar de su juventud. Leía la prensa con avidez, con exceso, y tenía amigos y enemigos en el campo periodístico, pero nadie era en él, indiferente a

su atracción y a su magnetismo. Tuvo dos condiciones excepcionales: saber rodearse de hombres más inteligentes que él, para constituir el equipo gobernante; algo que jamás ocurre con el hombre de gobierno mediocre que teme sombras, superioridades y se alimenta de envidias y celos. Y la otra cualidad relevante fue la de entender, por primera vez creo yo en la política americana, que las reticencias y discrepancias que de tiempo en tiempo se manifestaban en los aliados europeos occidentales respecto a la política de Washington no lo eran tanto por antiamericanismo, sino por la necesidad de atender a problemas de la opinión interna de esos países. Fue además el primero en asumir el hecho de que era necesaria alguna especie de limitación en la carrera de armamentos nucleares y, finalmente, la decisión de aceptar que los derechos civiles eran un tema no eliminable de cualquier mandato presidencial desde los años 60 en adelante.

John Kennedy supo, además, añadir un ingrediente nuevo a la función presiden-

cial. La de la gracia y las maneras de llevar y ejercer el poder. En una sociedad en que la medida suprema —de todas las cosas es el dinero, la Casa Blanca se convirtió en pocos meses, con la ayuda inestimable de su mujer, Jacqueline, en un ámbito de cultura, de intelectualidad y de arte. Fue como un mecenazgo, hasta entonces desconocido, que renovó los valores más estimados en la cotización social de la capital. Y Kennedy fue, a pesar de su origen bostoniano, un washingtoniano total, cosa infrecuente en los presidentes últimos, aquejados de inevitables provincianismos. Trabajó por dotar a la ciudad de nuevos centros de cultura, proyecto que no vio consumado por su prematuro asesinato.

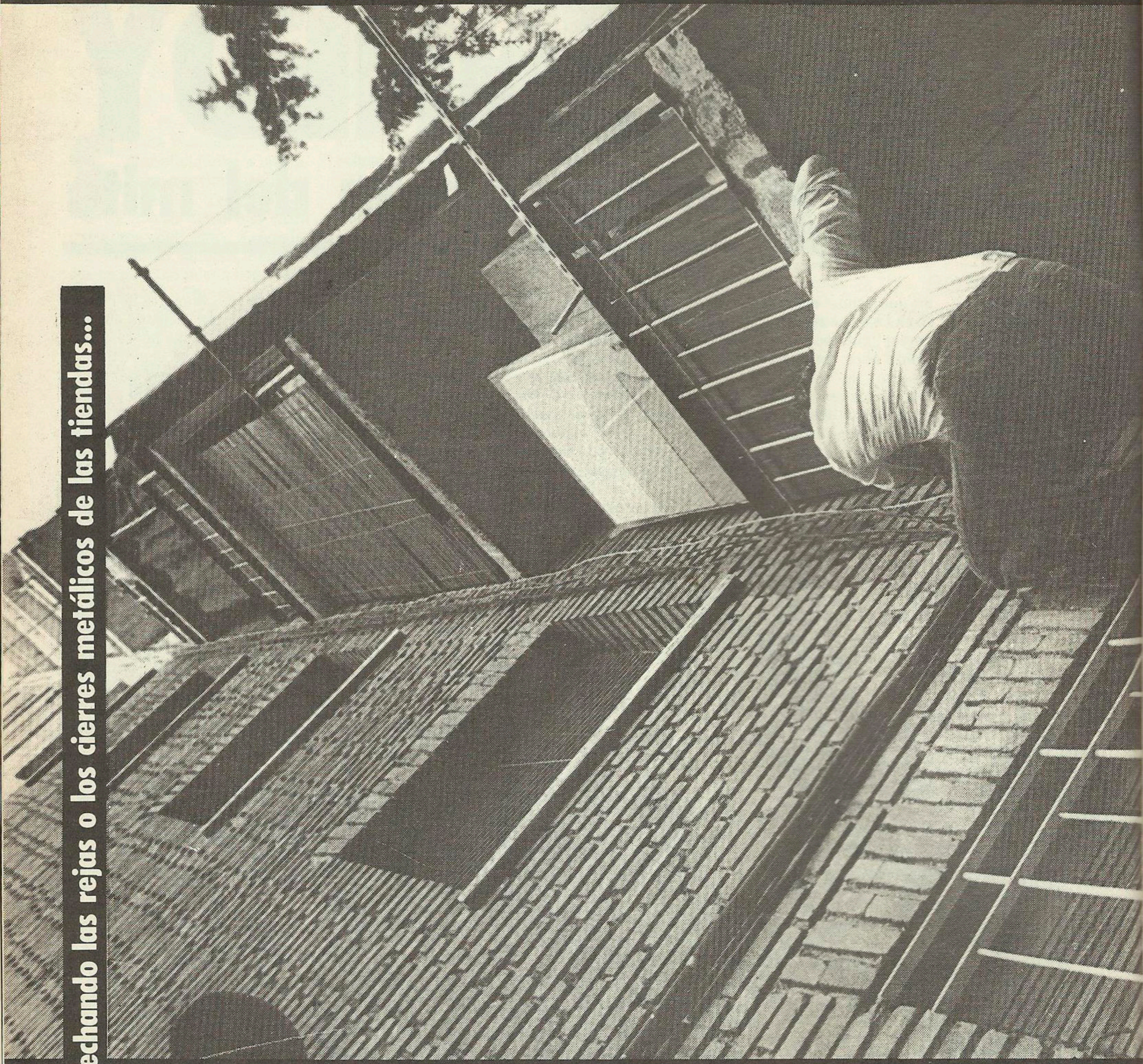
Esta es, a mi juicio, la silueta que dejará Kennedy en la historia de su pueblo. Y ese perfil es superior al de su mito. Los personajes verdaderamente grandes son aquellos en que su verdad circunstanciada se yergue enhiesta, sin figuraciones literarias, a través de los años.



El triunfo electoral de Jack Kennedy, en 1960, por el dibujante Norman Rockwell.

Asalta los pisos aprovechando las rejas o los cierres metálicos de las tiendas...

Los pisos inferiores son muy vulnerables porque el ladrón puede subir hasta la terraza escalando desde la calle. En toda la operación se emplea menos de un minuto, y una vez arriba, abre la puerta de la terraza o fractura silenciosamente el cristal es un juego de niños.



A la vuelta de vacaciones, más de 2.000 madrileños, otros tantos barceloneses y muchos residentes de otras ciudades, se encontraron con que les habían desvalijado el piso. Los cacos no descansan. Buscan el dinero, la plata y las joyas que usted y millones de personas como usted ocultan ingenuamente en el dormitorio. «El Macaco», uno de los reventadores más hábiles de Madrid, le cuenta cómo, cuándo, dónde y por qué le roban el piso.

*Texto: Alfonso Rojo
Fotos: Enrique Cano*



DIARIO DE UN REVIENTA PISOS

«EL MACACO» NUNCA LLAMA DOS VECES

N

empecé a "esparramar" pisos hasta los diecinueve años. Yo vivía entonces en Usera, en un segundo, y en el primero de la casa de enfrente tenía una vecina a la que todas las noches veía desnudarse.»

Por el rabillo del ojo, «El Macaco» lanza una mirada astuta antes de continuar. Es un muchacho de elevada estatura, de músculos poderosos y con una cara algo simiesca, de esas que parecen hechas a toda prisa. «La tía tendría unos treinta años y estaba buenísima. Se me metió en el coco que podía tirármela y encima chulearle las pe-las.»

Esbozando una sonrisa, el hombre alza los hombros con aparente resignación.

«La verdad es que nunca me hizo ni puñetero caso, pero yo seguí espionando su ventana para verla en pelotas.»

A principios de verano el espectáculo se esfuma. «El Macaco» observa que durante varias noches la ventana de enfrente permanece a oscuras. Convencido de que la vecina se ha ido de vacaciones, decide asaltar el piso.

«Usando una caña de pescar conseguimos fijar un gancho en la barandilla sin hacer ruido. Yo subí a pulso, levanté la persiana, la sujeté con el palo de una fregona y abrí la puerta de la terraza. Las terrazas nunca tienen cerradura y muchas se abren igual por dentro que por fuera.»

De este primer «esparramo», «El Macaco» y sus tres compin-



Según «El Macaco», la gente suele guardar el dinero en los bolsillos interiores de los trajes y las joyas en un cajón del dormitorio, aunque últimamente les da a las señoras por esconder las piezas de más valor en los botes de crema del armario del cuarto de baño.

ches sacan un pequeño botín: 32 monedas de plata, un radiocasette y dos alianzas de oro. Animados por el éxito inicial, repiten la operación varias veces.

«En la calle Marqués de Jura Real vivían un médico canario y su mujer. A ella la llamábamos "la filipina" y siempre iba a tope de "colorado".»

Ante mi gesto de extrañeza, «El Macaco» aclara que «colorado» es el nombre con el que se denomina al oro en el argot de los «chorizos».

«Un viernes, a eso de las nueve de la noche, los vimos salir con los niños. Calculamos que si a las doce no estaban de vuelta, pasarían el fin de semana fuera, como efectivamente ocurrió.»

Hasta la terraza del tercero, correspondiente a la vivienda del médico, consiguen escalar fácilmente aprovechando los salientes del edificio. El problema surge arriba. No se puede abrir la ventana y deciden fracturar el cristal.

«Para no hacer ruido fui pegando tiras de esparadrapo en vertical y horizontal, haciendo también un pequeño triángulo en torno a la manilla. Eso es lo que se llama "empañar" un cristal. Apoyé el codo, di un golpe y se rompió un trozo, que quedó colgando del esparadrapo. Metí la mano, abrí la ventana y, una vez dentro, franquéé paso a mis compañeros.»

Detrás de la tosca fachada del rostro de «El Macaco» se adivina un cerebro rápido y preciso. Va explicando la mecánica del «esparramo» con la misma

naturalidad que si rellenase un formulario, mientras con aire de suficiencia paladea su copa de 103 con hielo.

«Ese día nos llevamos hasta un salchichón. Sólo por el "colorado" nos dieron en una tienda de la calle Corredera más de cien mil pesetas, y el resto se lo vendimos a uno de los peristas de la plaza Vara del Rey. Pagan unas quinientas pesetas el gramo de oro y veintico el de plata.»

Con pequeños matices, la forma de operar de los asaltantes de pisos es casi siempre la misma. El primer sitio donde miran es el dormitorio del matrimonio, después el salón o el despacho y por último la cocina. Normalmente tiran todo al suelo y vuelcan todos los recipientes. «La gente suele guardar el dinero en los bolsillos interiores de los tra-

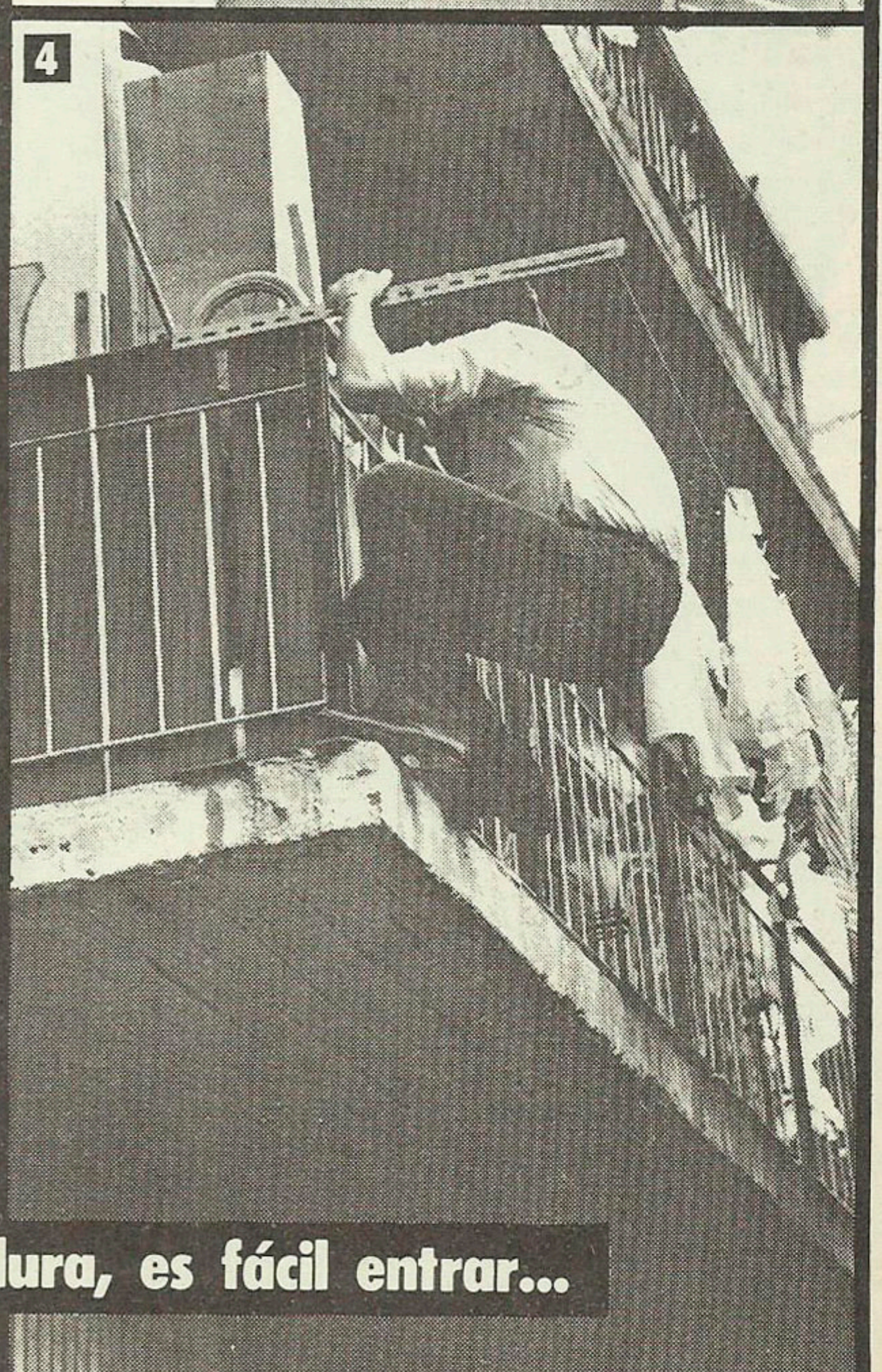
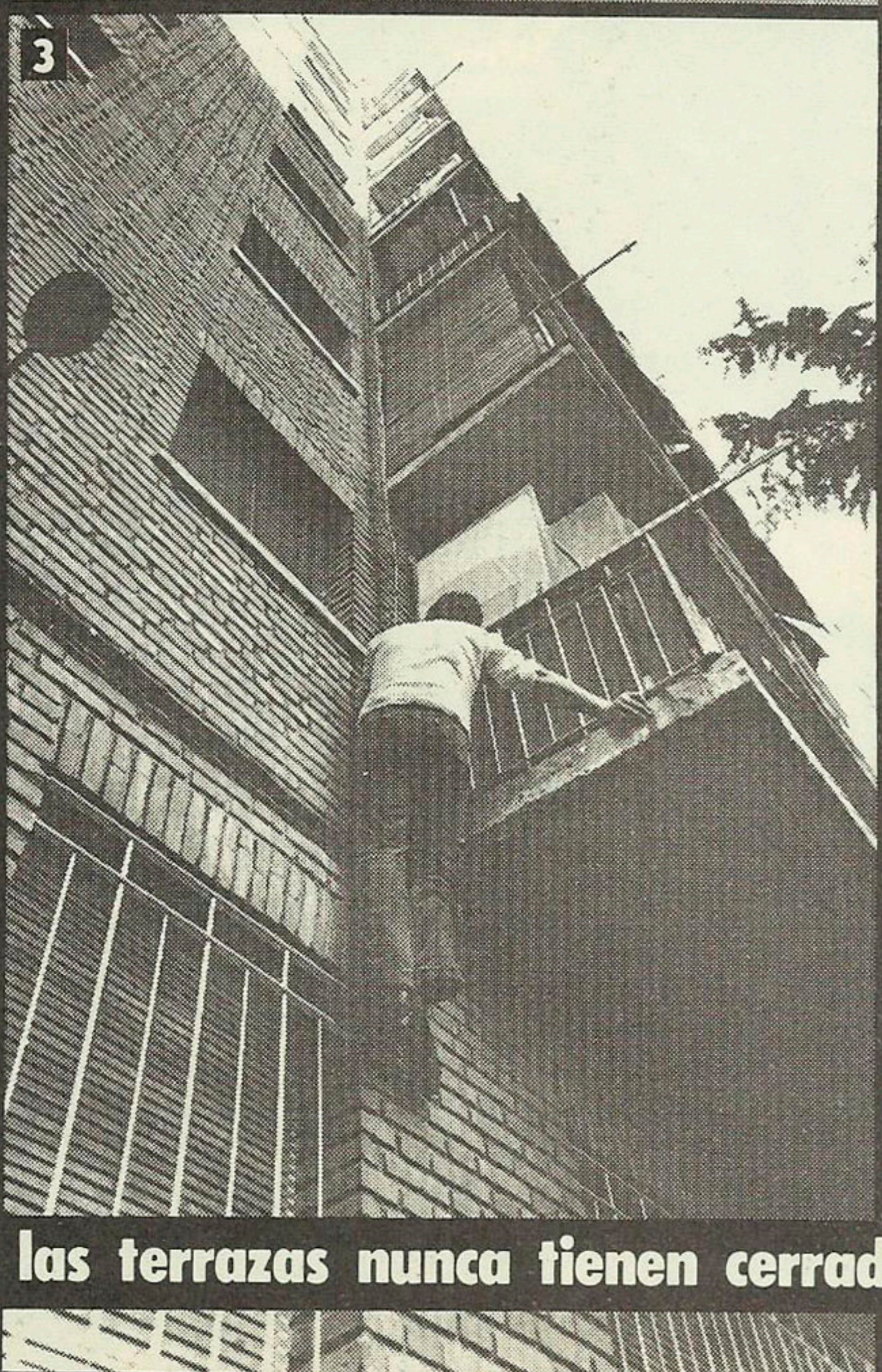
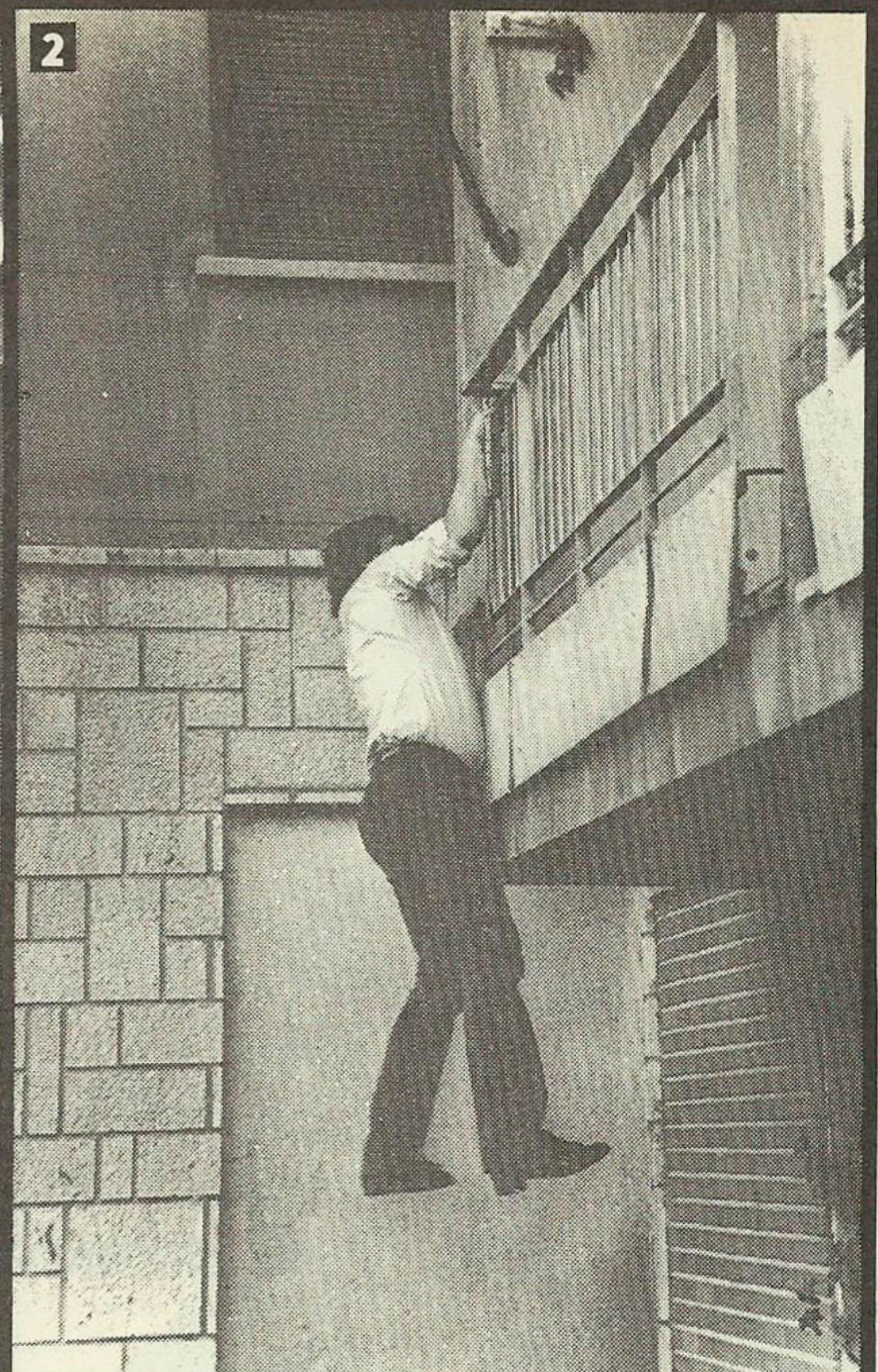
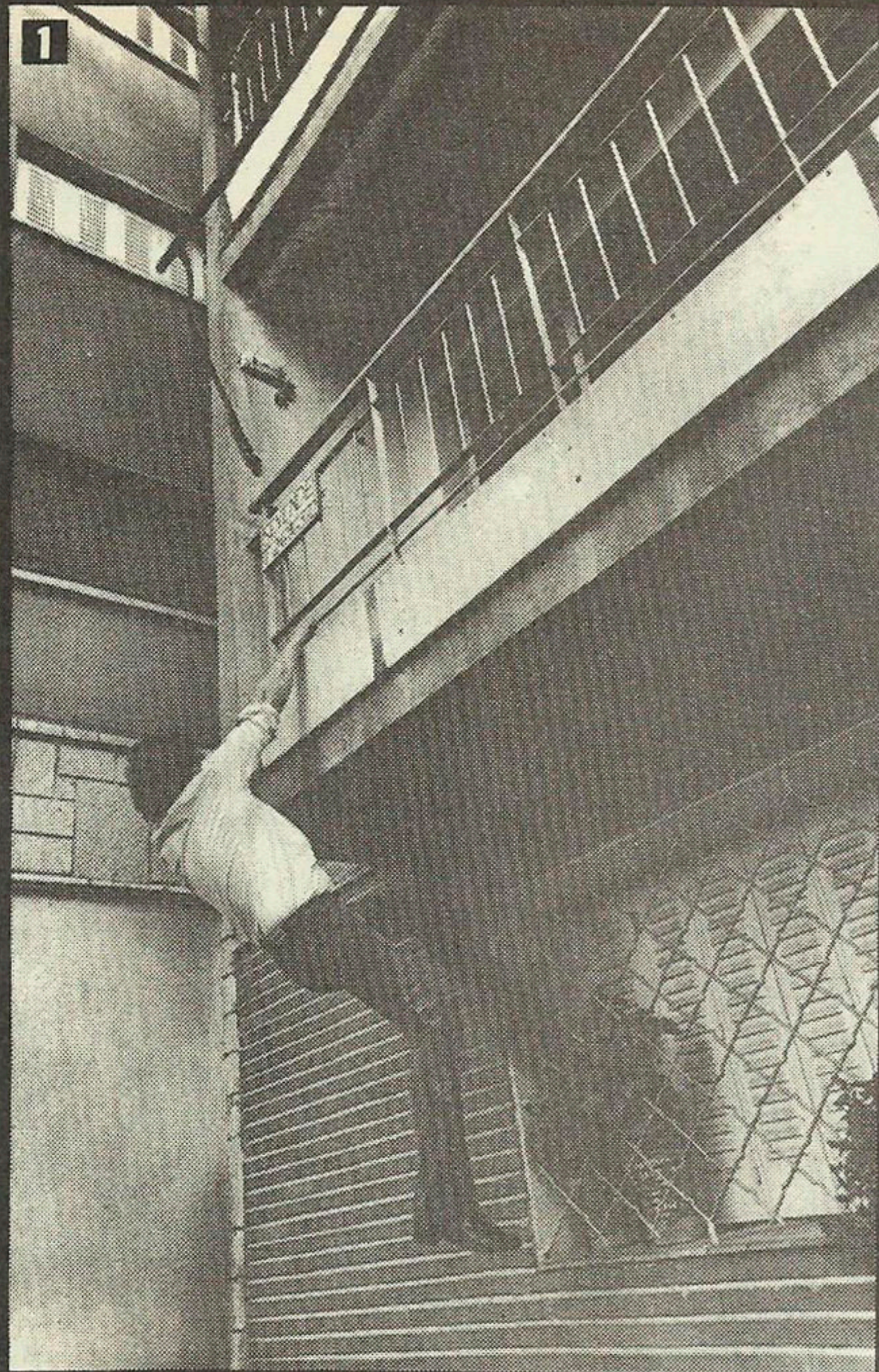
«El oro se lo vendimos a uno de los peristas de la plaza de Vara del Rey»

jes y las joyas en un cajón especial o entre la ropa limpia. Últimamente, a las señoras les da por el armarito del cuarto de baño. Escogen un bote de crema y allí esconden los brillantes, la alianza y las tres o cuatro cosas de más valor.»

Con respecto a la eficacia de las cajas fuertes, «El Macaco» arquea las cejas un tanto escéptico. Al parecer, lo normal es que la llave se encuentre en el mismo cajón que el dinero suelto y que el número de la combinación esté escrito en la parte de atrás de un cuadro o en cualquier sitio parecido.

«Cuando la gente va a salir de vacaciones suele llevar el coche a revisar, pidiendo que se lo miren bien porque tiene que ir muy lejos y todas esas cosas. Normalmente, en el llavero van juntas las llaves del vehículo y las de la casa. Sacar unas copias es cuestión de minutos. La dirección y el nombre del tío lo puedes ver en la factura o en la cédula fiscal. Como te ha cantado ya que se va de vacaciones, aprovechas el fin de semana para desvalijarle el piso.»

Cuando no existe la posibilidad de conseguirse unas llaves, los ladrones recurren a las «espadas», que son las llaves maestras que fabrican con las galgas de los coches. Con un simple carnet plastificado, pueden abrir en pocos segundos una cerradura de resbalón. En el caso de que esté echada la llave, siempre queda el recurso de la palanqueta o de dar una «coz» a la altura de la manilla. ▶



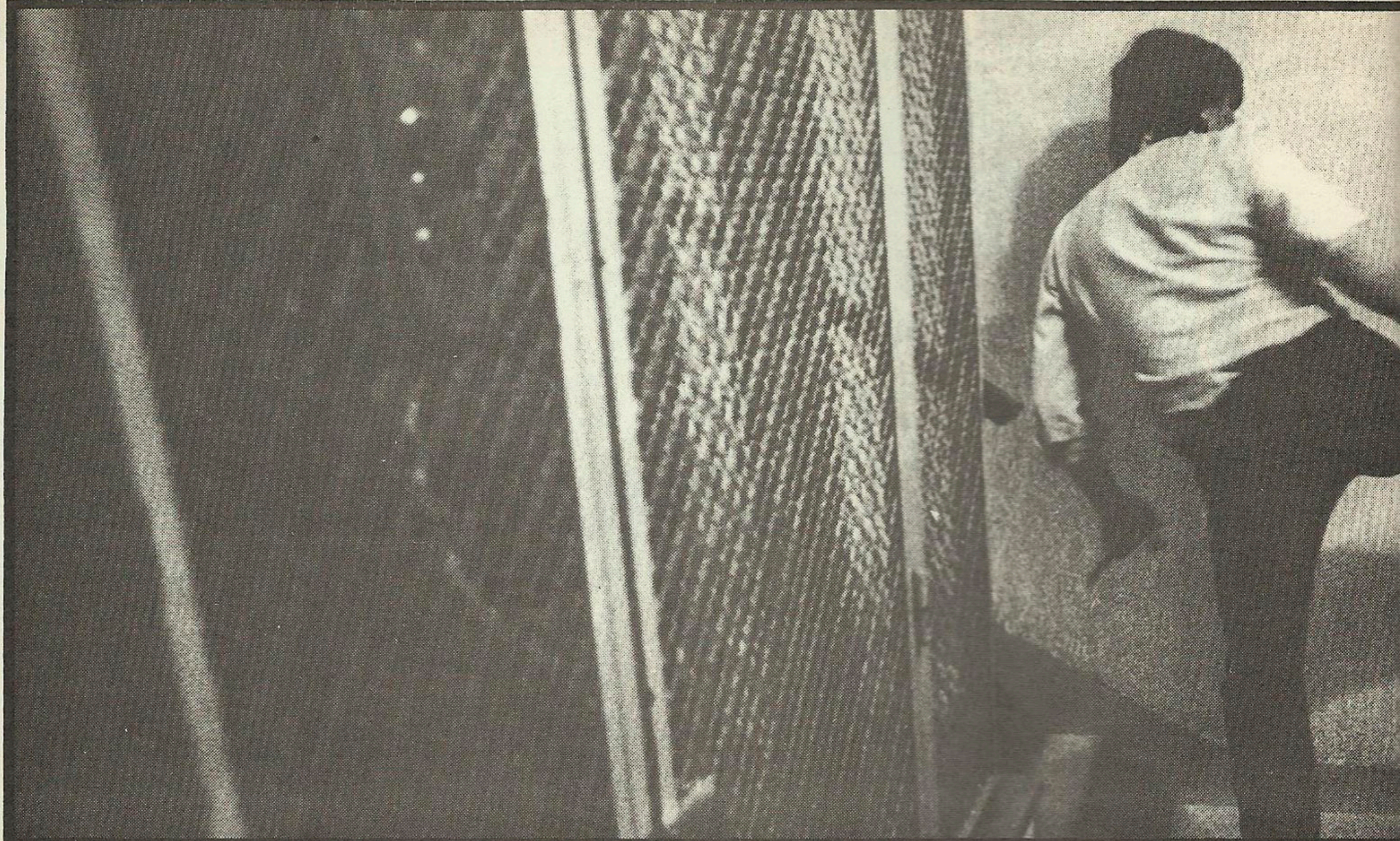
1
Empieza la
escalada
hacia el
piso...

2
... penden-
te de la
barandilla
del
balcón...

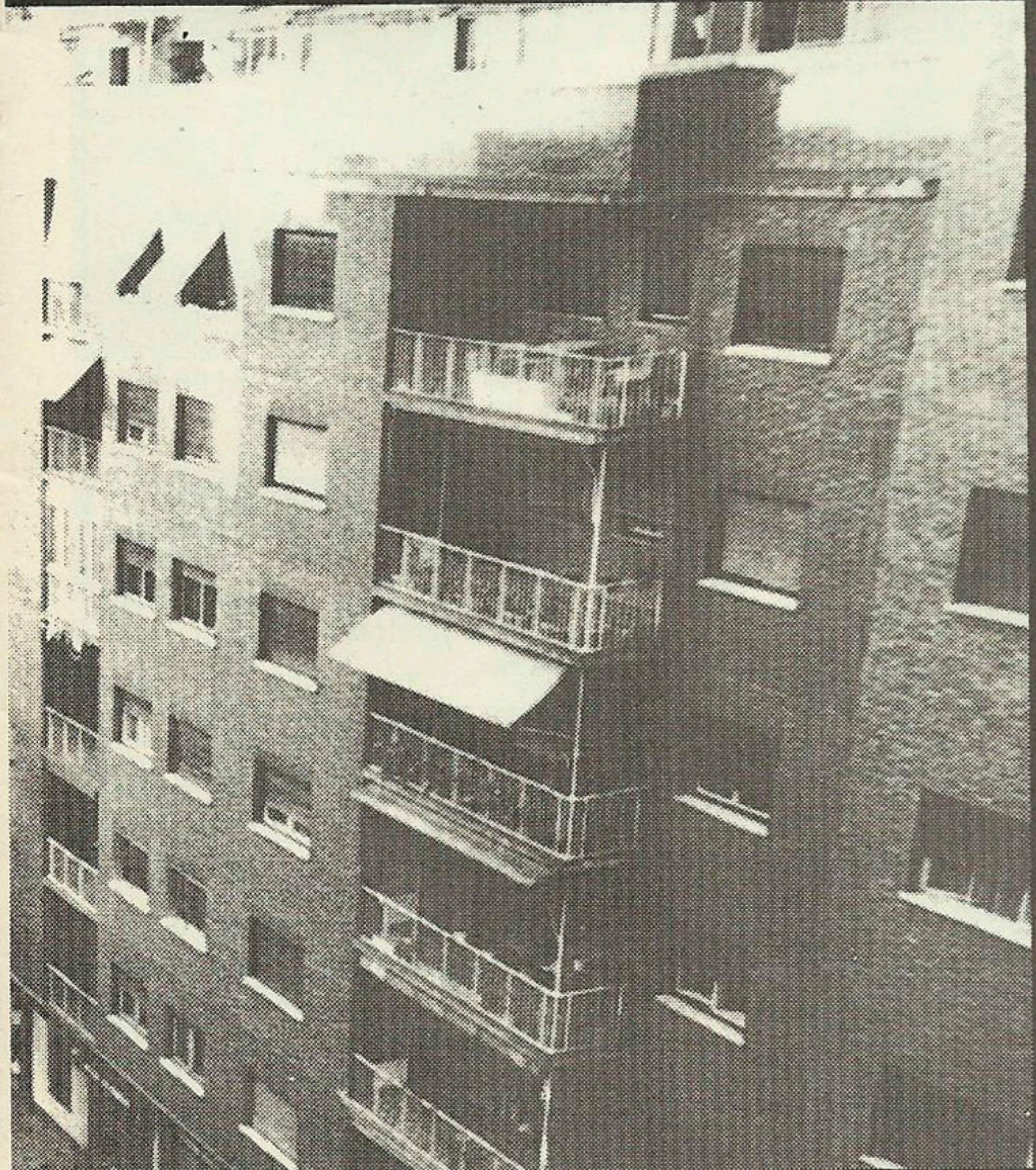
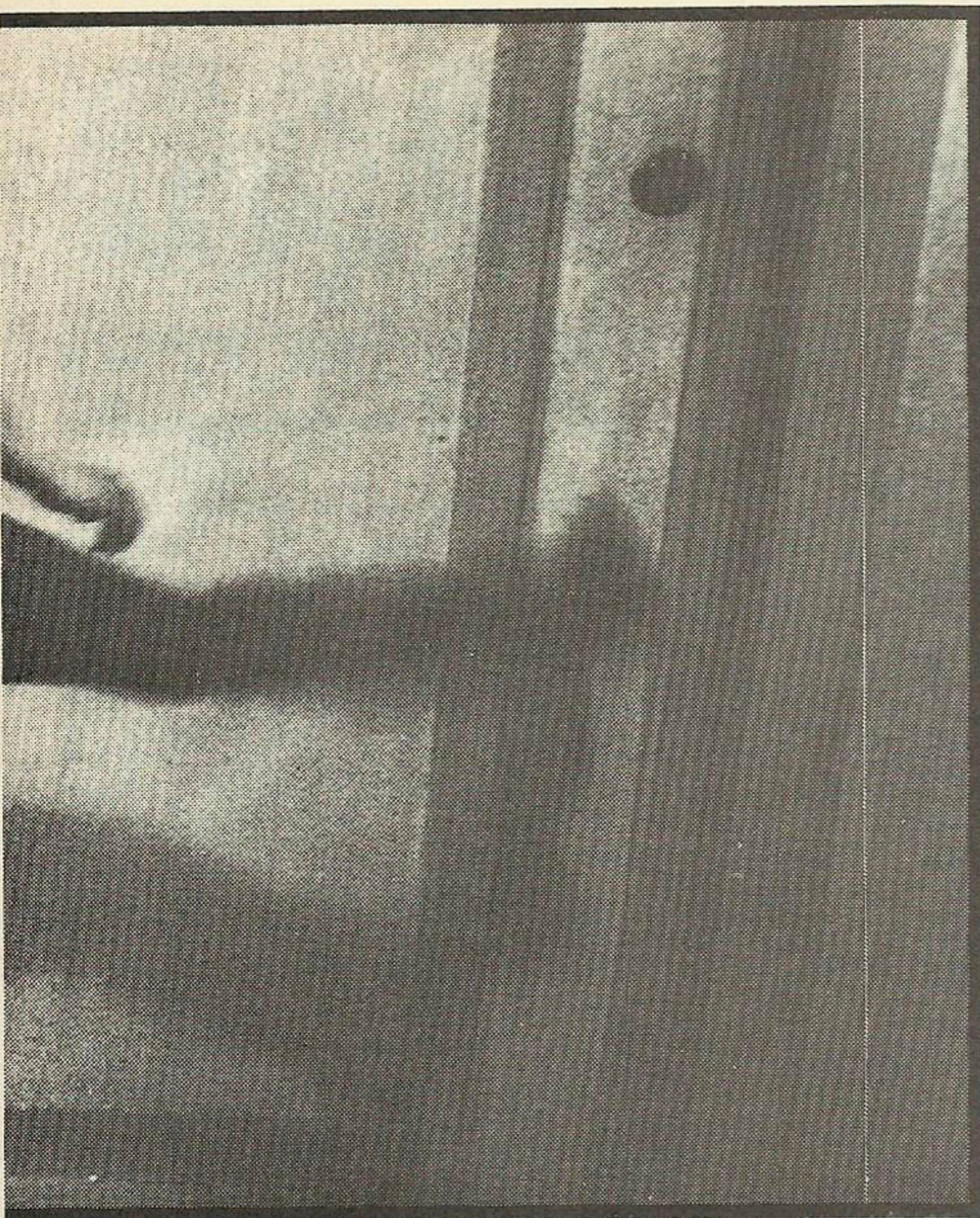
3
... logra
encaramar-
se sobre la
balconada...

4
... salvando
el último
obstáculo,
llega a su
objetivo.

... como las terrazas nunca tienen cerradura, es fácil entrar...



... el otro recurso es la



H

AY un riesgo gordo y es que te encuentres al dueño dentro del piso. Hace algún tiempo nos metimos a eso de las cuatro de la tarde en un tercero de la calle de Juanelo. Saltamos desde la escalera a la ventana del cuarto de baño y nos pusimos tranquilamente a coger cosas. De repente abro la puerta del dormitorio y me encuentro a una pareja dale que te pego, sin enterarse de nada. Al verme, el tío pegó un salto y salió corriendo detrás de nosotros dando voces y tapándose el chisme con la mano. Cuando no te agarran no hay problema, pero si te echan la mano encima no queda más remedio que darles un «tarrazo» en la boca y «salir de pira».

Para evitarse sorpresas como la de la calle de Juanelo, «El Macaco» y los centenares de «chorizos» que «esparraman» pisos recurren con frecuencia al teléfono. Con una educación esmerada y en un tono cordialísimo pueden llamar a su casa, preguntar por usted de parte de un tal «Jiménez» o «Martínez» y

Cuando no se puede entrar a base de llave maestra siempre queda el recurso de la palanqueta o de darle una buena patada a la puerta, y cuando no está cerrada con llave basta un carnet plastificado para hacer correr el resbalón de la cerradura.

decirle con toda la cara, «que tienen que entregarle el resguardo de un recibo». Si usted propone que se pasen el miércoles, le contestarán que no pueden hasta el sábado. Cabe la posibilidad de que usted cometa el error de decir que el sábado sale de Madrid, momento que el falso «Jiménez» aprovechará para asegurarse: «No importa, lo puede firmar su esposa o cualquiera de sus hijos.» Si ingenuamente usted confiesa que no habrá nadie en casa, lo más normal es que le limpien su piso durante el fin de semana. «Eso ya es un trabajo fino. Lo más importante es echarle "morro" y usar con cabeza el contestador automático. ¿Cuánto cuesta un champú, una cera líquida, un abrillantador y unos polvos de baño? Cuarenta duros. Pues, te compras dos lotes, los metes en un maletín y te pones a tocar los botones del contestador. Cuando sabes los pisos que están vacíos, llamas a la casa de al lado del portero y dices que traes una carta, que si te pueden abrir porque el portero no está. Lo normal es que te abran, y mientras el que va contigo se escurre escalera arriba, te vas con todo el "morro" a la vivienda del portero y le ofreces los productos de limpieza. El tío te grita que están prohibidos los vendedores y te acompaña hasta la puerta. A los diez minutos tu compañero baja, te abre el portal y a trabajar. Se consigue lo mismo montándose de técnico en televisión. Basta encargar unas tarjetas vistosas en una imprenta.»

En las casas que tienen dos puertas, lo habitual es que los ladrones utilicen la de servicio. Según «El Macaco», la mejor hora para hacerlo de vendedor es de dos de la mañana a dos de la tarde, y la zona más apropiada, los barrios periféricos. Los puentes y los fines de semana son ideales para trabajar en los barrios ricos del centro de Madrid. La entresemana es el momento de los chalets.

«Hacerse un chalet es como quitarle un caramelo a un niño. Miras la zona y a eso de las tres de la mañana te vas con los colegas en una furgoneta. Con un gato o a base de palanqueta, abres la puerta o saltas la reja. En los chalets no buscas sólo dinero o joyas como en los pisos, allí lo que se hacen son "mudanzas". Te llevas hasta los muebles.»

Vicente Bosch Sans

Diplomado por la Escuela Superior de Administración y Dirección de Empresa, desempeña el cargo de director de división en Fichet, S. A.



SEGURIDAD

Consejos para proteger su casa

DETALLAMOS una serie de consejos o medidas preventivas sobre la seguridad de su vivienda que no son, en modo alguno, exhaustivas, pero que son recomendables no sólo para la época de vacaciones sino también cotidianamente.

Son un resumen de la experiencia de varios años dedicados al tema de la seguridad domiciliaria, que por ser de muchos conocidos, son en la mayoría de los casos olvidados y aprovechados por los delincuentes, que sí los tienen siempre presentes.

En su domicilio particular tiene que tomar las siguientes medidas:

No abra la puerta de la calle a través del portero automático a persona que no sepa quién es realmente. Sustituya su actual puerta por una blindada con un sistema de cierre multipuntos (varios anclajes), o en su defecto blinde la puerta normal o instale el mismo sistema de cierre.

Mantenga la puerta siempre cerrada con una vuelta de llave. Si la cierra sólo

con el pestillo es igual a una puerta normal.

Contrate con especialistas con experiencia que le ofrezcan garantía de la instalación y del producto, servicio de urgencia, etcétera. Compruebe, a través de la mirilla óptica, quién llama a su puerta.

Si aparece agua o humo, contacte con un vecino para verificar que sea un problema común. Debe tener el retenedor o cadena colocado antes de abrir la puerta. Controle las llaves y en caso de duda de su pérdida o manipulación, no dude en cambiar el cilindro de la cerradura. No ponga ninguna identificación en su llavero.

Hable con sus vecinos para que instalen algún sistema de seguridad, si no lo tienen, ya que les pueden entrar a ellos y, a través de ventanas y balcones, a su domicilio. Estudie otras entradas a su domicilio (ventanas, balcones) y protéjalas adecuadamente con el asesoramiento del especialista.

Con estas medidas se evita el robo domiciliario en un altísimo (y satisfactorio) porcentaje, pero no se eliminan todas las posibilidades, ya que el superespecialista, dotado de sofisticados métodos de ataque, puede conseguir su objetivo.

Para eliminar este riesgo, pequeño en

porcentaje pero grande en daños posibles, es conveniente la aplicación de las siguientes normas:

1. Inventario de todos los objetos de valor que se posea: los aparatos electrónicos (televisión, radios, cassettes, aparatos fotográficos, etcétera), con la marca, modelo y sobre todo el número de serie además de la factura y fecha de cuándo y dónde lo adquirió. Por simple curiosidad, valórelolo y se asombrará del montante total.

En el caso de joyas, haga fotografías, así como de los objetos de arte, antigüedades, cuadros, etcétera. Marque con algún signo exclusivo e indeleble todos estos objetos. Haga copias de las relaciones anteriores y guárdelas en otros lugares.

2. Suscribir un seguro que esté en relación con lo que quiera proteger en caso de robo, pero también por incendio, accidentes, inundaciones. El seguro es complemento de la protección que usted tenga.

3. Diversificar el riesgo: no concentre en un solo lugar todos sus objetos de valor. Repártalos en lugares diferentes y difícilmente accesibles.

4. Centralizar documentos originales (contratos, escrituras, valores, acciones, cartillas, cheques, pasaportes, etcétera) en un solo lugar (carpeta, dossier o carter) dentro de una caja fuerte, para que en caso de incendio o accidente debiendo abandonar su domicilio, lo tenga siempre a mano. Haga fotocopias de todo ello y guárdelo en otro lugar diferente a su domicilio.

5. En caso de robo o atraco, denuncie siempre el hecho a la Policía o autoridad local, aportando toda clase de datos, documentos, etcétera.

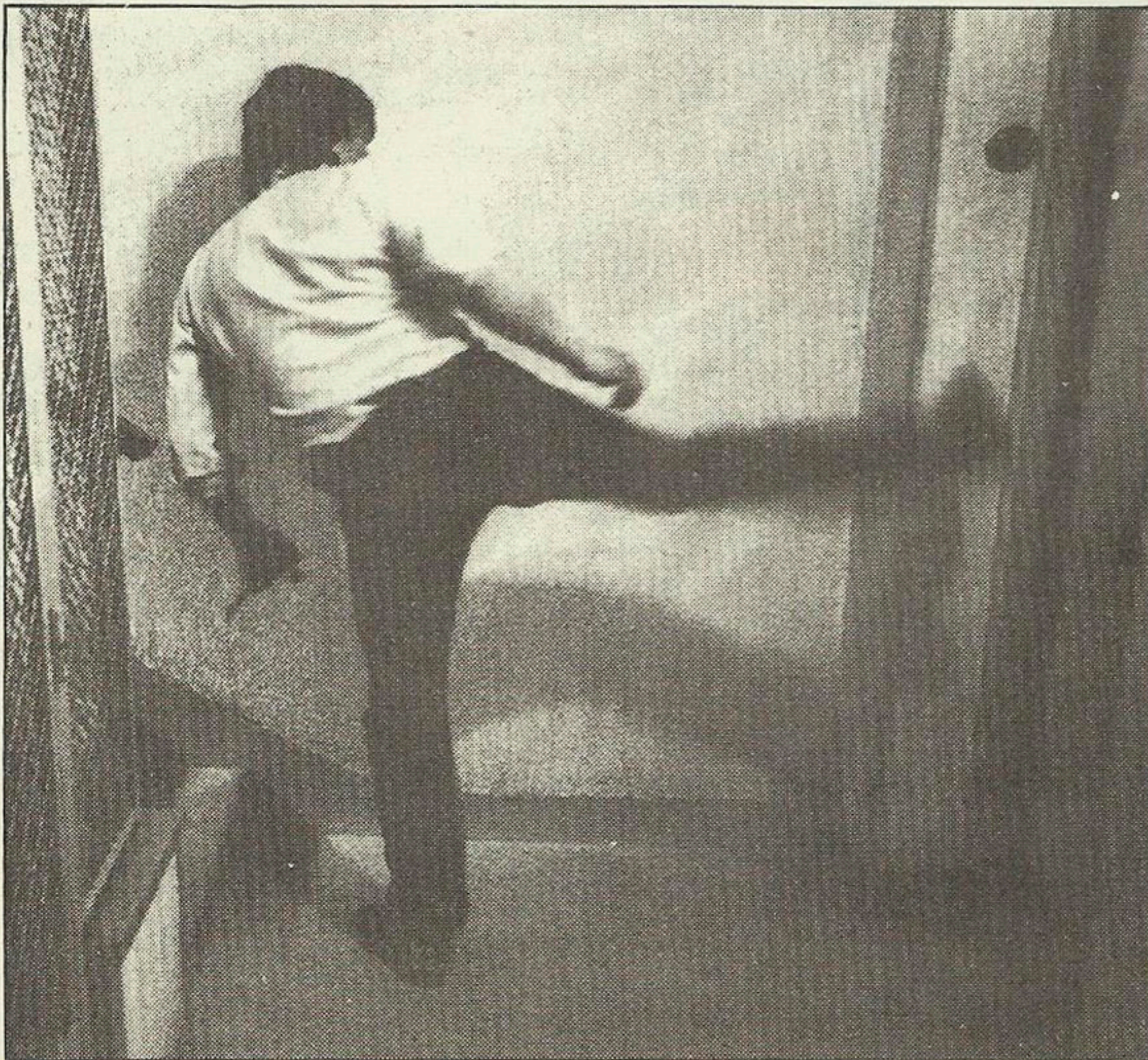
En el ámbito vecinal deberá adoptar las siguientes precauciones:

En sus reuniones con los vecinos, hablar sobre la seguridad de la finca: estudien las posibles entradas a la finca a través de puertas, ventanas, entradas de garaje, patios, galerías.

Si hacen obras comunitarias exijan identificaciones a las personas que van a intervenir (DNI) y responsabilidad de la empresa contratada.

Póngase de acuerdo con algún vecino para que los días o épocas de vacaciones le retire el correo, abra las luces. Tenga los nombres de todos sus vecinos, así como los teléfonos en caso de ausencia de éstos.

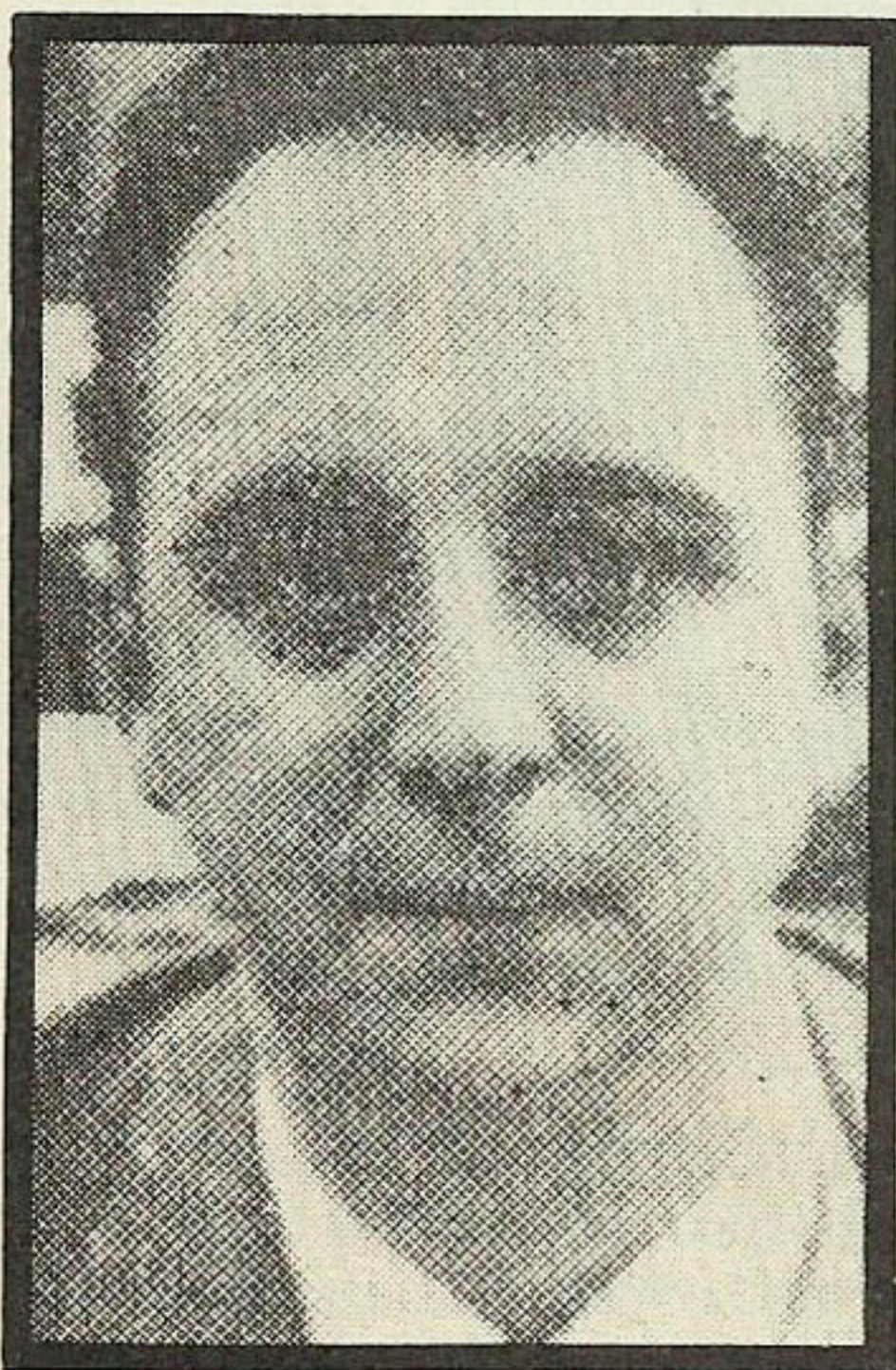
Controle a toda persona que entre en el edificio, exigiendo se identifique y a qué lugar se dirige y por quién pregunta. Mantenga las luces de la escalera el mayor tiempo posible encendidas.



La viuda de Portell rompe el silencio



Con serenidad mira hacia adelante, respaldada por un gran cuadro con imágenes de una vida que no volverá.



«José Mari me dijo en un funeral por un obrero asesinado: "Qué pena que esas mujeres no se sepan contener".»

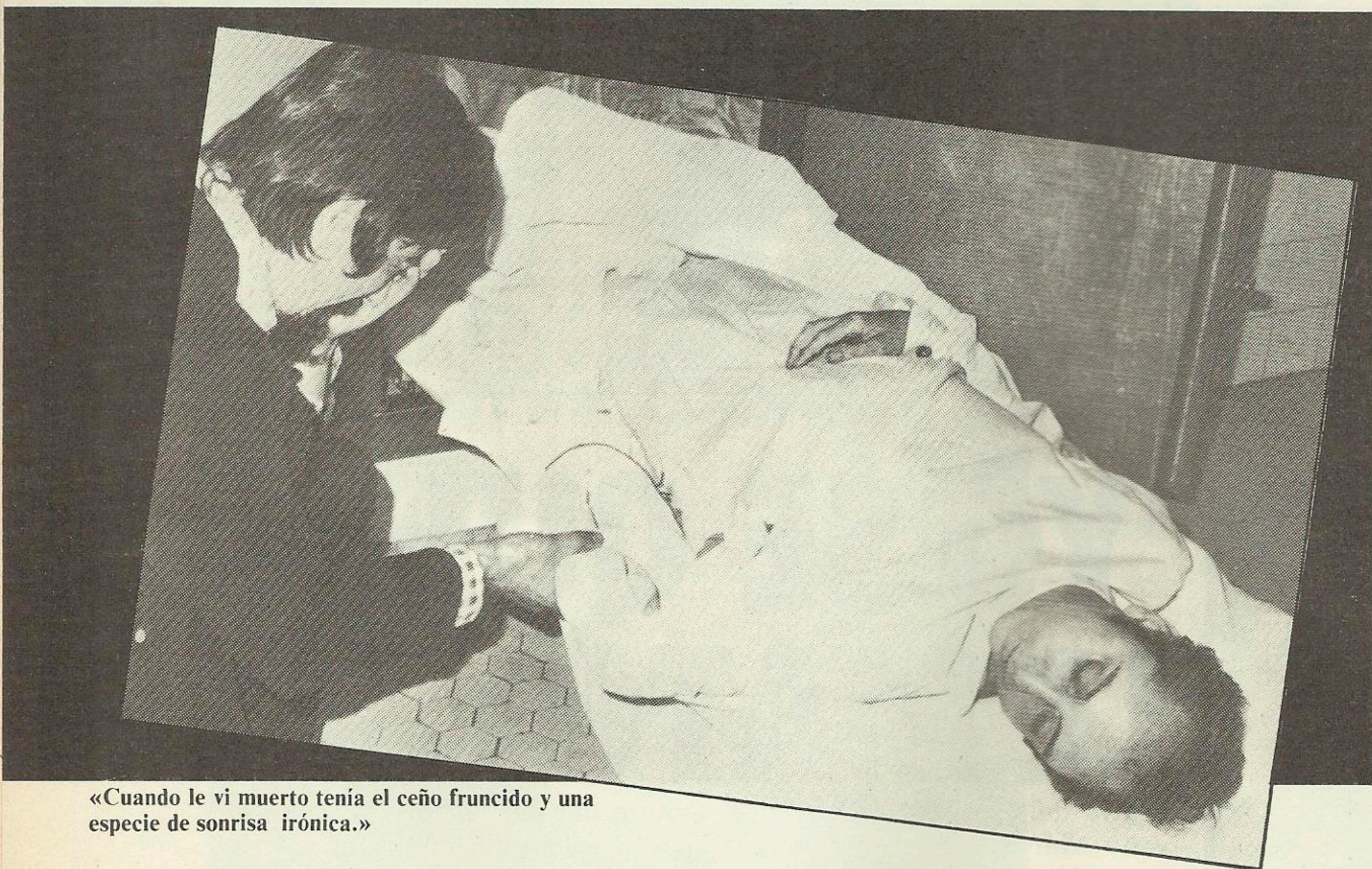
YO SE QUIEN LE MATO

María del Carmen Torres Ripa —viuda del periodista José María Portell, asesinado por un comando terrorista, en el portal de su casa hace tres años— rompe el silencio en torno a la muerte de su esposo. Esta madre de cinco hijos mira hacia atrás sin ira. Confiesa que a su marido, que negoció con ETA a instancias del Gobierno, le utilizaron y luego le mataron. «No sé por encargo de quién.» Recuerda que entre los etarras hubo conmoción por la muerte de José Mari, «quien no tenía nada que ver con unos ni con otros».

Texto y fotos: Fernando MUGICA



«La noche anterior al crimen, José Mari se metió en la cama murmurando: "¡Cuánta envidia hay en esta profesión!"»



«Cuando le vi muerto tenía el ceño fruncido y una especie de sonrisa irónica.»

LOS dos eran periodistas, aunque, hasta 1978, María del Carmen vivió a la sombra del trabajo de su marido. Compaginaba el cuidado de sus cinco hijos con esas cuartillas prietas en las que José Mari trataba de plasmar la vida cotidiana de un país en carne viva.

José Mari Portell tenía una doble línea de trabajo. Era jefe de local en «La Gaceta del Norte», de Bilbao, un periódico, en aquella época, muy conservador. También colaboraba en la revista «Mundo», de Barcelona, y

era director de «La Hoja del Lunes», de Bilbao. Escribía libros de testimonio. Se había especializado en el tema ETA.

El 28 de junio de 1978, a la salida de su casa, en Portugalete, caía asesinado a balazos por un comando terrorista. Su mujer, Carmen, tomó el relevo en «La Gaceta del Norte». Lo hizo en silencio, con una entereza admirable. Hoy, tres años después, Carmen nos ha contado su verdad. Una impresionante verdad que destroza conjeturas, abre nuevos interrogantes y pone en claro la

trayectoria de un hombre limpio, que murió convencido de que su trabajo serviría para acercar al pueblo vasco a una palabra que aún hoy se ve lejana y difícil: la paz.

Carmen es una mujer alta y entera de treinta y seis años. Tiene el pelo rubio y los ojos claros. Habla despacio, como midiendo las palabras, con un poco de temor a romper un silencio sagrado que ha sabido tragarse en centenares de noches negras de soledad. Cuenta los hechos sin rencor, sin odio. Sólo se enciende cuando habla de José



«José Mari y mis cinco hijos lo eran todo para mí. Ahora, sé que él no volverá.»

Mari, de sus ideales, de su lucha interior, de su integridad. Este es su relato:

«Yo sé quién lo mató. Lo supe desde el principio. Lo que ocurre es que la historia es mucho más complicada de lo que se ha contado.

Mira, José Mari comenzó a interesarse por la problemática de ETA de una forma casual, por pura curiosidad profesional.

Un día estaba en una rueda de prensa con José Sainz, el que fue jefe superior de Policía de Bilbao. José Mari le dijo que esta-

ba contando muy pocas cosas y José Sainz le contestó: "Si quiere usted saber más, ¿por qué no se va a Francia y lo averigua?". Recuerdo que aquella noche llegó José Mari a casa y me dijo: "Prepara la maleta, nos marchamos mañana a Francia." Y así comenzó todo.

Yo tenía en Francia un conocido, un amigo de la infancia que en aquella época estaba metido en ETA.

Bueno, te hablo de la ETA de entonces, que yo creo que no tiene nada que ver con la

de ahora. Antes, eran más idealistas, no existía esta violencia ciega de los últimos años.

Por medio de este amigo comenzamos a conectar con gente del otro lado. Siempre de una forma profesional. José Mari era periodista por encima de todo y aquello le parecía un tema apasionante y del que casi nadie sabía nada.

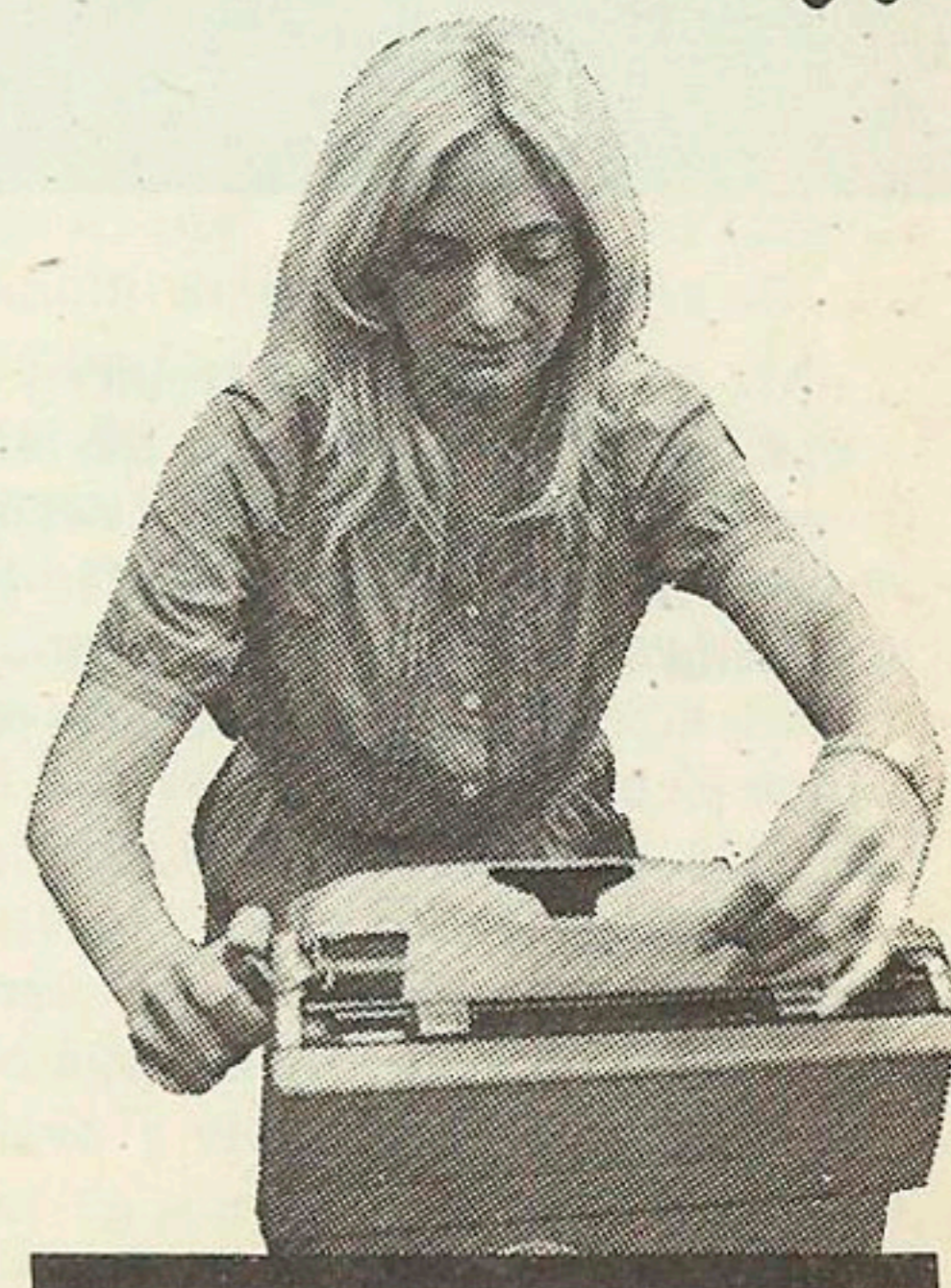
Llegamos a hacer muy buenos amigos. Conocimos a Argala, a Pertur, a Juan José Etxabe. Con este último tuvimos una relación muy fuerte. Es un chico abierto, un poco brutote pero una gran persona.

DOS libros que escribió José Mari no gustaron mucho a ETA. El primero les pareció demasiado romántico. José Mari no era un hombre político, decía las cosas por su nombre. Lo mismo era capaz de atacar a la extrema izquierda que a la extrema derecha. Era demasiado idealista, creía en un hombre nuevo, en un camino diferente en el que no tuviera lugar el compadreo, la mentira, la revuelta; por eso le mataron.

Los políticos son todos unos cínicos. Ahí tienes a Martín Villa. Fue capaz, cuando sucedió lo de mi marido, de decir que no le conocía para nada. ¡Ya lo creo que le conocía! Hablaron largo y tendido en Madrid. Fue el Día de San Valentín, el 14 de febrero de 1978. El Gobierno necesitaba negociar y para ello utilizó a una persona limpia, una persona que no pudiera traicionar a nadie.

Mi marido sacó de las cárceles a mucha gente. Gente que nunca llegará a saberlo. Era una especie de mercado. El Gobierno decía: "Bueno, suelto a éste, pero a cambio de que vosotros no hagais esto y aquello."

“Fue ese chico de Portugalete, con el que todavía me cruzo por la calle algunas veces; era electricista y había estado en casa una vez”





«Me quedé viuda a los treinta y tres años, con cinco hijos que sacar adelante y once mil pesetas en la cuenta corriente. Hoy veo la vida con alegría. He basado mi vida en el amor y ese amor es el que quiero que hereden mis hijos.»

Así salieron docenas de chicos de ETA, que se vieron libres sin que supieran por qué. El Gobierno necesitaba un respiro en la violencia. Por eso, seguía negociando. Y lo hacía Martín Villa y Sancho Rof y tantos otros.

Los de ETA, al principio, aceptaron el trato de buena gana. José Mari se vio envuelto en aquello por un afán de conocerlo y también porque aquello contribuía a la paz.

ETA dijo un día que quería seguir negociando, pero con una condición más, la de paz. ETA dijo un día que quería seguir negociando, pero con una condición más, la de

que aquella negociación se hiciese pública. El Gobierno no lo aceptó. José Mari y Etxabe volvieron a reunirse, una vez más, en Francia, la última.

LA presión psicológica de los últimos meses había sido fuerte. Los dos estaban felices de que aquello se terminara. Habían cumplido con su deber y ahora se retirarían cada uno a sus actividades normales. En las últimas semanas hubo un dato que no fue conocido. José Mari contribuyó, por medio de unas cartas secretas, a salvar la vida de mucha gente. Sé que salvó la vida a Pedro de Areitio, director y más tarde presidente de Iberduero. Alguien lla-



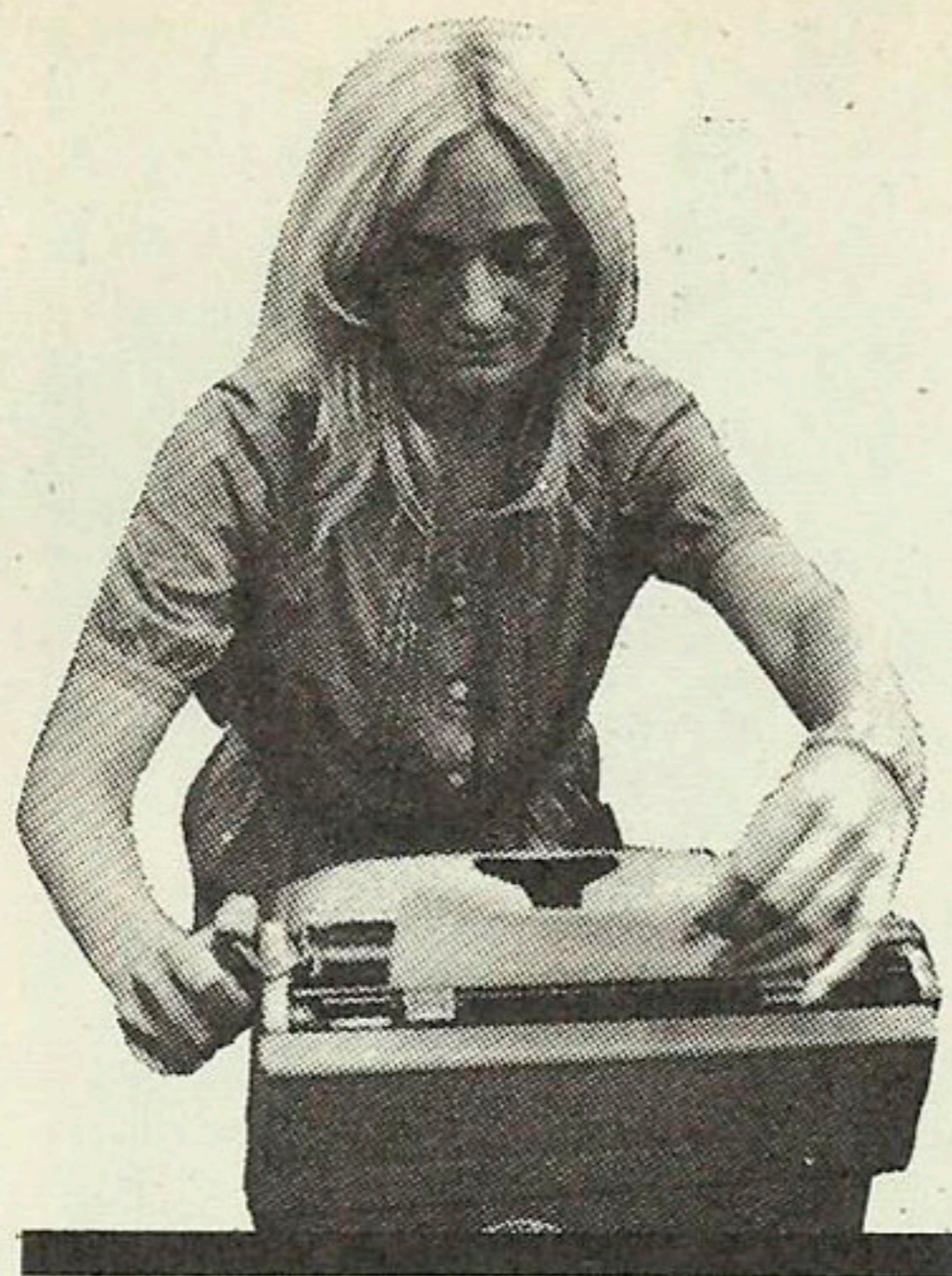
maba a José Mari para avisarle de que iba a explotar una bomba. Utilizaban cabinas telefónicas y otros lugares convenidos, diferentes cada vez, para intercambiarse información.

Nosotros sospechamos de una persona en concreto. Era de aquí, de Portugalete, y tenía una conducta poco clara. Los chavales de ETA tenían más o menos veinte años; pero éste había cumplido ya los veintiséis. Su pasado era un poco raro. Había sido guardaespaldas de Felipe González. De repente, aparecía con un tiro en la mano y contaba una historia extraña. En fin, la típi-

ca persona que por dinero es capaz de cualquier cosa. En aquel entonces estaba metido en ETA, pero nosotros siempre sospechamos que jugaba a los dos bandos.

José Mari tenía la certeza de que aquél era el hombre de las cartas. El hombre que pedía dinero por decir dónde y a quién le iba a explotar una bomba.

A José Mari comenzó a creársele un problema de conciencia. Cada vez pedía más dinero por la información. Nosotros podíamos manejar cantidades ridículas de cincuenta o cien mil pesetas, pero al final ellos pedían millones.



“ El Gobierno necesitaba negociar y para ello utilizó a una persona limpia, una persona, como mi marido, que no pudiera traicionar a nadie. Mi marido salvó la vida a mucha gente, a Pedro de Areitio, por ejemplo ”

Cuando el Gobierno dijo “no” a la negociación con ETA, José Mari descansó. Fue entonces cuando se enteró de que el Gobierno le había mentado. Habían buscado a otra persona para seguir la negociación. Esto le enfadó mucho a mi marido.

Luego supe que José Mari llamó por teléfono a esa persona encargada de continuar la negociación: Txiki Benegas. Le dijo: “Txiki, tengo que hablar contigo de un tema urgente.” “¿Es tan urgente como para que no pueda esperar una semana?”, le contestó Txiki. “No, le dijo José Mari; nos veremos la semana que viene.” Fue demasiado tarde. A José Mari le mataron en ese intervalo. Tres días más tarde, lo intentaban con su interlocutor del otro lado de la frontera, Juan José Etxabe. El se llevó unas cuantas balas; la que murió fue su mujer, que se puso delante. José Mari y Juan José eran las dos únicas personas que conocían a fondo la negociación del Gobierno. Los únicos que podían poner todo a la luz.

No tengo pruebas, pero sé que lo mató ese chico de Portugalete, con el que todavía me cruzo por la calle algunas veces. Era electricista y había estado en casa una vez para arreglarnos algo.

La noche del crimen venían a por José Mari y a por mí. Teníamos que haber ido al cine, pero algo sucedió, por lo que José Mari tuvo que irse a una cena a la que asistieron otros periodistas.

A la vuelta, los tres miembros del comando le estaban esperando. Llegó a la una y media de la madrugada y no le vieron entrar en casa. Dos de los del comando pasaron la noche cerca del portal y esperaron hasta la mañana siguiente.

José María madrugaba bastante y siempre iba al periódico hacia las ocho de la mañana. El tercer miembro del comando casi llegó tarde a su cita. Mi madre vive en este mismo bloque de viviendas, pero a la vuelta. Estaba en la ventana y vio llegar corriendo a un chico con camisa blanca, delgado, rubio. Por la descripción sé que era el electricista.

José Mari se había metido en la cama murmurando por lo bajo unas palabras. Algo le había amargado por la noche en la reunión con sus compañeros. Recuerdo que me dijo sólo: “¡Cuánta envidia hay en esta profesión!” Por la mañana, tomamos un café, el suyo hirviendo como siempre. Me volvió a recordar lo de la envidia. Le acompañé al ascensor para decirle adiós. Entré de nuevo en el piso y fui a por mi taza de café que había dejado en el baño. Oí los tiros. Supe que le habían matado.

No murió en el acto. Tuvo estertores, pero no consiguió decir nada. Cuando le vi muerto, a los pocos minutos, me extrañó su expresión. Era un gesto que yo conocía bien. Tenía el ceño fruncido y una especie de sonrisa irónica que empleaba cuando se contenía la rabia. Me dio la sensación de que José Mari conocía al que lo había matado.

Es curiosa la reacción de los niños. Gabriel, el mayor, tenía entonces diez años. Salió al balcón y vio la sangre, los gritos y muchos policías con ametralladoras. El asoció la muerte de su padre con uniformes y



Aquel 8 de septiembre de 1966, esa pareja feliz salía de la iglesia tras decir «sí, quiero, hasta que la muerte nos separe».

policías, sólo porque fue a los que vio junto a su padre muerto.

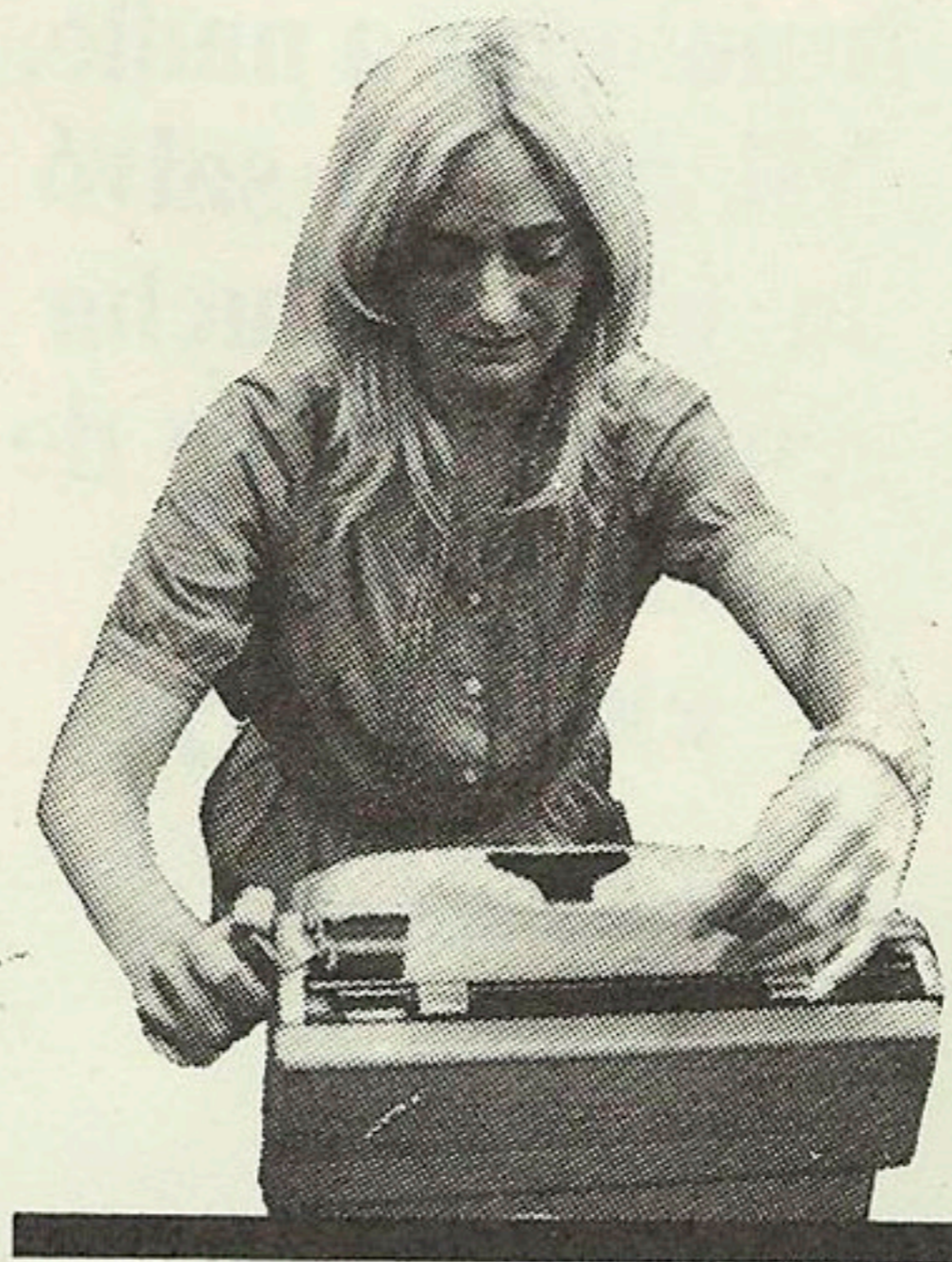
EN los primeros segundos, me sentí desfallecer, pero inmediatamente me vino una fuerza extraña. Recordaba que hacía poco había estado con José Mari en un funeral por un obrero muerto en atentado en Lemóniz. Las mujeres se abrazaban al féretro y gritaban desesperadamente. José Mari, que siempre fue un hombre fuerte, me dijo: "Qué pena que no se sepan contener." Yo creo que aquello me influyó para conservar el ánimo y tratar de dar una imagen digna y contenida.

bueno, unos folios, tratando de contarlos. Todos se portaron bien conmigo. Yo sé que en ETA hubo conmoción por la muerte de José Mari. Yo nunca acepté que hubieran sido ellos. Al menos ETA como jerarquía organizada; tal vez un comando loco, un comando incontrolado de esos que luego se ha hablado tanto.

Tampoco sabe nadie que ETA me ofreció dinero después de la muerte de José Mari. Querían darme algo más de un millón de pesetas. Y es curioso porque fue la misma cifra que me hizo mandar Martín Villa como "ayuda a las víctimas de los atentados". Dijo que era normal y que se hacía con todos. Yo no he querido tocar ese dinero. Lo tengo en bonos por si mis hijos algún día lo necesitan.

Martín Villa me ha escrito unas cuantas veces. La última hace sólo cuatro meses. Me dice que le gustaría venir por aquí para charlar conmigo y que cree que me debe unas cuantas explicaciones.

A José Mari lo utilizaron y luego le mataron. No sé por encargo de quién. Al principio me obsesionaba como me obsesionaba la idea de mi propia muerte. El sentimiento



“ ETA me ofreció un millón de pesetas. La misma cifra que me mandó Martín Villa ”

religioso me ayudó a superarlo. Quise contar la verdad. Me puse a escribir un libro, bueno, unos folios tratando de contarlos todo. Luego pensé que era absurdo, que a nadie le importaba y que en nada iba a beneficiar a José Mari.

Se han dicho muchas tonterías. Dicen que estaba escribiendo un libro sobre Pertur y que por eso le mataron. Eso es mentira. Tenía algunos datos sobre Pertur, muy pocos, pero nunca escribió un libro sobre él. Su tercer libro iba a ser una novela. Había hecho ya unos setenta folios. Era un tema utópico que se le ocurrió a raíz de la muerte, en Guernica, de Unzueta, el que fue presidente de la Diputación de Vizcaya. La trama estaba centrada en torno a un hombre limpio, un líder, el líder que este país siempre ha necesitado.

LUEGO vinieron las condolencias, la conmiseración y la compasión. Hay personas que todavía me mandan regalos para los niños por Navidad. Me miran por la calle, me vigilan, me señalan y eso se puede llegar a convertir en algo insoportable. Hacen de ti un mito que no eres. Y luego, además, lo politizan todo.

No sabes cómo sufro cuando me dicen que en Madrid ha habido una manifestación de extrema derecha y que llevan el retrato de José Mari como un estandarte. José Mari no tenía nada que ver ni con unos ni con otros. Esta no es una guerra de buenos y malos. Esta es una guerra de sinvergüenzas, de políticos. Cada vez estoy más convencida de que la extrema derecha y la extrema izquierda son la misma cosa y de que está manejada por las mismas personas.

Yo, al principio, tenía miedo. Me sentí vigilada. Sabía que ellos conocían que yo sabía detalles comprometedores. Ahora, ya no tengo miedo de nada. Qué van a hacer conmigo, ¿matarme? He recibido pequeñas amenazas de la extrema derecha. Cartas y cosas así. Es indignante. Y todo porque he comenzado a salir, de vez en cuando, con un chico. Es un político del PC. Y, ya sabes, a la gente se le rompen los esquemas. No comprenden que yo me quedé viuda a los treinta y tres años, con cinco hijos que sacar adelante y once mil pesetas en la cuenta corriente que es lo que tenía José Mari cuando murió. Los viajes a Francia nos costaban dinero. José Mari nunca quiso saber nada de dinero. Le hubiera parecido una ofensa y los que le utilizaron lo sabían.

No quiero dar un sensación triste. He racionalizado mucho el tema en estos años. Creo que lo peor ya lo he superado. Ahora debo mirar hacia adelante. José Mari lo era todo para mí, pero sé que ya no volverá.

Cuando volví a casa por primera vez, encontré el albornoz suyo todavía mojado por la ducha de la mañana. En ese instante comprendí que todo había terminado.

Hoy veo la vida con alegría y nadie debe asustarse de esto. Soy incapaz de odiar a los asesinos. He basado mi vida en el amor, y ese amor es el que quiero que heredén mis hijos.

El día en que habló José Mari con Martín Villa en Madrid recuerdo que a la salida de la reunión me comentó: "No tienen ni idea; no han comprendido lo que es el País Vasco." Yo creo que siguen sin comprenderlo.»

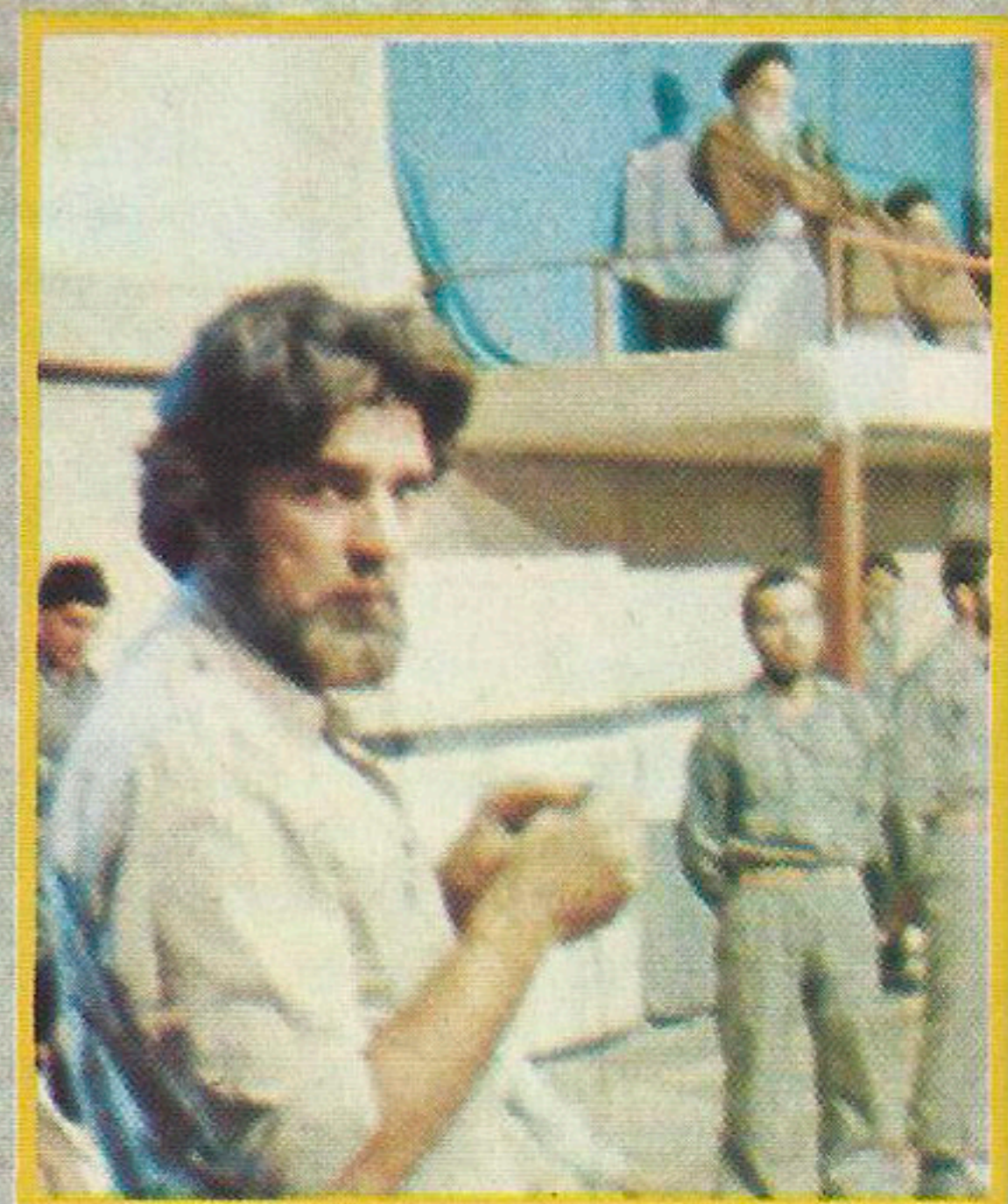




González Green en el Irán de Jomeini

VIAJE AL CENTRO DE LA LOCURA

En Teherán gobierna el terror y la muerte. Cada día explotan diez bombas que causan cuatro o cinco muertes. Cada día, catorce ejecuciones. Sólo la locura de la guerra civil que empieza, hace que estas mujeres enseñen la pierna al huir entre el fuego y las sirenas de los guardias islámicos.



«Fue toda una aventura, para mí, ver a Jomeini.»





در ریج و فساد و کشور کوشیدند نباید از
آنها بیرون کرد

¡JOMEINI NUESTRO GUIA!

El pueblo de Irán era una piña, un coro vociferante entusiasmado por la Revolución. Por encima del materialismo, de la producción, del trabajo diario. Hoy día, las concentraciones van disminuyendo. Humanos al fin, las dificultades, que crecen, enfrían el «espíritu».



QUE SU CUERPO DESCANSE MIRANDO A LA MECA

Si uno muere por la revolución se convierte en un «mártir» y llega al cementerio de Behest Zahra envuelto en la bandera islámica. Si es hombre, al caminar hacia la tumba, a hombros de sus parientes, debe pararse unos metros antes y dar tres vueltas para alejar a los demonios, para quedar finalmente mirando a la Meca.



SI UN HOMBRE MUERE, SE PUEDE REEMPLAZAR POR OTRO

La revolución debe seguir. y, sigue, cuando miles de fieles manifiestan su apoyo al mártir, su deseo de morir por su fe en el calor agobiante de Irán. Esta masa vociferante es la que derrumbó al imperio e hizo esfumarse el inmenso Ejército del sha, el más poderoso del Oriente Medio.



NUNCA OS OLVIDAREMOS...

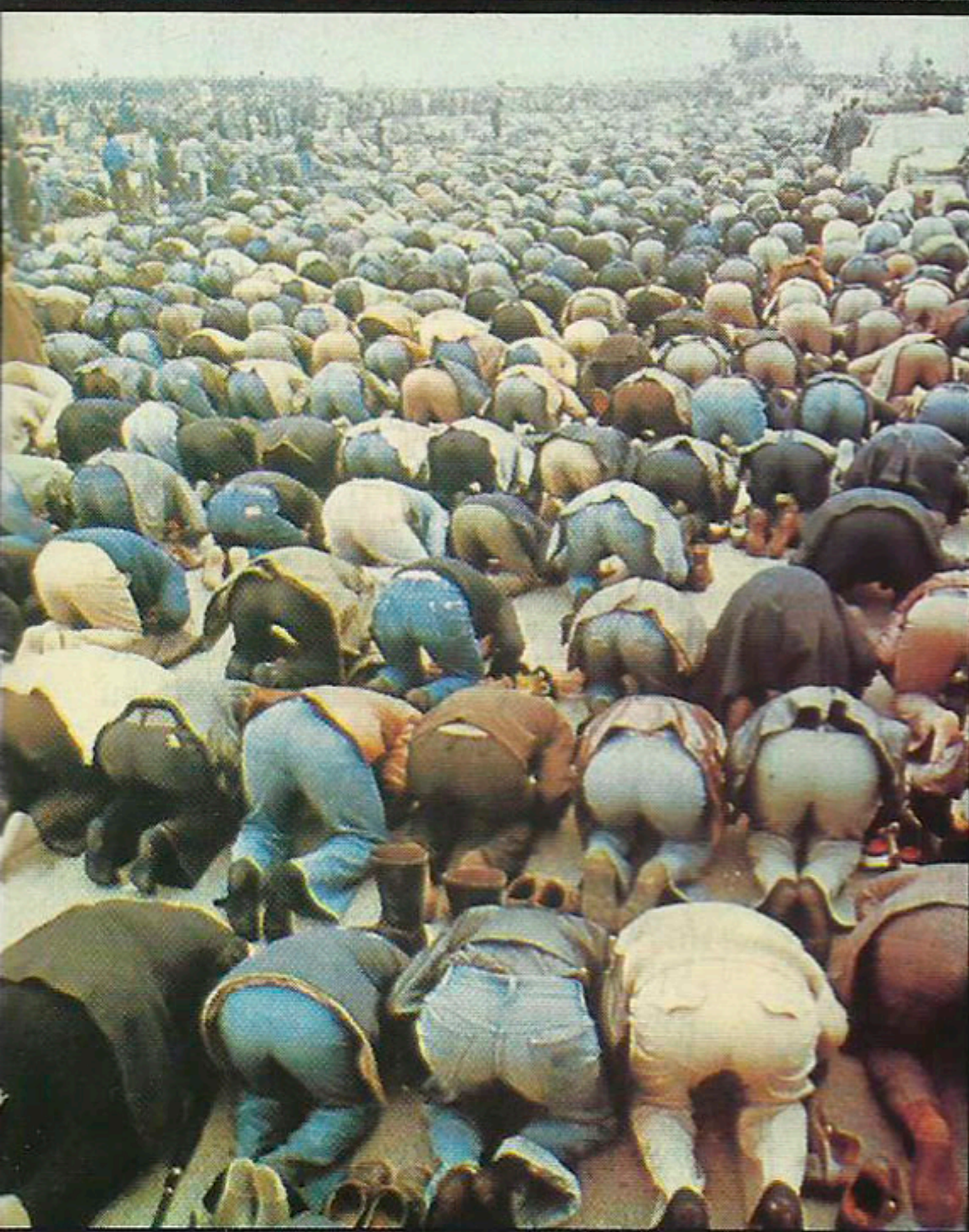
Los mártires son las lámparas de la revolución. Nunca en Irán, ni en tiempos del sha, se han distribuido tantas fotografías de líderes y héroes. La ciudad está empapelada con fotografías y dibujos del líder de la revolución y sus mártires.





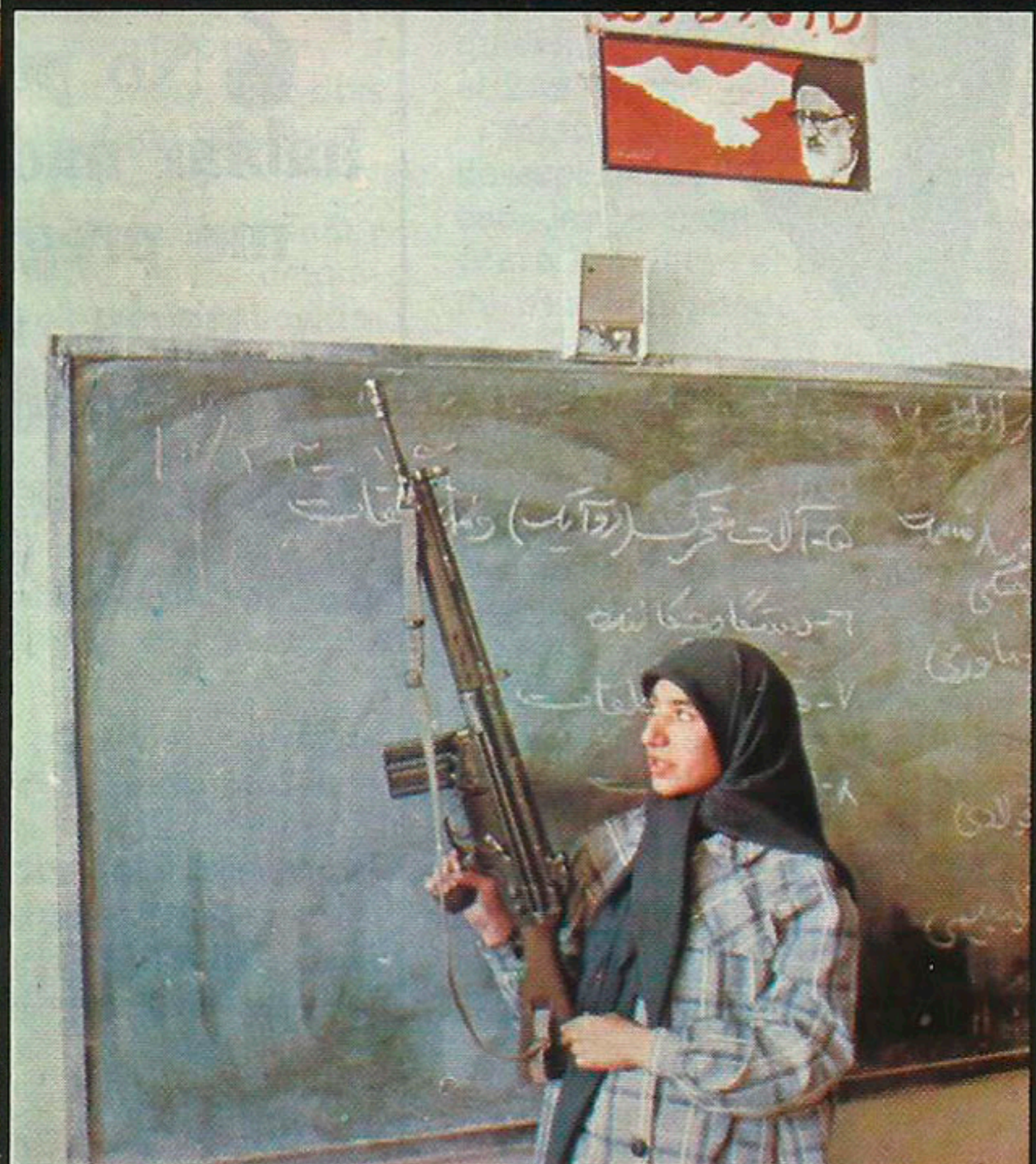
LA MUJER, A LA CABEZA DE LA REVOLUCION

«Nosotros tenemos libertad. Una libertad, limitada, que no llega al libertinaje.» No dudé de esta afirmación cuando vi a las sombras negras, airosas, de pasos ligeros que son las mujeres islámicas. Es muy importante el que no enseñen el pelo, que, cuando se suelta, es de lo más sensual que puede tener una hembra. Las cuatro o cinco mujeres comparten, a menudo, un sólo marido entre tres o cuatro.



REZAR ANTES DEL ALBA Y CUATRO VECES MAS

El revolucionario tiene que levantarse antes del alba para hacer el primer rezo. Abandona la oficina, al mediodía, para volver a orar. Es consciente de que puede ser castigado con veinte latigazos por jugar una partida de cartas. Tuvo que decir «adiós» a la cerveza que antes bebía. Pese a todo, comprobé que el iraní conserva el sentido del humor y se ríe fácilmente. Circulan muchos chistes sobre la mala suerte del número trece, número del imán.



Cuando salga de casa puede olvidar el dinero

TARJETA **VISA**

Tarjeta de compra con notables ventajas:

- Dispone de una extensa organización nacional e internacional de establecimientos adheridos.
- Puede llevar incorporado el Servicio MULTICARD que le da acceso a la mayor red de cajeros automáticos en España.

MULTICARD

CAJERO PERMANENTE

Tarjeta con la que Vd. podrá disponer de dinero efectivo las 24 horas del día, laborables y festivos.

250 cajeros permanentes en **120** ciudades.



BANCO POPULAR ESPAÑOL

Aprobado por el Banco de España

Solicite información en nuestras oficinas



Bani Sard me confesó, en París, que espera el derrumbe de la tiranía.



El coronel Moezi (primero de la derecha) y su tripulación consiguieron volar a París, un milagro contra Jomeini.

‘No puedo hablar nada. No me pregunte nada, me respondía, aterrizado, un iraní’

Texto: GONZALEZ GREEN
Fotos: GONZALEZ GREEN y SIGMA

E

L ayatollah Rasfsangani truena en su sermón de la oración del viernes. Ante él, dos mil personas, en cuclillas, llenan el tinglado de la Universidad de Teherán. Con su mano izquierda advierte y amenaza. Con su mano derecha sujeta firmemente un fusil M-16 con el cargador repleto.

Para un occidental esto es sorprendente. Por eso nos es tan difícil entender lo que está sucediendo en Irán. El hoyatolleslam Hashemi Rafsanyani advierte de los tres peligros que les amenazan: los monárquicos, los Estados Unidos y los sedicionistas, o sea, el despotismo, el colonialismo y la corrupción.

La multitud, agachada, escucha impasible, luciendo las fotos de sus mártires.

Teherán parece tranquila. La circulación —antes una de las más caóticas del mundo— está cortada en el centro de la ciudad hasta las doce del mediodía. A primera vista, todo está pacífico... pero una visita a la «morgue» nos hace topar de pronto con la macabra realidad.

Enfrente del King Park se ve esta mañana a las familias sentadas en el suelo, silenciosas, esperando la salida de los cuerpos para averiguar si su pariente, o su amigo ha sido ejecutado ya.

Poco a poco, conseguimos llegar a la primera fila. Unos hombres, demacrados, miran hacia el sotano. Un ascensor chirría con su carga sanguinolenta y el chillido de los familiares comienza a llenarlo todo. Los funcionarios tratan a los cuerpos como bultos. Un policía nos impide filmar. El chófer de nuestro coche nos explicaría más tarde la razón: «Son los ejecutados de la noche.»

Mientras tanto, la calle se ha animado. Los altavoces repiten incansables las consignas: «¡Ala oh achbar!», «¡Jomeini rajbar!» (¡Dios es grande!, ¡Jomeini es nuestro guía!).

Un español que lleva viviendo en Teherán ocho años —«nada de nombres ni de fotos, por favor. Podrían tomar represalias»— nos comentaría: «Esta gente ha sido siempre manejada y oprimida. Los americanos eran los dueños de Irán. En cuestión de días han pasado a poder criticar, insultar y hasta humillar a los estadounidenses. Gritan, saltan y llevan la basura en banderas americanas... Es el delirio.»

Estamos en el cementerio, repleto de gente pese a los 45 grados a la sombra, cuando se nos acerca un joven: «Quiero hablar para Televisión Española. En tiempos del sha —nos comenta— se nos enseñaba a tener más y mejores cosas. Soñábamos con un buen coche, trajes, televisores...» «Hoy, sólo nos preocupa que la revolución triunfe en todo el mundo.»

Al lado de las tumbas se ven platos de comida. Una madre nos señala con el dedo gritando: «¡No quiero aquí extranjeros ni infieles! Aquí están mi marido y mi hijo y ésta es mi casa. Aquí me quedaré hasta que muera.»

En la avenida Pahlevi —la más importante de Teherán— montamos nuestro equipo de filmación. Nadie quiere hablar. Los guardias islámicos nos increpan: «¿Por qué filman aquí? En este barrio todos son ladrones y contrarrevolucionarios.» Alguien de la multitud se encara con ellos: «¿Qué derecho tienes a llamarnos ladrones?»

Nuestro chófer nos aconseja que nos vayamos. «Yo les puedo dar una opinión distinta de las

que están recogiendo —nos dice el sujeto que se había encarado con los guardias—. Aquí, hay una Policía secreta, la Zaloe-ta, peor que la que tenía el sha.»

La Policía —prosigue— entra en las casas sin llamar a la puerta. Busca alcohol, opio, marihuana, películas porno o hasta un juego de cartas. Por unas cartas puedes ir a la cárcel y recibir latigazos.»

«Han llegado —nos relató el "ladrón"— a obligar a casarse a una pareja porque los encontraron solos, en un coche, charlando tranquilamente. A eso llaman ellos «circunstancias

comprometedoras». Hay colas para todo. La Universidad está cerrada. No hay trabajo y no se puede salir del país...»

NI EXTRANJEROS NI INFIELES

En la casa-fortaleza de Samarján no puede entrar. Rodeada, día y noche, por cientos de los más fieles, el imán Jomeini decide, tranquilo, el destino del país

residencia del imán nos cortan el paso. La gente se agolpa para escuchar el sermón de su líder. Volvemos al Ministerio de Información para pedir el teléfono de Jomeini. ¡Ellos no lo tienen! Por si alguno de ustedes quiere llamarle, se lo damos: es el 289 69 20 de Teherán.

Mientras aumenta nuestra desesperación, leemos un libro con las consignas del imán: «Para limpiarse el ano después de evacuar puede hacerse de tres formas: con un papel, con un dedo, si no se ha ensuciado demasiado o con una tela usada. No hay que evacuar orientado a la Meca. Es recomendable tener la cabeza cubierta y desplazar el peso del cuerpo sobre el pie izquierdo.»

No conseguimos filmar al imán. Después de varios registros subimos por un estrecho callejón de adobe. A base de empujones, alcanzo a ver a Jomeini que se ha puesto de pies, saluda y desaparece por una puerta.

—¿Podría decirnos, señor primer ministro, si los detenidos por la Guardia Islámica tienen juicios con abogados y todas las garantías?

La traductora, pálida, traga saliva. Bajonar contesta sonriente, impecable.

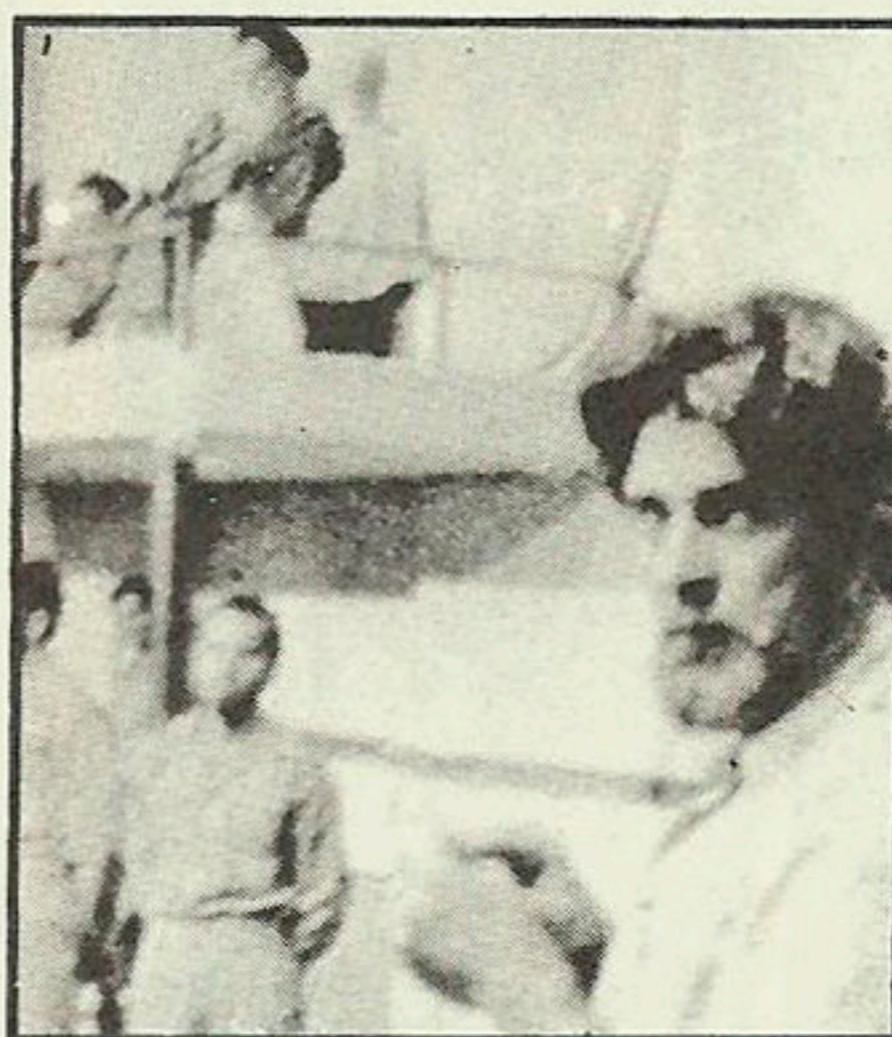
—Los tribunales funcionan perfectamente y con todas las garantías.

Por su parte, el entonces ministro del Interior, Mahdavi Kani, ahora jefe del Gobierno, contestaba a mi pregunta sobre si eran ciertas las informaciones de que sólo en Teherán explotaban diez bombas dia-

rias: «La situación está tranquila, y los pocos traidores que quedan están localizados. Vamos a acabar con ellos.»

No podíamos irnos de Irán sin tratar de ver a Jomeini. Fue una auténtica aventura. Nuestro chófer nos explica la historia: «Los imanes han sido doce. El último, Mahdi, desapareció en un pozo y se espera que vuelva algún día. Muchos piensan que Jomeini es un enviado de Mahdi para instaurar la República Islámica en todo el mundo. Pero, ¿sabe?, el número trece siempre ha traído mala suerte.»

En la calle anterior a la de la



De cualquier forma, en la calle se respira un aire de provisionalidad: «Esto tiene que acabar», dicen muchos. Lo que nadie sabe es el tiempo que durará el caos. «Será lo que quieran los americanos —nos comenta un estudiante de español, feliz de poder practicar con nosotros—, ellos derrocaron al sha y ellos impusieron este régimen. Todo depende de ellos.»

Ya en el avión respiramos, mientras Irán queda atrás como un mal sueño.

A miles de kilómetros de Teherán, en una sociedad bien distinta del fanatismo, en París, el ex presidente Bani Sadr nos recibe reluciente, con bigote nuevo en una enorme tienda de campaña que le han montado en el jardín de su casa, en Auvers-sur-Oise.

Al ex presidente le costaba trabajo sonreír. Lo intentaba, pero su sonrisa era débil, cansada, como si llevara dentro de él toda la tragedia y responsabilidad de su pueblo.

Charlamos sobre las relaciones entre el Gobierno de Teherán y las organizaciones nazis: «Son perfectamente posibles. Es un régimen que rechaza por igual al comunismo y al capitalismo y se basa en la autoridad, en la tiranía de un líder. Lo que no se puede comparar es la organización.» En efecto, soy testigo de que la organización no es nada alemana.

La huida de Bani Sadr, estuvo llena de peligros. En el aeropuerto fue interceptado por la Policía Militar. Bani Sadr estuvo hablando con ellos y no fue reconocido. Es un hombre de sangre fría.

Dos aviones Phantom alcanzaron al aparato del ex presidente sobre territorio turco. Cuando iban a disparar, el coronel Moezi, comandante del aparato, se identificó y ordenó a los pilotos dar la vuelta. Estos, impresionados por el prestigio del coronel, obedecieron.

El otro habitante de la tienda de Auvers es Massud Radjavi, jefe de los «guerrilleros santos del pueblo» o Muyaḥidín al Jalk que son los que llevan el peso de la lucha armada. Todo el mundo espera. Ellos actúan.

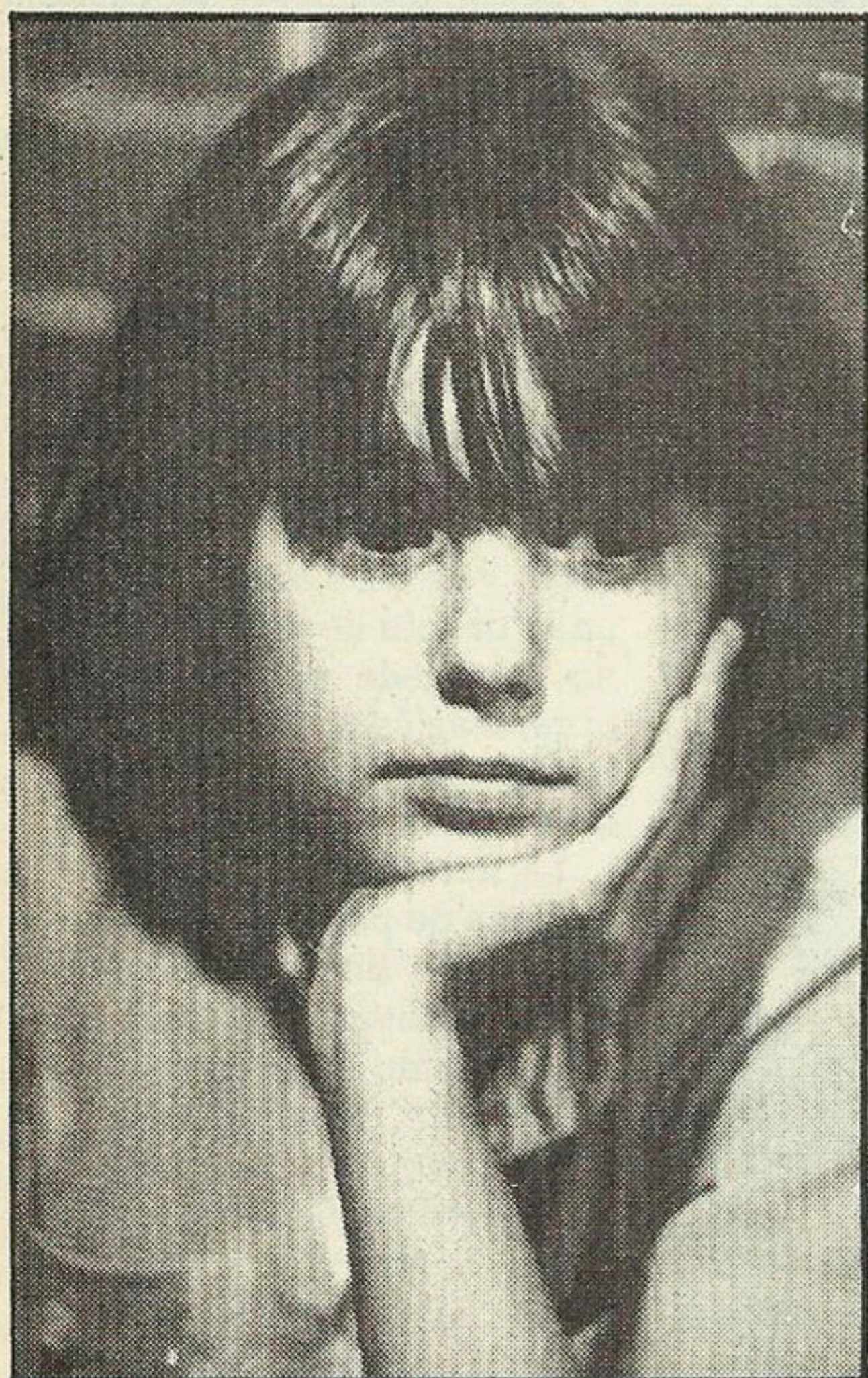
«En la última acción matamos a d-i-e-c-s-é-i-s- recalca el líder guerrillero con una amplia sonrisa—. Allí están los tiranos. Treinta y seis millones. Descendientes de los arios.

Lo que sabemos es que Irán seguirá siendo noticia durante bastante tiempo.

Q

QUIEN

Fotos: Carlos MONGE

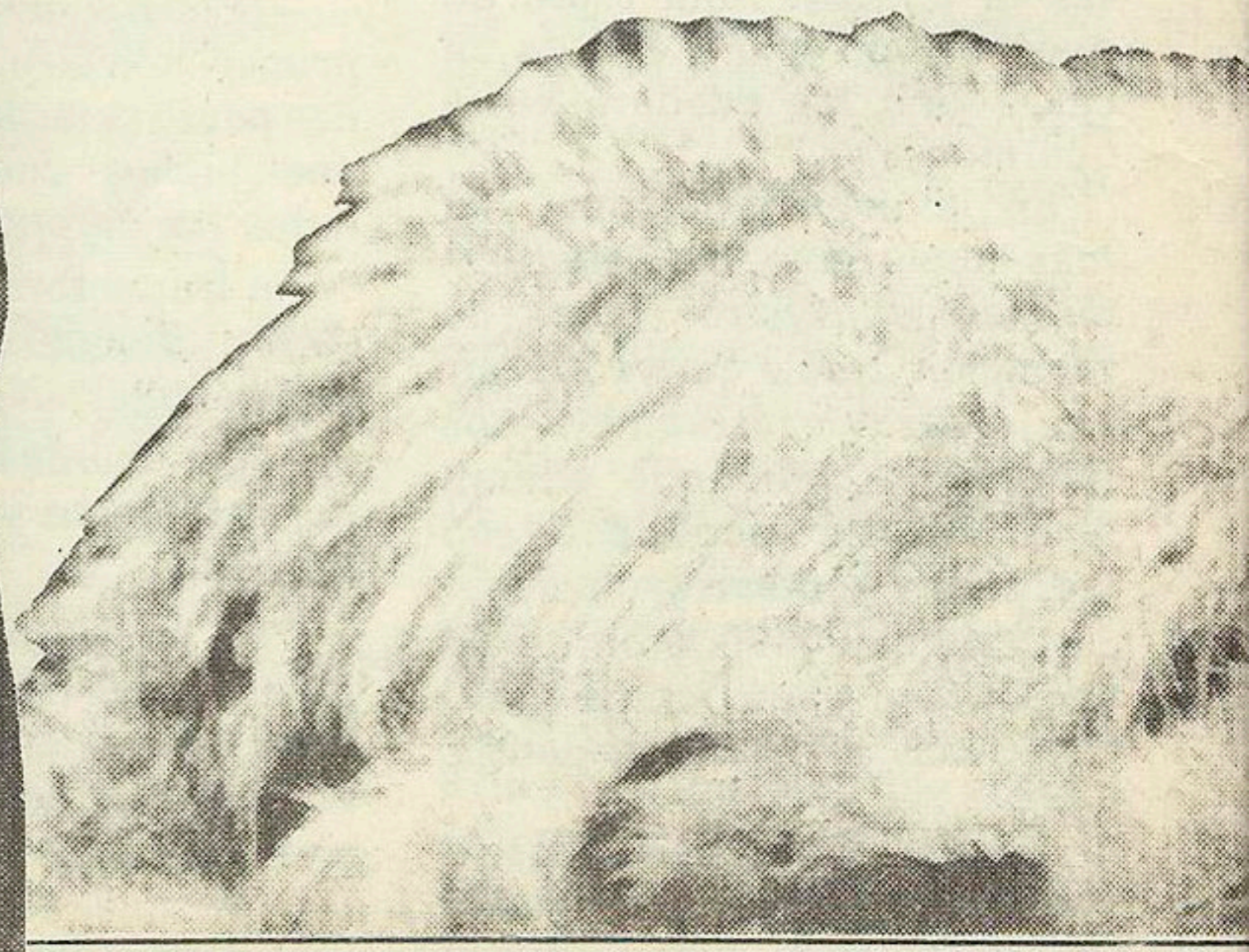


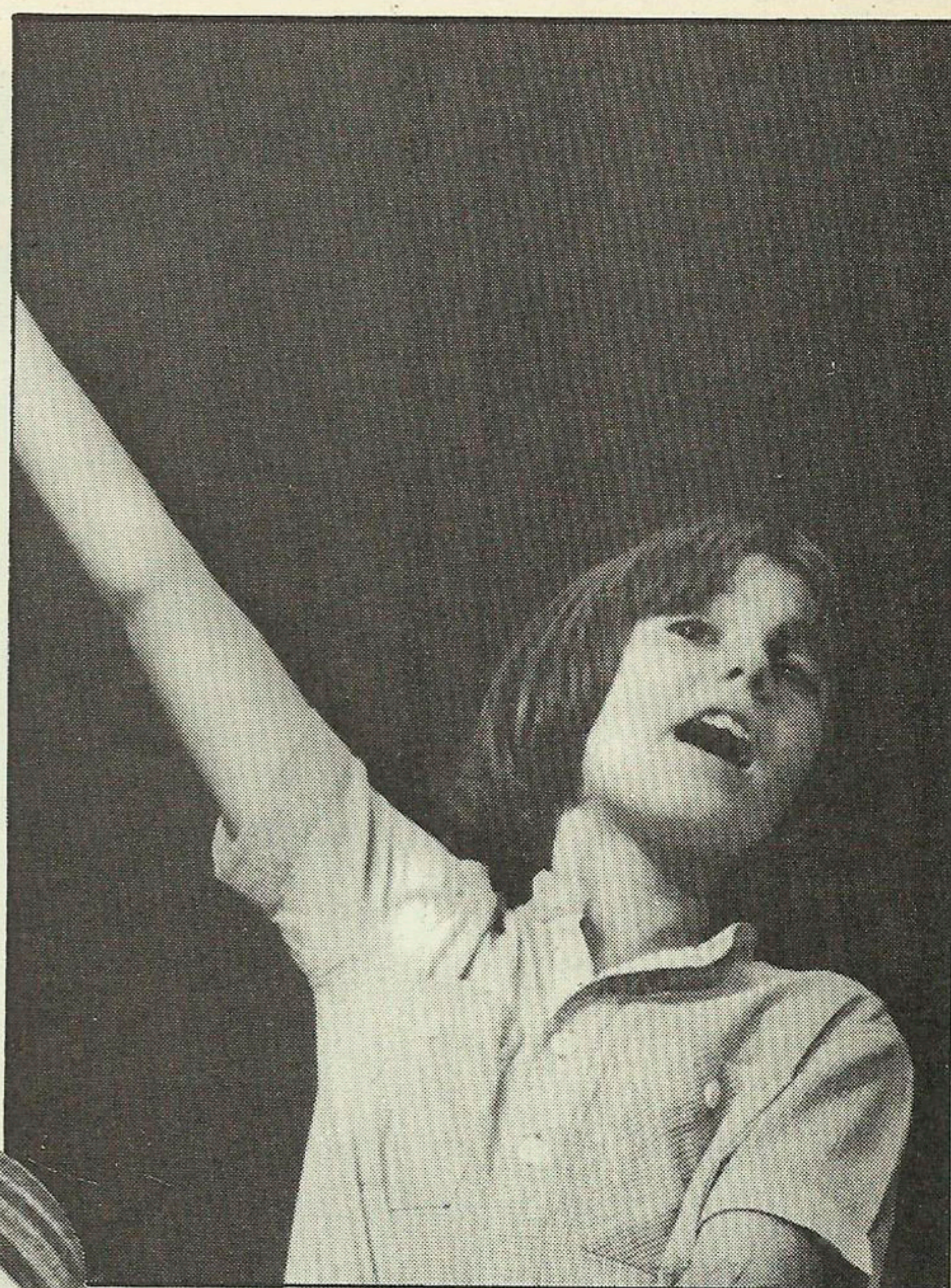
Annie

**una líder
(con perro)
de once años**



Ni es pelirroja ni tiene tirabuzones, pero es, indiscutiblemente, Annie, la protagonista de un musical con niños que ahora prueba suerte en los escenarios madrileños. Se llama Mari Carmen Pascual, tiene sólo once años y se ha pasado el verano sin vacaciones para poder encarnar a la niña que se convierte en líder del optimismo, ayudada por su fiel perro «Sandy», con el que ya tiene suficiente confianza como para tirarle de las orejas.





Mari Carmen canta y baila y con todos sus compañeros, incluidas otras seis niñas que también actúan en la obra, ha viajado a Londres a ver cómo se hace este musical americano que ya lleva cuatro años de éxito en la capital británica y seis en el mítico Broadway.

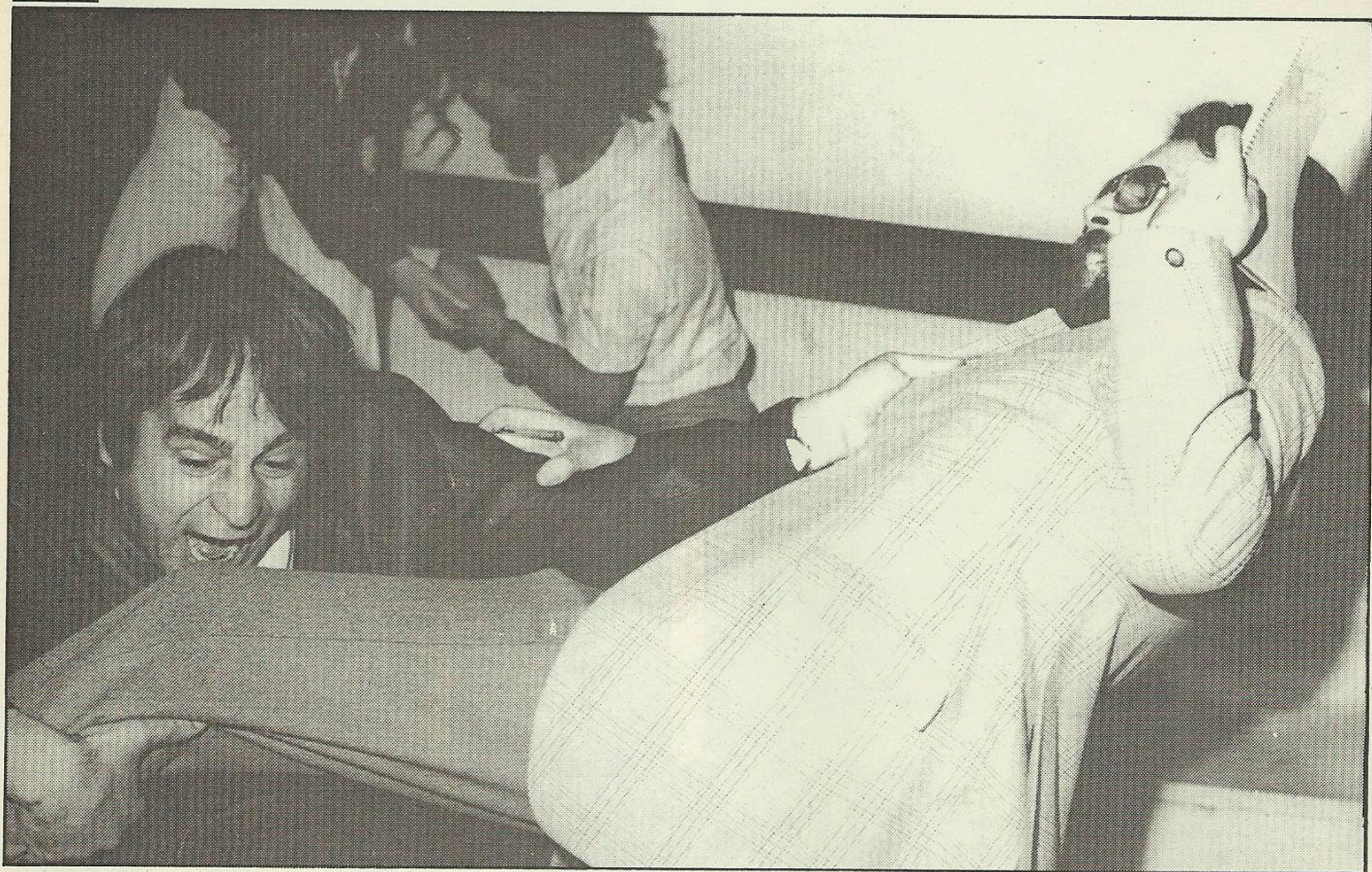


FOTO: REPORTEROS UNIDOS

Ovidi muere a la prensa

Ovidi Montllor es ahora un presentador de televisión con mucho de famoso y más todavía

de paranoico, que se lía a mordiscos con los periodistas, con mucho apetito como pueden

ver. La escena fue captada durante el rodaje, estos días, de la película «Te quiero, te quiero».

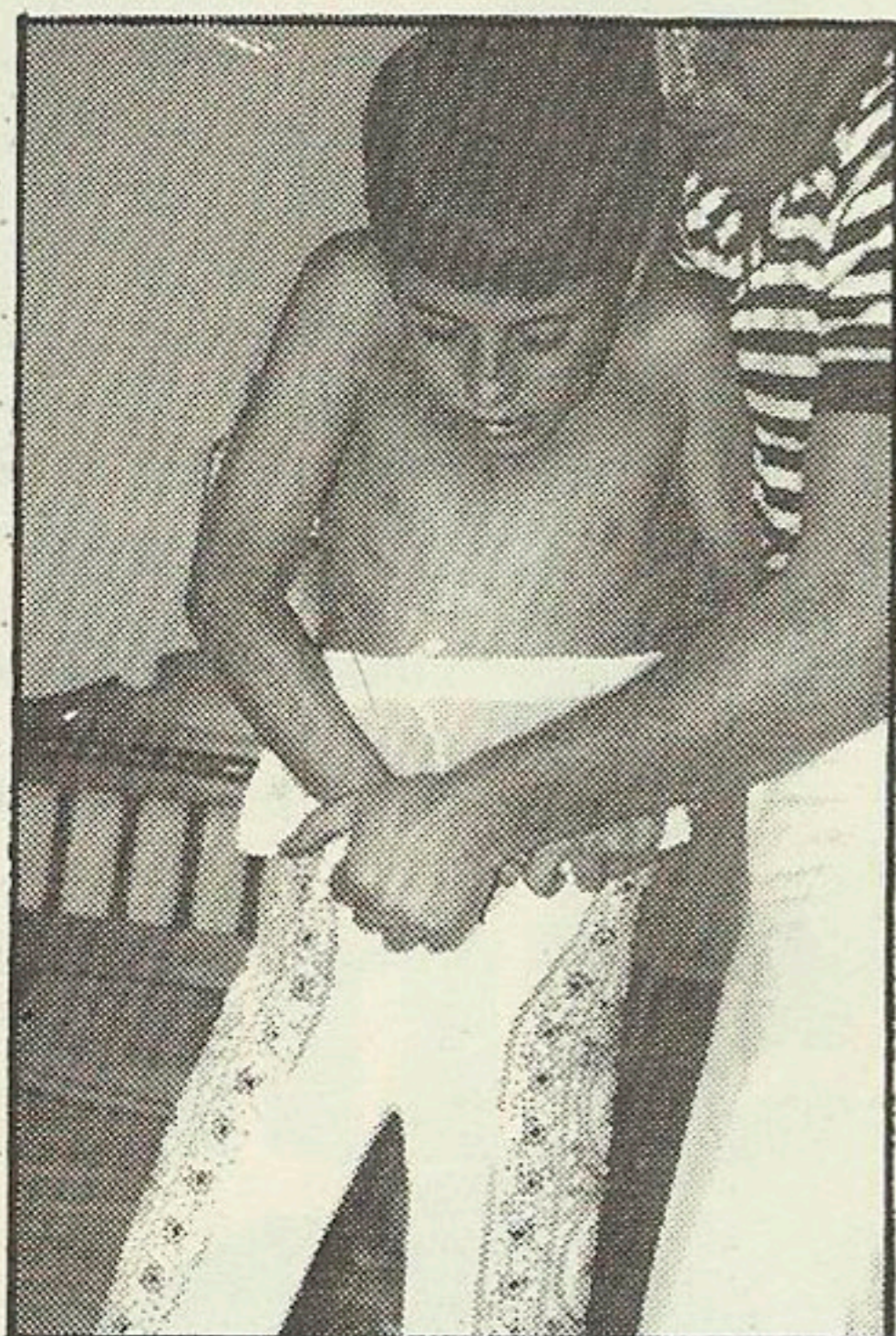


FOTO: NOVA PRESS



Torero a los nueve años

Tiene nueve años, se llama Juan Pedro Galán, es de Jerez, y lleva una docena de «corridas» toreadas esta temporada. «A mí nadie me explota», afirma muy seguro, mientras termina ante el fotógrafo el ritual de vestirse de torero.

Gerarda estrena película

Para acompañar el estreno de «La viuda de Montiel» apareció en público Geraldine Chaplin. «Soy feliz con Patricio Castilla (su actual amor), mi hijo y mis amigos en España», declaró. También confirmó la noticia de la próxima boda de su madre, la viuda de Charlot. Confiesa que, a nivel profesional, no sabe si volverá a trabajar con Carlos Saura. «No trabajo con él porque no me llama.»

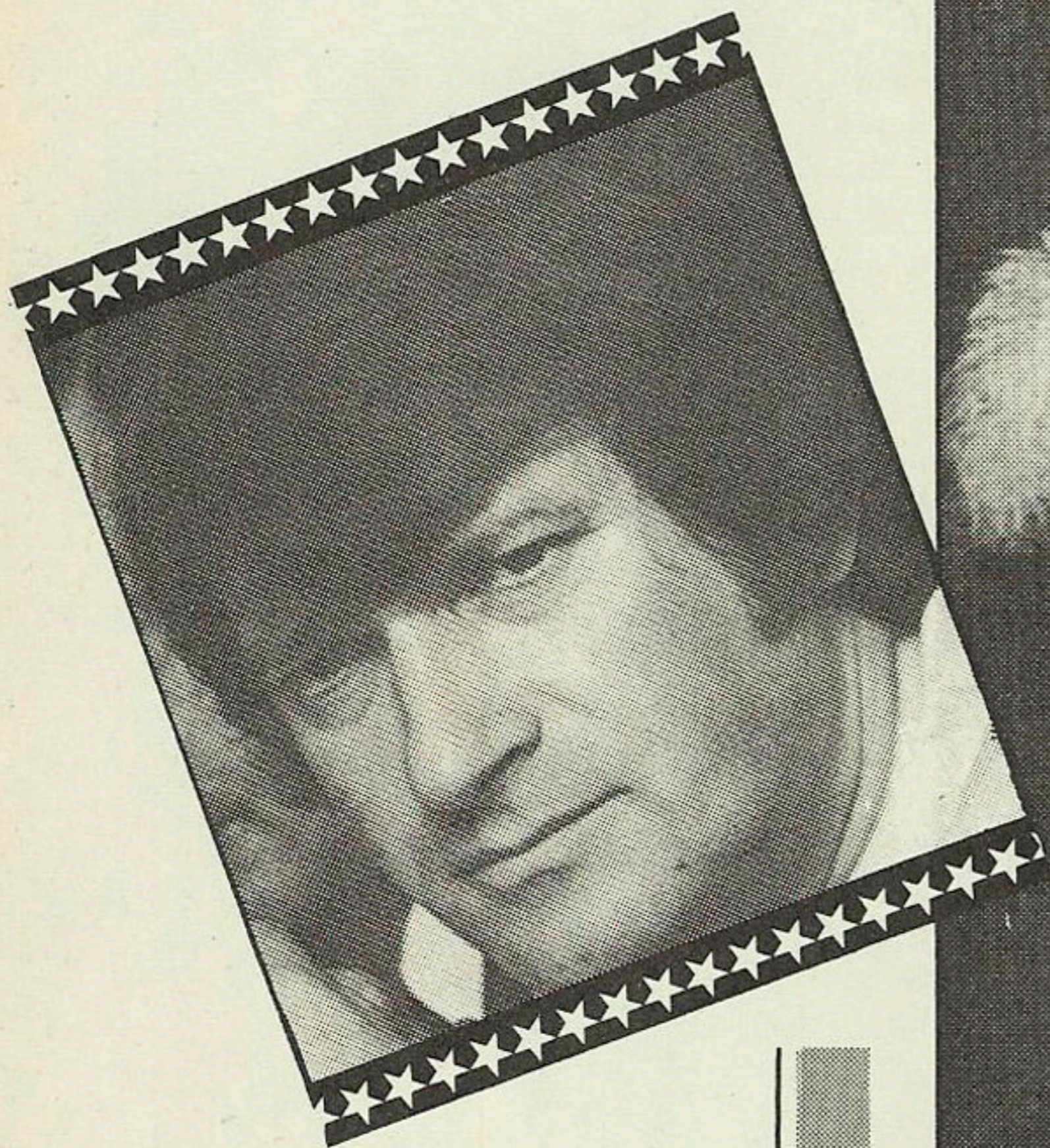


Un zorro muy particular

Que California era a la vez el escenario de las míticas andanzas de El Zorro y el principal enclave mundial del «gay power», constituía asunto ya sabido. Lo que nadie esperaba era esta convergencia de ambas circunstancias por obra y gracia de un tercer ingrediente del paisaje californiano: la industria del cine.

La universidad acaba de presentar su última superproducción: «Zorro, la espada gay». George Hamilton es quien encarna al, esta vez, ambiguo espadachín. Como compensación, los espectadores más ortodoxos pueden encontrar también en la película a Lauren Hutton, una señora que está cañón.

En la cresta de la ola



CABEZA

Me interesó y me sirvió de mucho mi permanencia en la Residencia Sanitaria La Paz: Fue un trampolín político



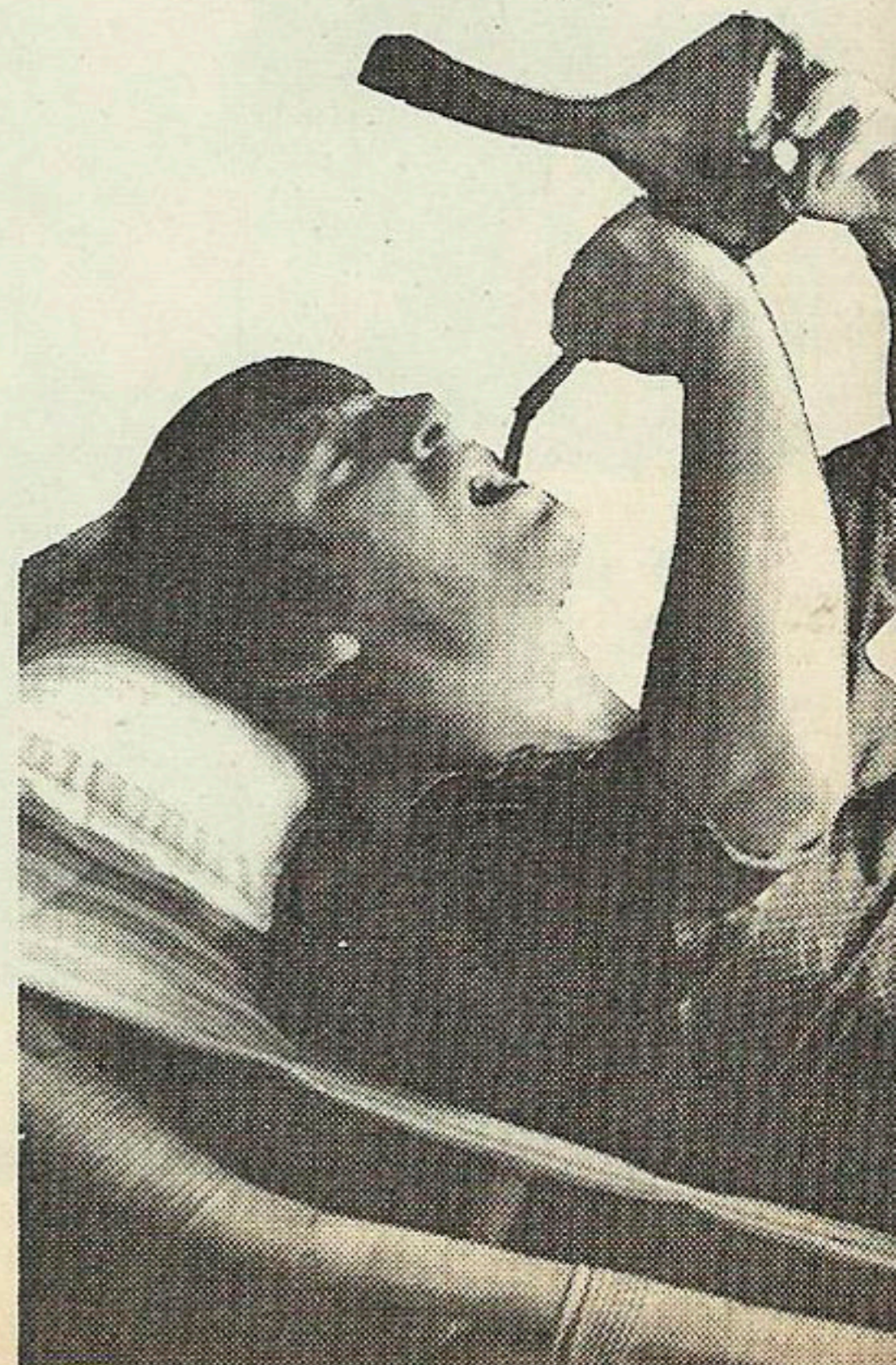
RESULTA conmovedor apreciar lo feliz que es Alfonso Cabeza, el «hombre más popular de España, después del Rey». Como un rey, se mueve por su espectacular mansión del Soto de la Moraleja (Madrid). Niño paleta en un pueblo de Aragón, hace treinta años, no hay medida posible ni humildad que él esté dispuesto a ejercer. Se siente orgulloso de poseer esta morada rodeada de bosques, de verde y de olor a riqueza.

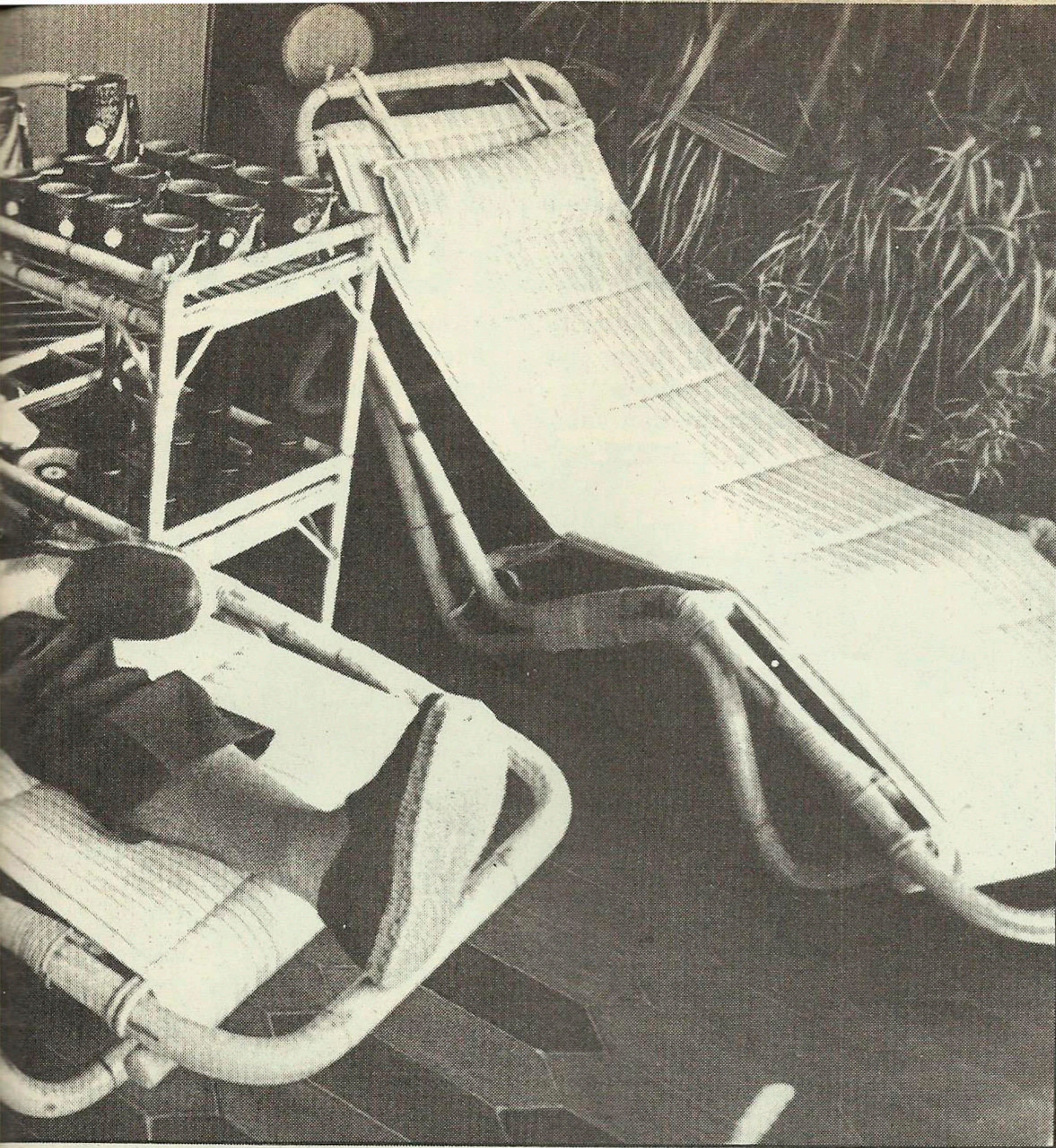
«¿Qué os parece?», pregunta, casi dando saltos. «Fenomenal, ¿verdad?». Y baja a la bodega. «Sí, aquí tengo más de mil botellas del mejor vino, incluidas de Vega Sicilia, de esas que valen más de 20.000 pesetas.»

Lo vemos todo. El enorme Mercedes-Benz, en el garaje, casi tan sólido como un tanque y tan esperanzador como un bólido. La bodega, los álbumes de cuero en los que guarda todos los recortes de prensa en los que se habla de él. «Una vez me dijo uno en La Paz: "Ustedes los capitalistas todavía la paga-

rán." Le contesté: "Sí, es verdad, pero a ver quién me quita lo bailado."»

El doctor Cabeza hubiera sido un hombre infeliz, frustrado y propenso al psicoanálisis de no haber llegado tan alto. ¿Fue una casualidad el haberlo conseguido? Seguramente no. Este aragonés da toda la impresión de haber perseguido el éxito casi





Sobre una tumbona jamaicana, como diciendo «que me quiten lo bailao». A su lado, el perro, del que dice «que preferiría que murieran veinte políticos antes que este chucho».

«Me invitaron a ir a un congreso en Moscú —lo comenta sonriendo— y dije que no. Que no se me ha perdido nada en Moscú. A los que fueron, les sacaron fotos y les metieron en chirona.»

Cabeza, un hombre que a primera vista puede dar la impresión de un ser que se mueve por sus instintos, usa la razón con la meticulosidad de un matemático. El corazón se lo guardaba para el amor y las canciones de la tuna. El interés era y es su línea de conducta.

«Fui delegado de curso de la Facultad de Medicina, pero no porque me entusiasmara la política del SEU. Lo hacía porque así conocía a los profesores y tenía ventajas en los exámenes.» También precisa: «A mí me interesó y me sirvió mucho lo de La Paz. Fue un trampolín político.» El que fuera director de la Residencia Sanitaria La Paz, se queja de que se ha tenido que crear su propia imagen. Alfonso ha sido efectista y eficaz, pero quizá se haya pasado un poco, forzando su papel más de lo que le hubiera permitido un auténtico escenificador. Sorprende, a veces, la disociación que apercibimos en su personalidad, muy profunda. De vez en cuando hablaba por teléfono, de temas profesionales: la huelga del fútbol, su trabajo de forense... Contrasta el tono mesurado, equilibrado y sensato. En cuanto colgaba el auricular reaparecía el Cabeza lírico, el fabricante de frases provocadoras.

«Es verdad. Tengo varios tonos. Pero lo que tengo fundamentalmente es intuición. Sé por dónde va la gente.» Las declaraciones de Cabeza, sus célebres frases, nos dicen por dónde cree él que va la gente. Confiesa a los periodistas todo lo que los demás mortales piensan, pero que no son capaces de decirlo abiertamente: «Si pudiera no pagaría los impuestos. Ser ministro es muy fácil. Preferiría que murieran veinte políticos a mi perro.»

Halaga a las muchedumbres de la zona sur de la ciudad: «Prefiero almorzar con tres taxistas que con un duque.»

con saña, casi con rabia. Reconoce que tenía en su mano todas las bazas para alcanzar el Olimpo: «Estoy convencido de que tengo un ángel de la guarda que me protege. Yo soy de los que cree en eso de que hay gente estrellada y con estrella. Pues bien, yo tengo estrella, una estrella buenísima.»

«Hay más de 100.000 personas en España que hablan mejor que yo —afirma— y, sin embargo, no logran nada, ¿por qué? Porque no tienen mi carisma, mi capacidad de arrastrar. Es algo que he tenido siempre.» El presidente del Atlético de Madrid presupone que es un ser en cierto modo excepcional, quizá por la estrella o por el ángel. Lo

remacha continuamente. Y necesita decirlo, gritarlo: «Yo estaba allí, sólo yo.» «Tuve una novia francesa, azafata. Un lujo en los años sesenta.»

Está persuadido, en sus más profundas regiones del alma, que ha seguido el camino recto para triunfar. No ha desperdiciado una sola oportunidad para llegar a conducir su Mercedes. No entró en la política porque sólo «traía problemas». En cambio, se metió en la tuna «porque nos lo pasábamos de miedo y teníamos chavalas gratis».

‘En España hay más de cien mil personas que hablan mejor que yo y no logran nada. ¿Por qué? Muy sencillo: no tienen mi carisma, ni capacidad de arrastre’

Confiesa tener en su bodega más de mil botellas, «incluida alguna que vale veinte mil pesetas».



FRANCISCO RABAL ASUNCION BALAGUER

Treinta años juntos y se buscan como novios, discuten como niños; fantasean, gozan y sufren como adultos atrapados por la infancia de los nietos. No parecen los mismos, y la madurez de sus cincuenta y cinco años se ve reflejada en un ligero cansancio, finalmente enlazado por un diáfano amor. Con sabor a eternidad.



El paso del tiempo está reflejado en sus rostros, esas «patas de gallo» que no ocultan con maquillaje, aunque «seguimos teniendo la vida por delante».

Así que han pasado treinta años...

JOSE Tamayo les recuerda como «un joven apuesto y una hermosa mujer: ambos con muchísimo talento». Y fue el veterano director quien les dio las mejores oportunidades como actores y también como enamorados.

Apenas un actor designado para pequeñas intervenciones, Paco Rabal observaba con admiración a la primera actriz de la compañía, Asunción Balaguer. Bellísima, la joven catalana se mantenía a severa distancia de los galanes que pululaban a su alrededor.

«Asunción era muy atractiva, cordial e incapaz de una frivolidad. No podía coquetearse con ella y todos sentíamos una gran admiración por sus condiciones artísticas. Desde el primer día, yo le puse el ojo, pero no me

atreví a acercarme hasta pasados unos años.»

Dos años después, Rabal ya hacía papeles de mayor importancia, acercándose lentamente a protagónicos decisivos. En una de las tantas giras de la compañía Lope de Vega (cobrando él 32 pesetas diarias y ella, 80), se sentaron juntos por casualidad, en el autobús. Hablaron durante todo el viaje. Estuvieron trabajando en África unos días y, cierta tarde, Paco se decidió:

—¿Quieres ser mi novia?

—Sí, quiero.

A punto de iniciarse una tournée por América, Luis Escobar le propuso a Rabal hacer una película.

Luego otra, y otra más. Tamayo fue otra vez muy gene-

roso: «Mira, Paco, si te va bien, mandas llamar a Asunción de donde estemos por América y la reemplazo. Si te va mal, vuelves a la compañía cuando quieras.»

Nueve meses de cartas a diario y ansiedades muy intensas: «Sufrió una barbaridad. Yo quería muchísimo a Paco y no soportaba la distancia, el ajeteo, sabiendo que él estaba triunfando en España. Estando en Venezuela, le expliqué a Tamayo la situación y no me puso ninguna pega. Poco tiempo después llegó una actriz española para suplantarme y yo corrí a los brazos de Paco, en Barcelona. Ah, sí, era muy romántica, y así como me había separado de mi familia por el teatro, no me importaba quedarme a pan y cebolla con mi marido.»

Texto: Horacio OTHEGUY
Fotos: Gustavo CATALAN



Pan y cebolla, a pesar de ser ambos primeras figuras. Aquel 1951, también ellos, «artistas», padecían como el resto de los españoles: «Nos casamos con seis mil pesetas, y sin piso ni nada. Pero los dos teníamos una gran confianza en el porvenir.»

Un año después, volvieron a separarse: Paco, en Madrid, otra vez con Tamayo, en «La muerte de un viajante», y Asunción, en Barcelona, en el Roma, representando en catalán. Con ella, Teresa con escasos meses: «Igual que en la gira, me fue devorando la ansiedad, amenazando con irme a Madrid...»

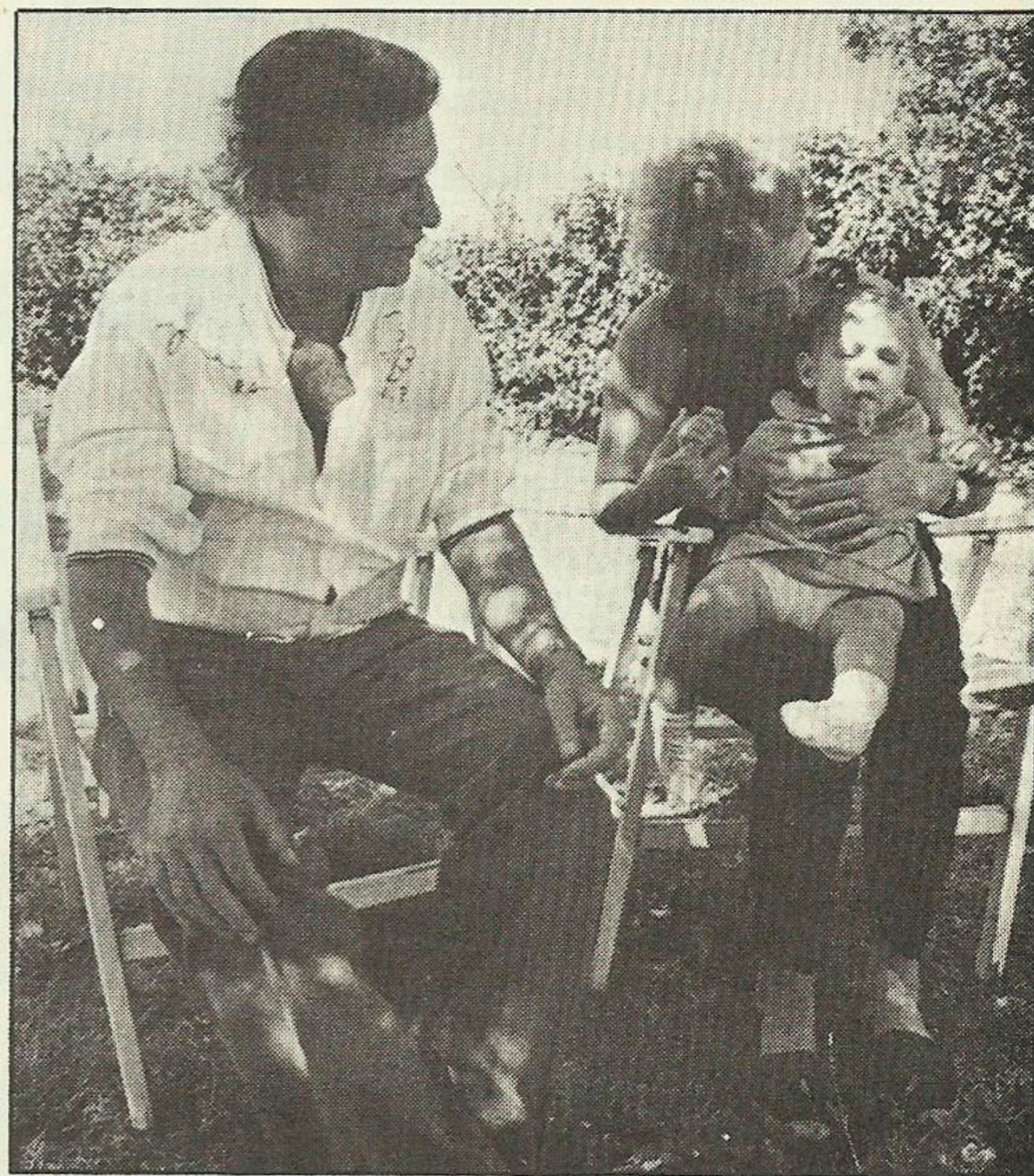
Me voy, me voy, me voy..., hasta que me fui. Dejé una temporada estupenda, pero Paco significaba mi mayor aspira-

ción. Mi vida entera.» En el mismo teatro María Guerrero de «La muerte de un viajante», la enamorada pareja fueron Edipo y Yocasta, en «Edipo rey».

«Nunca hubo competencia entre nosotros. Se ha hablado mucho y mal de mí sobre este punto. Y Asunción puede reafirmar mis palabras. Jamás me opuse a que siguiera trabajando y nunca me afligió compartir mi éxito con ella a mi lado. Su alejamiento de la escena fue una decisión absolutamente personal, que yo siempre lamenté.»

«Bueno, me fui alejando —dice Asunción—, sin irme del todo. Varias veces trabajamos juntos. Incluso yo con Teresa, en «Gigi», hace unos años. Pero sí, una buena cantidad de tiempo lo dediqué más a mi casa que

Al «noviero» de Paco y a la tierna Asunción, ¿quién les iba a decir que ahora iban a estar así de juntos y con el nieto entre los brazos?



“La crisis del cine español me afecta bastante, pero tanto Asunción como yo volveremos al trabajo. Quizá hagamos teatro juntos”

al trabajo. No sé, es que no podía estar mucho tiempo sin ellos, y por otra parte, así como Paco era noctámbulo por excelencia, yo siempre fui de quedarme en casa..., bostezando en las mejores fiestas.»

La negra leyenda se cierne sobre Francisco Rabal, como un play-boy de recia compostura y autoritario andar por casa: «Lo de play-boy puede ser —reconoce su compañera—, pero lo de autoritario, no. Siempre fue muy bueno, muy bueno. Acaso muy nervioso por esta profesión tan difícil, con muchos años de excesivo trabajo y esa tendencia suya a deprimirse, sensible a cualquier contratiempo.» Asunción habla del pasado con nostalgia. «Sí fueron años muy hermosos los que pasamos juntos.

Muy hermosos. Si tuviera que volver a empezar, lo único que no haré sería llorar tanto como lloré. Los repetiría, claro que sí, pero sin llorar.»

El «noviero» de Paco y la maternal ternura de la hermosa esposa fueron integrándose cada vez más. Con el paso del tiempo, las lágrimas desaparecieron y al actor se le quitaron las ganas de salir de juerga. Hoy están así de cálidos, rodeados de hijos y nietos, como si el tiempo se hubiese detenido, dejándoles en paz: «Nos gusta mucho ir a mi pueblo, Aguilas, en Murcia, y también venir aquí, a la sierra, donde hemos pasado todo el verano con la familia completa. La crisis del cine español me afecta bastante, pero tanto Asunción como yo volveremos al trabajo muy pronto. Haremos teatro y hasta quizá logremos trabajar juntos.»

Mientras esperan que se aclare la temporada teatral, Paco sueña con dirigir cine y Asunción con volver a las tablas. Se cogen las manos y se miran dulcemente, como diciéndose en voz muy baja: «¿Quién iba a decir que treinta años después íbamos a estar así de juntos rodeados de críos y con la vida por delante...?»

BUENO, pues tuve un ataque. Qué cosa más estúpida. Nosotros los Martin no tenemos ataques. Seguimos nuestro camino hasta los ochenta o noventa años de edad más o menos, en posesión de nuestras facultades, hasta que nuestros corazones se apagan con un clic y volvemos al seno del Señor. Es una manera de funcionar agradable y confortable, bien mirado, aunque a veces el clic en cuestión se ha producido en los momentos más inoportunos... o lugares.

Y héteme aquí, un Martin y con sólo setenta años y ¡tuve un ataque! Sin aviso. Sin preliminares. Simplemente, ¡zas! Resultó, como mínimo, interesante.

Estaba en el jardín segando el césped y renegando de los hormigueros donde aquellas hormigas rojas —hormigas cosecheras—, sea como fuere, esas hormigas grandes y rojas que habían salido de sus agujeros después de la hibernación y habían acumulado arena alrededor de los agujeros, y habían hecho largos y delgados senderos que partían de ellos y cruzaban toda mi pradera. Esos montículos son infernales para la segadora, y entre ellos y los senderitos mi césped siempre tiene un aspecto astroso y parcheado. He combatido a esas hormigas durante todos y cada uno de los años de mi vida, pero la situación sigue en *impasse*.

Recuerdo que di un paso que no llegué a concluir. Después del clic de la segadora contra el bordillo de cemento se apagaron todos los sonidos. Verdaderamente interesado en todo, ni asustado ni herido, simplemente fijándome en todo. En primer lugar el mundo aceleró su rotación, arrastrándome con él hasta que estuvo a punto de arrancarme de mí mismo, pero me mantuve firme. Me encontré allá en lo alto viendo desde arriba mi casa y mi jardín, el jardín poco mayor que un naípe, abajo a lo lejos, con una pequeña mota negra cerca de un costado. Aquello era yo y las cosas seguían haciéndose cada vez más pequeñas, como si yo fuera en tren alejándome a toda velocidad de la Tierra. Después todo vino de vuelta con tal impulso que la casa y los árboles y la hierba surgieron en torno a mí como una fuente. Entonces me encontré hundido a tan poca profundidad que me quedé viendo cómo una nueva hilera de células hacía surgir las hojas de hierba como si estuvieran empujando la antena de la radio de un coche.

Entonces todo empezó a dar vueltas y a balancearse de nuevo y los colores se volvieron lo suficientemente vívidos como para ahogarme, y también los sonidos, y todo más sonoro y más brillante y más rápido hasta que se produjo un salvaje chirrido de frenos y hubo un corto circuito en alguna parte. Lo único que había era un gris neutro y vacío. Los detalles volvieron poco a poco, como si alguien estuviera dibujándolos, tridimensionales. Mi cara estaba apoyada sobre el bordillo. El verde recortado pinchaba mi mandíbula y el bordillo oprimía mi mejilla como el mango de un martillo. No estoy seguro de que mis ojos estuvieran abiertos, pero podía ver. En primer lugar el áspero plano blanco grisáceo del camino, con una grieta diagonal desde aquel lado hasta mi mejilla y más

RELATO R

Zenna Henderson

EL PRIMER ATAQUE

allá la línea que había entre dos bloques del camino. A lo largo de los bordes, podía ver la hierba, quieta y roma donde acababa de cortarla. Podía ver y en cierto modo sentir, pero era incapaz de mover una pataña.

ENTONCES vi las hormigas. Seguían tozudamente su camino en pulcras hileras, cruzando mi línea de visión de un extremo al otro, acarreando todo tipo de cosas, dirigiéndose a su nido. Y viendo como veía en aquel momento, aquellas hormigas me parecieron tan grandes como sapos verrugosos.

Por todos los demonios, pensé. ¡Como se dediquen a mí, esto se va a poner interesante de verdad! Esas hormigas grandes y rojas pegan unos picotazos que parecen un atizador al rojo vivo, y se quedan colgadas con sus mandíbulas y curvando la parte de atrás del cuerpo y metiéndole a uno todo ese ácido fórmico en el cuerpo. Algunos dicen que sólo muerden, otros dicen que sólo pican. Algunos dicen que hacen las dos cosas. Pero sea lo que fuere lo que hagan, duele como el demonio, y yo me hincho como un cachorro envenenado.

¡Oye! ¡Y qué pasa si esas cosas se toman verdadero interés por mí y encuentran la forma de entrarme dentro? ¡Y me muerden! ¡Y me bloquean las vías respiratorias! ¡Madre mía, eso sería el final de todo!

Intenté averiguar si tenía o no la boca abierta. Pero aun así, ¡estaban las narices y los oídos! ¡De modo que empecé a sentirme profundamente interesado en aquellas hormigas!

Una hormiga pasó de largo con una ramita. Una... no, dos hormigas con semillas... parecían semillas del césped de Johnson. Una miga con un bloque de algo... parecía azúcar. Un vehículo blindado con una antena telescópica... Una hormiga con... ¿Vehículo? ¡Blindado! ¡Antena telescópica!

Intenté echarle otro vistazo a aquella cosa, pero ¡había desaparecido ya de mi vista!

Una hormiga con una pata de saltamontes. Una hormiga con una miga de pan. Una hormiga con un enorme trozo de hoja que la desequilibraba cada cuatro pasos más o menos. ¡Un vehículo blindado con una antena telescópica!

Lo observé con toda la atención posible hasta que desapareció de mi vista. Tenía ruedas o cadenas bajo él, y algo que se movía donde debería ir el conductor. ¡Vaya, esto sí que era interesante!

Las hormigas seguían pasando de largo, ignorándome, excepto una que dejó en el suelo su semilla para el césped de Johnson y se acercó a mí agitando inquisitivamente sus antenas, con una de sus patas delanteras levantada a modo de indicador. Pensé: *¡Largo! ¡Fuera!*, con todas mis fuerzas hasta que se dio la vuelta, recogió su semilla y se fue a toda prisa. Y con intervalos, de tres o cuatro hormigas, aquellos vehículos blindados con antenas telescópicas.

Entonces uno de ellos se salió de la fila y se acercó tanto a mí que ya no podía ni verlo. ¡Pero podía oírle! El sonido había vuelto a mí, vacilante como la radio por la noche en una zona apartada. Podía oír el susurro de las patas de las hormigas según pasaban. Creo que incluso oía el entrecocar de los átomos que iban acelerando sus movimientos al calentarse el camino cada vez más por el calor del sol del mediodía. Entonces se interfirieron las voces, rugiendo con más intensidad que las cataratas del Niágara, luego más suaves que la nieve cayendo sobre la nieve, pero siempre con un delgado hilo de inteligibilidad, sin importar su volumen.

«... Molesta ser tan pequeños. No podemos hacernos una idea de la perspectiva real...»

«... FMás fácil ser lanzados y viajar con este tamaño que grandes. Deberíamos ser devueltos a nuestro tamaño en cuanto nos reunamos todos.»

«¡Bof! Me pregunto si nos enfrentaremos con mucha hostilidad. Estas criaturas parecen bastante pacíficas. No consigo acostumbrarme a totalizar una población.»

«Riesgos del juego. Nosotros jamás iniciamos la destrucción.»

«Tampoco nos hemos molestado demasiado en hacer preguntas. Oh, bueno, estas criaturas no están suficientemente cerebradas como para pensárselo mucho.»

«Pero no son las dominantes. Aquí encima de nosotros pueden ver una porción de uno de los dominantes.»

«No parece muy activo. No puedo captar ninguna...»

«No es característico. Está casi moribundo, desafortunadamente. Fuimos advertidos de no poner en funcionamiento, ni accidentalmente ni a propósito, ninguno de nuestros... ahí está el Vehículo 67...»

ENTONCES, ¡que me ase en el infierno si los muy caraduras no se volvieron a meter en la línea y se marcharon! Dos vehículos, con blindaje y antenas telescópicas. Una hormiga con una pepita de melón, una hormiga con una miga de pan... marrón...

La dureza y el calor del bordillo empezaron a clavárame en la mejilla y un millar de alfileres empezó a hincarse en mi barbi-

lla. Hubo una súbita marea de ruido, puntuada por el sonido de pasos sobre el camino.

¡Oh, oh!, pensé. ¡Aquí viene esa vieja empalagosa! Tenía que ser ella la que me encontrara tirado aquí, indefenso en medio del suelo. Hubo un alarido como el de un reclamo para alcés, y un golpe un tanto pastoso contra el suelo.

Ya lo sabía yo, pensé, cerrando los ojos, que habían adquirido una expresión de paciencia. ¡Ahí se quedó la jalea! Veamos, ¿hoy es martes? Sí, jalea de plátano con piña incorporada.

Aquella vieja pelma de la casa de al lado. Tontita ella. Bien entrada en la cincuentena y todavía enfrascada en la caza del hombre. Incluso a sus cincuentaitantos años es demasiado vieja para mí. Nació vieja, supongo. Y tampoco me gusta demasiado la jalea. Bueno, qué remedio, tal vez pueda necesitarla ahora, ya que mis mandíbulas no parecen funcionar. Pero probablemente ya no me traiga más. ¿Para qué le iba a servir ahora? No puedo moverme, no puedo hablar. No puedo ver a través de toda esa tumultuosa oscuridad que me cubre como si fueran olas que agitan mis

hombros... es que ella me está sacudiendo y gritando: ¡Señor Martin! ¡Señor Martin! ¡No le contestaría, aunque pudiera!

Bueno, tardé algo de tiempo, pero ya estoy casi como nuevo. Sólo estoy esperando recuperar todas mis fuerzas. Aún vacilo un tanto al andar, a veces, pero también eso se me está pasando.

—No tienes nada que no sea cosa del Anno Domini —dijo el doctor Klannest hoy cuando pasó a, según él, hacerme una visita, pero en parte, vino también a buscar un cuartelillo—. Si tuviste un ataque, saliste de pura suerte. No hay señal alguna de daño permanente... que no estuviera ya ahí.

—Anno Domini —piafé a modo de respuesta—. ¡No tengo más que setenta y tres años! ¡Conoces a mi familia! ¡Viviré para ver tu entierro!

—No lo dudes —dijo levantándose cansadamente, los planos de su cara colgándole, profundizando las arrugas—. Especialmente si me sacan de mi consulta a tirones más veces para recogerte mientras tengo que mantener a raya a hembras histéricas.

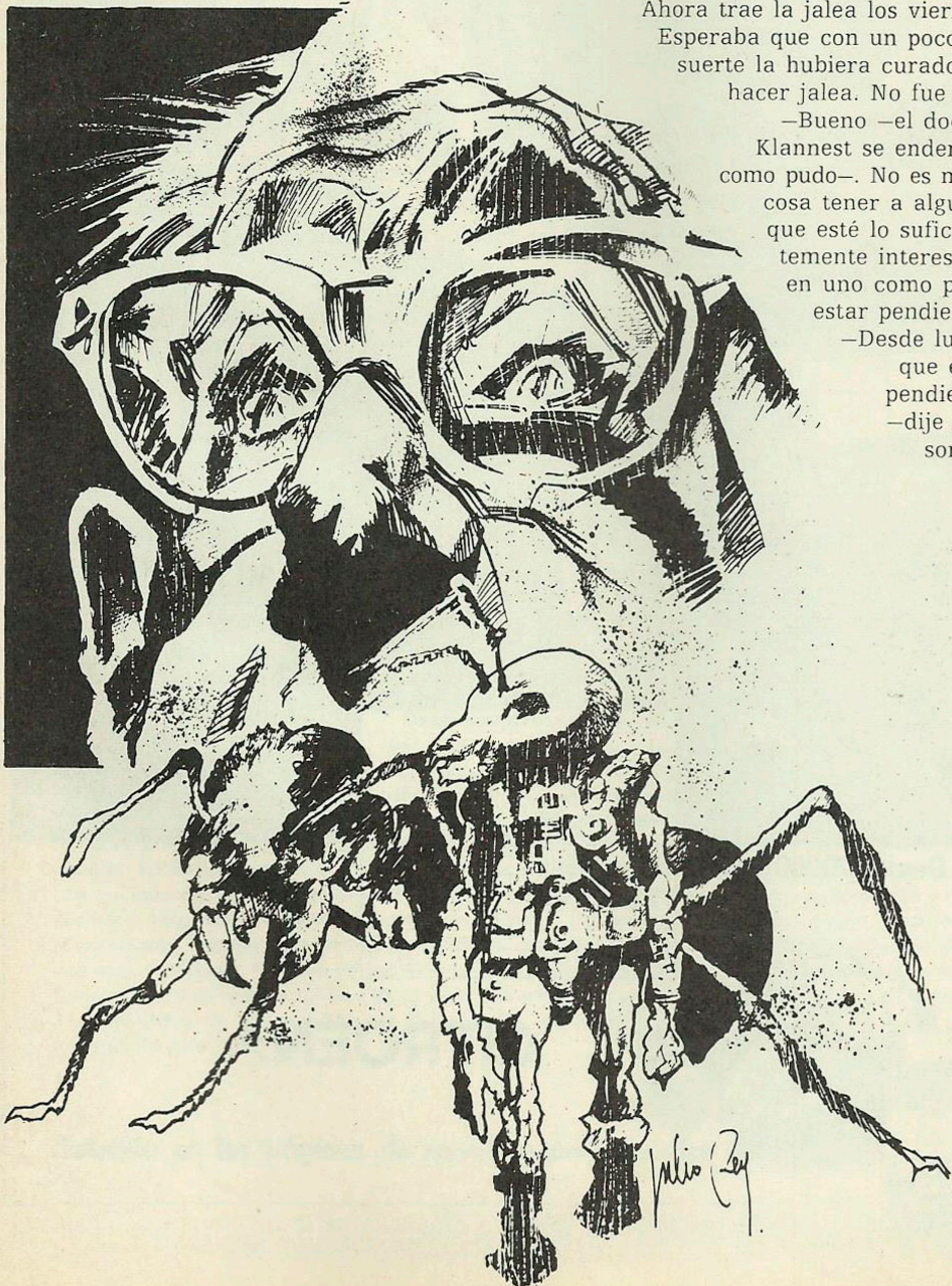
—¡Esa vieja pelma! —dije. Después me eché a reír—. Desde luego la debe de haber impresionado mucho el asunto. Se cargó por completo su programa de actividades.

Ahora trae la jalea los viernes.

Esperaba que con un poco de suerte la hubiera curado de hacer jalea. No fue así.

—Bueno —el doctor Klannest se enderezó como pudo—. No es mala cosa tener a alguien que esté lo suficientemente interesado en uno como para estar pendiente.

—Desde luego que está pendiente —dije con sorna.



—Cuidate —dijo el doctor, y se fue camino abajo.

—Cuidate tú —dije a sus espaldas. Me tenía preocupado. Estaba trabajando al límite de sus fuerzas.

Miré hacia el césped. Aún no había crecido demasiado. No había sido regado lo suficiente como para que creciera mucho. Anduve hasta donde estaba aún mi segadora. Aquellas malditas hormigas cruzaban el camino como una marea roja. Había casi terminado la hierba de aquel lado antes de que ocurriera todo el incidente. Bueno, tendría que esperar hasta que recuperara algo más de empuje.

En cuanto recuperé la respiración, me agaché para mirar el camino. No podía haber patinado más de unos pocos centímetros con cada pie. No había sido más que la precariedad de mi equilibrio lo que había hecho que me pareciera medio metro. Ni siquiera lo hubiera notado si para empezar me hubiera sentido más seguro de mis propios pies.

TOQUE una de las motas de carbón con el dedo. Se deshizo dejando una manchita. ¡Me estoy volviendo viejo si una cosa como ésta puede derribarme! Toqué otra. Manchita. Otra. ¡Se escurrió bajo la presión de mi dedo, rodando de una forma torpe y excéntrica!

¡Vaya! ¡Aquello era interesante! Me acerqué a donde había ido a parar el chismecito negro, lo apreté firmemente con el dedo, y después lo levanté para verlo más de cerca. Era como una bolita metálica deformada y ennegrecida. Sentí una opresión en el pecho. Aquella presa que tenía aún sobre la cola de mi sueño súbitamente se engrandeció sobre mi mente y casi me dejó sin respiración.

Estuve tocando puntos negros hasta que tuve media docena de los pequeños pegotes metálicos, pensando futilmente: ¡Yo no quería hacerlo...! ¡Yo no quería hacerlo!, a cada uno que encontraba. Les limpié del hollín que los cubría frotándolos contra la palma de mi mano. Después parpadeé ante el brillo opaco del metal. Pequeños pegotes de metal entre las pelotitas de carbón...

Miré a lo alto... y a mi alrededor. ¿Enseñárselo a alguien? ¿Alguien para burlarse de mi insensatez? ¿Alguien a quien explicar aquella agresión inintencionada? ¿Alguien?

Nadie.

Y entonces, al otro lado del carbonizado y oscurecido paseo, aparecieron de nuevo, todas las líneas reagrupándose, dirigiéndose hacia las carbonizadas, oscurecidas cumbres de los nidos de hormiga cuyos incontables túneles atravesaban el terreno bajo mi césped. Cientos y cientos fuera del alcance de la vista, indemnes.

Una línea se desvió ligeramente en torno a la punta de mi zapato y siguió su camino.

Una hormiga con una ramita. Una hormiga con una semilla. Una hormiga con un trozo de algo. Y un...

Agradecemos la cesión de este relato a Editorial Bruguera que lo seleccionó para su colección de ciencia-ficción.

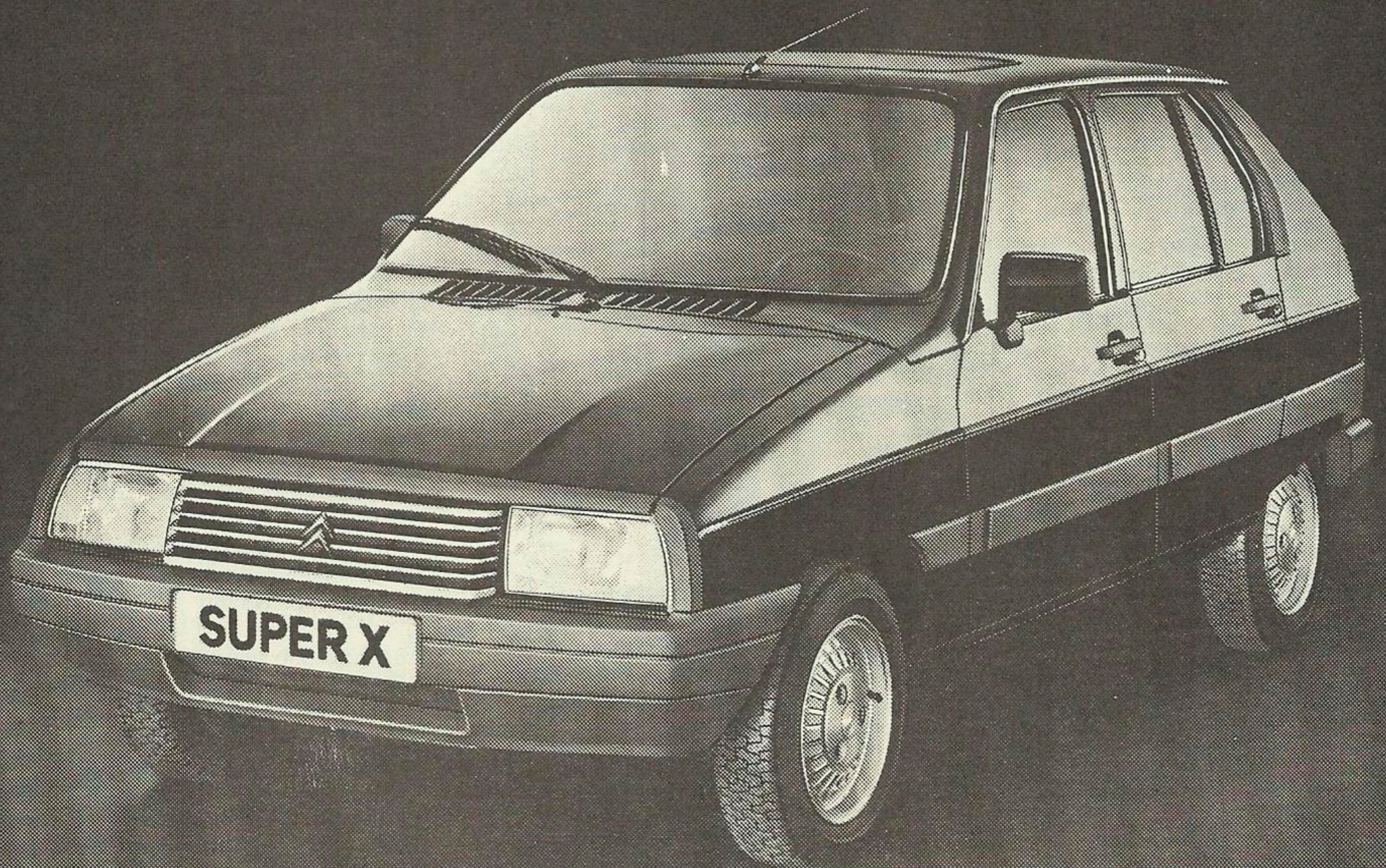
NUEVO CITROËN VISA II

Pequeño en la ciudad. Grande en carretera.
 El nuevo Citroën Visa II es el tipo de coche que funciona hoy en Europa.
 Compacto. Con 5 puertas.
 Ni grande ni pequeño. Rápido. Vivo. Nervioso.
 Con potencia de sobra. Y fácil de manejar.
 Con un radio de giro de 4.73 metros.

Fácil de mantener. Difícil de romper.

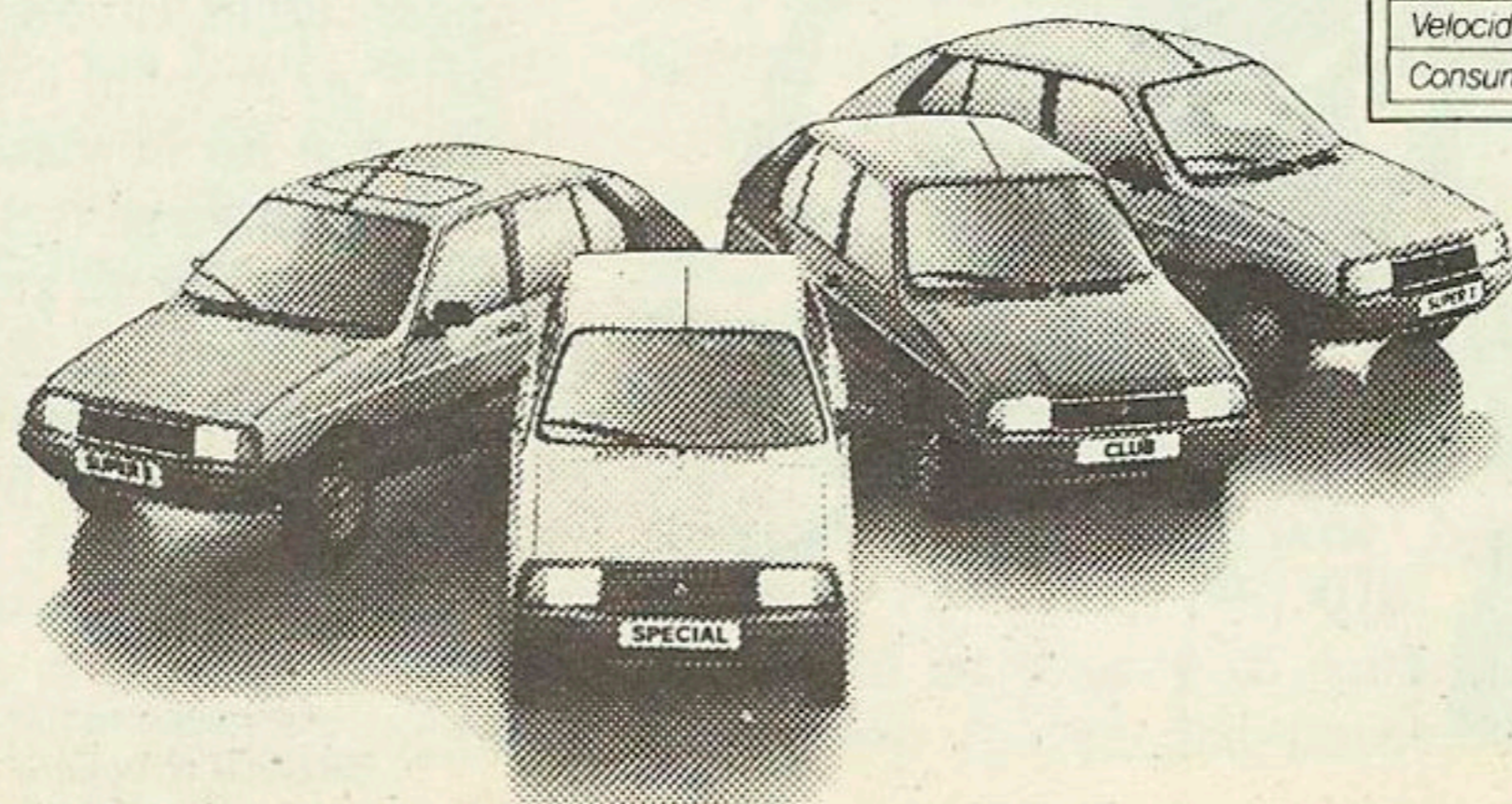
Además de sus extraordinarias prestaciones, el nuevo Citroën Visa II tiene algo excepcional para los tiempos que corren: su sencillez.
 Lo hemos hecho simple y fácil de mantener.
 Pequeño en el consumo, en el precio y en el mantenimiento. Pero grande en velocidad, en potencia y en espíritu de servicio.
 Es fácil tener un Citroën Visa II.
 Es difícil romper un Citroën Visa II.


Eres grande, pequeño.



LOS CUATRO CITROËN VISA II		
	Special	Club
Encendido electrónico integral	si	si
Velocidad máxima	124 Km/h	124 Km/h
Capacidad del maletero	1.164 dm ³	1.164 dm ³
	Super E	Super X
Número de cilindros	4 en línea	4 en línea
Cilindrada	1.124	1.219
Aceleración de 0 a 100 Km/h	15"	14"
Velocidad máxima	144 Km/h	155 Km/h
Consumo a 90 Km/h	5,5	6,7

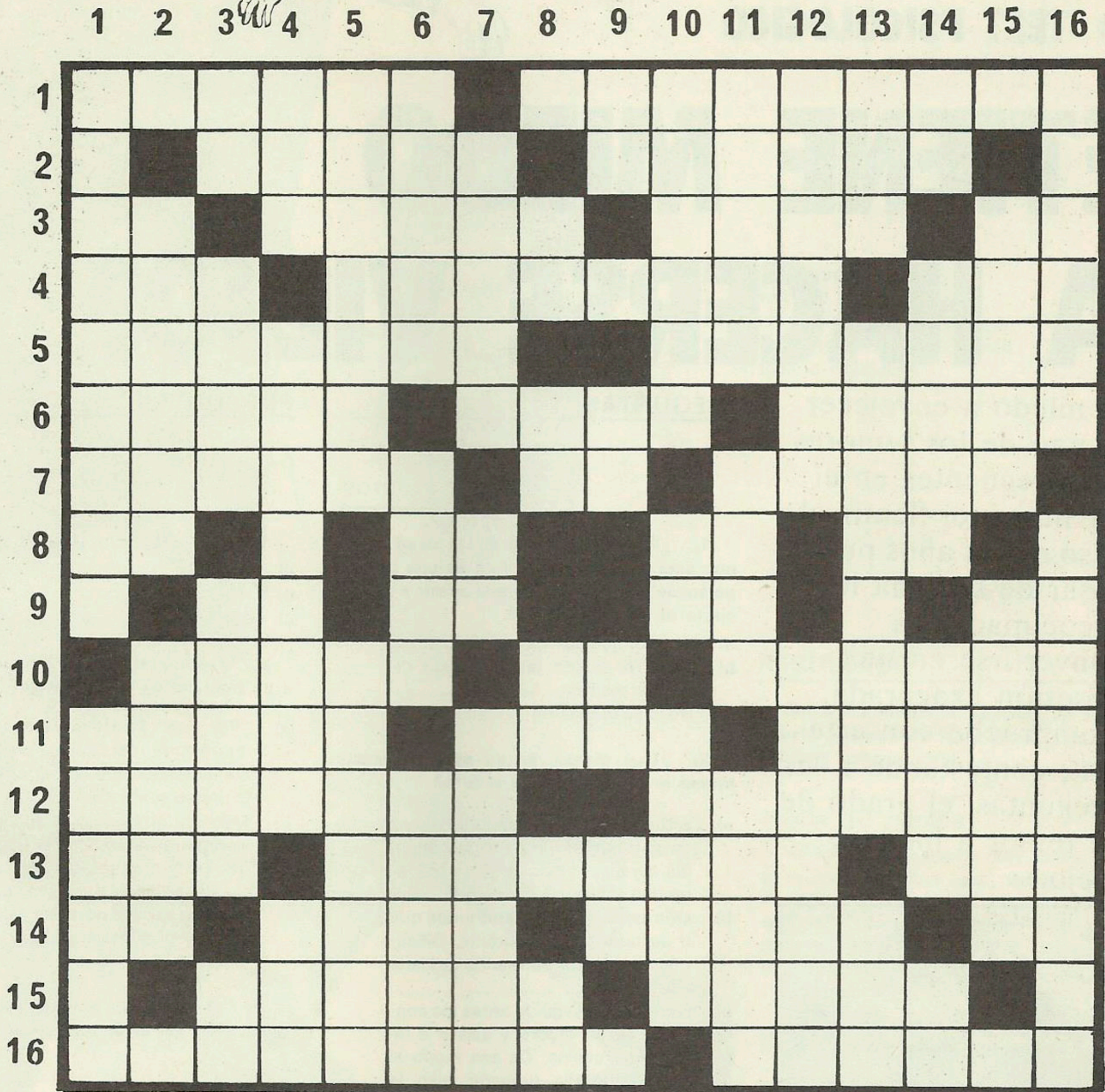
Desde: 370.000 ptas. FF.



CITROËN 



CRUCIGRAMA



HORIZONTALES.— 1: Cotidiano. Número par. 2: Impetran. Se posen sobre la superficie del mar. 3: Matrícula de provincia andaluza. Plural, nariz grande. Lago de los Pirineos de Aragón. Siglas comerciales. 4: Asistirá. Cercaran, coparan. Perjuicio. 5: Germinase. Suprimo. 6: Derogué. Llegues a ser. Brizos. 7: Que produce serosidad. Interjección. Partidas. 8: Existe. Nota musical. Violoncelo siamés. Símbolo químico del indio. 9: Otorgué. Contracción. Verbo. Repetido, familiar. 10: Relativo a la boca o perteneciente a ella. Infusión. Plural, una de las cavidades del estómago de los rumiantes. 11: Bandas, costados. Inspiración. Río de las provincias de Avila y Segovia. 12: Marchitácela. Adornar, engalanar. 13: Figurado, gran abundancia de una cosa. Fechácela. Símbolo del sol y del fuego. 14: Prefijo negativo. Becerro. Perro de raza cruzado de dogo y lebel. Símbolo del americano. 15: Municipio de la provincia de Guadalajara. Embiste. 16: Se amargó. Te atrevieras.

VERTICALES.— 1: Sometiesen, subyugasen. Estampa. 2: Sarracenos. Descienden. 3: Desinencia verbal. Aflicción, amargura. Vacilar. Símbolo del titanio. 4: Anticuado, riñón. Irrazonables. Santo paciente. 5: Elevaseis algo tirando del cabo a que va sujeto. Suavizara. 6: Vegetación en el desierto. Expresado de palabra. Palpitar. 7: Te pecates. Artículo. Mata solsolácea. 8: Afirmación. Río de Lugo. Forma del pronombre. Líder. 9: Diptongo. Naípe. Existe. Sociedad anónima. 10: Príncipe árabe, en plural. Nota musical. Nombre de mujer. 11: Ajustado a peso y medida. Escaso, poco común. Altivo, soberbio. 12: Sarcástico, socarrón. Figurado, mentiras. 13: Moneda japonesa de cobre. Amputado. Ave palmípeda. 14: Preposición. Socavan. Nombre femenino. Voz de mando. 15: Convaleces. Empapara. 16: Estampillas para franqueo. Cruzáramos.

Solución en las páginas de cartelera del periódico del domingo.



● TEST PSICOLOGICO

¿TIENE MIEDO A HACERSE VIEJO?

El miedo a envejecer es uno de los temores más frecuentes en el ser humano. Sentir el paso de los años puede pasar de ser una leve preocupación a convertirse en una obsesión exagerada. Compruebe con este test, contestando a las preguntas, el grado de su temor a hacerse viejo.



Observe atentamente esta fotografía. La joven está probando un guiso. Pero, ¿en qué está pensando exactamente?

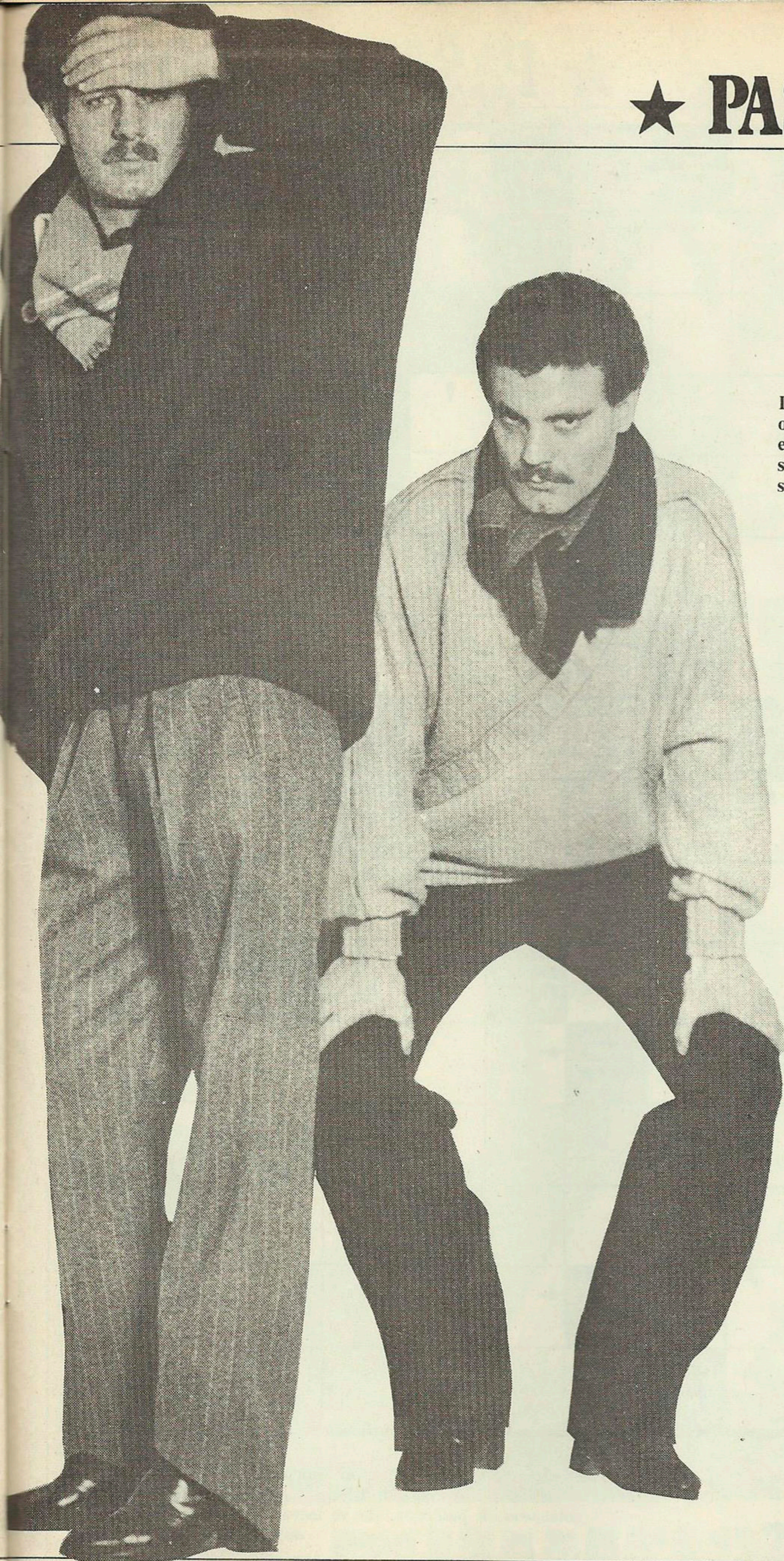
PREGUNTAS

- | A | PUNTOS |
|--|--------|
| 1. ¿Puede imaginarse que la joven esposa que está guisando en la foto es una de esas personas a las que les agrada asistir a un concierto de música clásica? | |
| a) Sí, ¿por qué no? | 2 |
| b) No... No puedo imaginármelo de ningún modo | 4 |
| c) No lo sé realmente | 3 |
| 2. ¿Qué piensa, en su opinión, exactamente la mujer joven de la foto? | |
| a) «¿Qué se me ha olvidado de nuevo en esta sopa? ¡Espero que algún día aprenderé de una vez a preparar una sopa!» | 1 |
| b) «Me temo que hoy tendremos que ir de nuevo al restaurante. Difícilmente puede a mi marido gustarle esto.» | 0 |
| c) «Debí haber seguido antes los consejos de mi madre y asistir a un curso de cocina. De ese modo al menos lograría preparar bien la sopa.» | 2 |
| 3. ¿Cree usted que la joven rubia de la foto puede realmente ser una buena esposa? | |
| a) Verdaderamente no. Para ello, parece demasiado joven y me causa la impresión de que tiene muy poca experiencia | 2 |
| b) ¡Oh, sí! Estas jóvenes de hoy no son tan necias y muchas veces saben hacer mejor las cosas que las esposas de más edad | 1 |
| c) Eso depende de lo que no entienda por buena. Probablemente yo exigiría cosas enteramente distintas de una buena esposa que la joven de la foto | 3 |

PREGUNTAS

- | B | PUNTOS |
|---|--------|
| 1. ¿Es usted muy sensible a los ruidos? | |
| a) Sí | 4 |
| b) No | 2 |
| c) Algunas veces | 3 |
| 2. ¿Le importaría vivir directamente junto a un matrimonio ya muy viejo? | |
| a) ¿Por qué? Puede ser atractivo e interesante establecer contactos con personas que no pertenecen a la propia generación | 1 |
| b) Creo que sí. Uno no desearía tener siempre ante los ojos el hecho de que las gentes se acercan a su fin | 3 |
| c) No me entusiasmaría precisamente. Pero tal vez no fuera tan malo como uno se imagina | 2 |
| 3. ¿Le resultaría muy penoso salir de casa alguna vez sin estar bien arreglado? | |
| a) Sí | 2 |
| b) No | 0 |
| c) Eso depende de a dónde va uno... Por ejemplo, para hacer la compra a la vuelta de la esquina no me importaría lo más mínimo. ¡No soy tan vanidoso! | 1 |
| 4. ¿Siente usted alegría tan sólo con amigos y conocidos más jóvenes que usted? | |
| a) Sí | 4 |
| b) No | 1 |
| c) Sólo con ellos no, pero sí preferentemente | 3 |
| 5. ¿Pierde fácilmente los nervios? | |
| a) Sí | 3 |
| b) No | 1 |
| c) No lo sé realmente | 2 |

★ PASATIEMPOS ★



La juventud madura es, en opinión de los expertos, la edad ideal. Sin embargo, puede ser la edad en que más miedo se tiene a envejecer.

RESULTADO

Sume los puntos conseguidos en cada respuesta. El resultado le mostrará si tiene usted miedo a hacerse viejo.

Hasta 13 puntos

Es usted una persona muy activa. No le va el cavilar. Su actitud sana, básica ante la vida, es optimista. Goza de cada una de las fases de esa vida. El pensar constantemente en la vejez le parece ridículo y superfluo. Se alegra más bien de la madurez y experiencia que adquiere cada año que pasa.

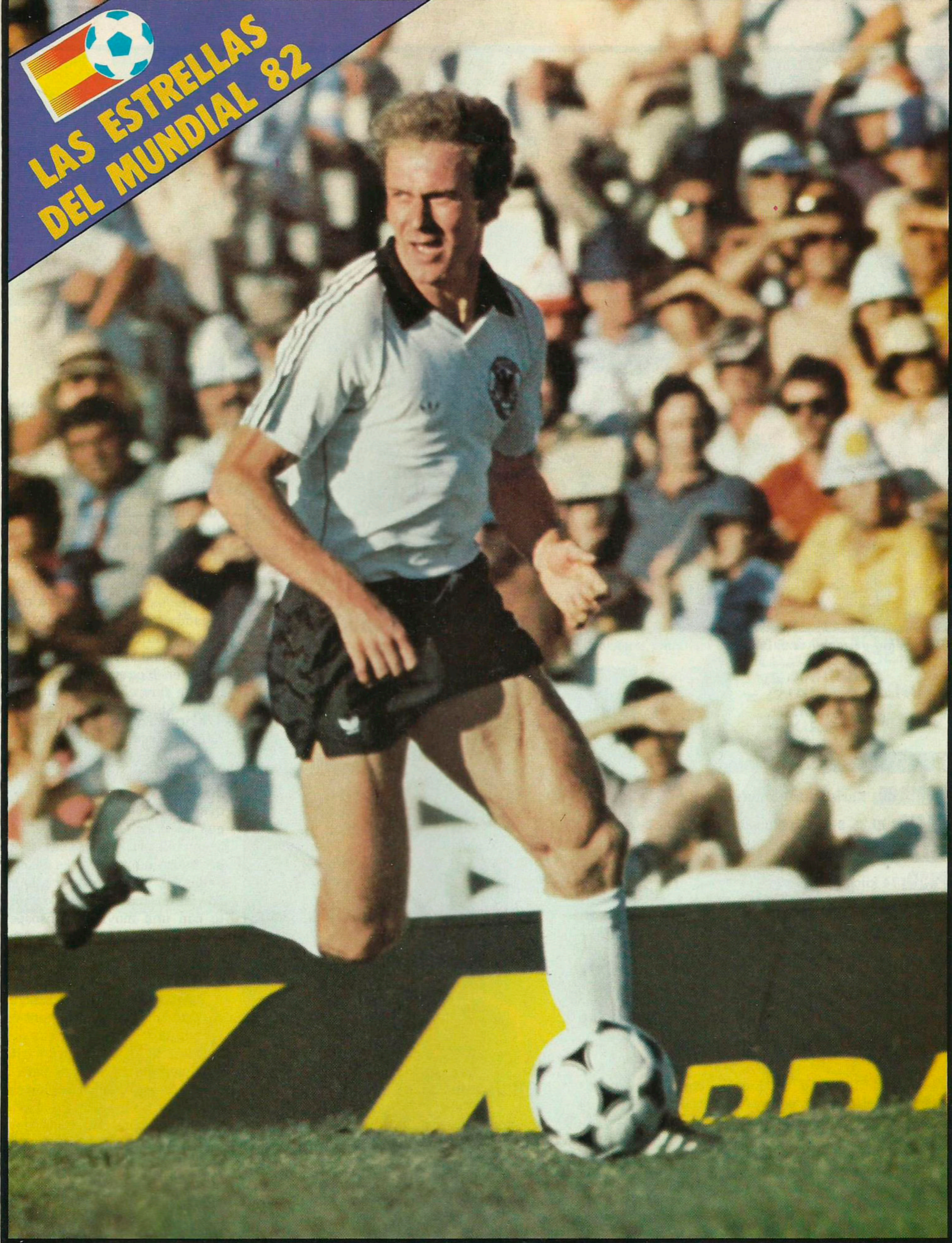
De 14 a 20 puntos

Es usted una persona que se siente atraída por la actualidad y no piensa demasiado en lo que ha de venir. Esto no es irreflexión, sino alegría de vivir... unida a un convencimiento fatalista: ¡No puede hacerse nada contra el destino! Piensa en la vejez solamente con alguna aprensión cuando va unida a enfermedades crónicas.

21 o más puntos

Aleja de sí toda idea sobre la vejez. Es en usted un complejo casi enfermizo. Concede un valor exagerado a su apariencia externa y se aferra con todas sus fuerzas a lo que en usted va unido a la idea de la juventud. Con ello corre peligro de pasar realmente a lo largo de la vida sin disfrutar de ésta, construyéndose un mundo de apariencias.

 LAS ESTRELLAS
DEL MUNDIAL 82

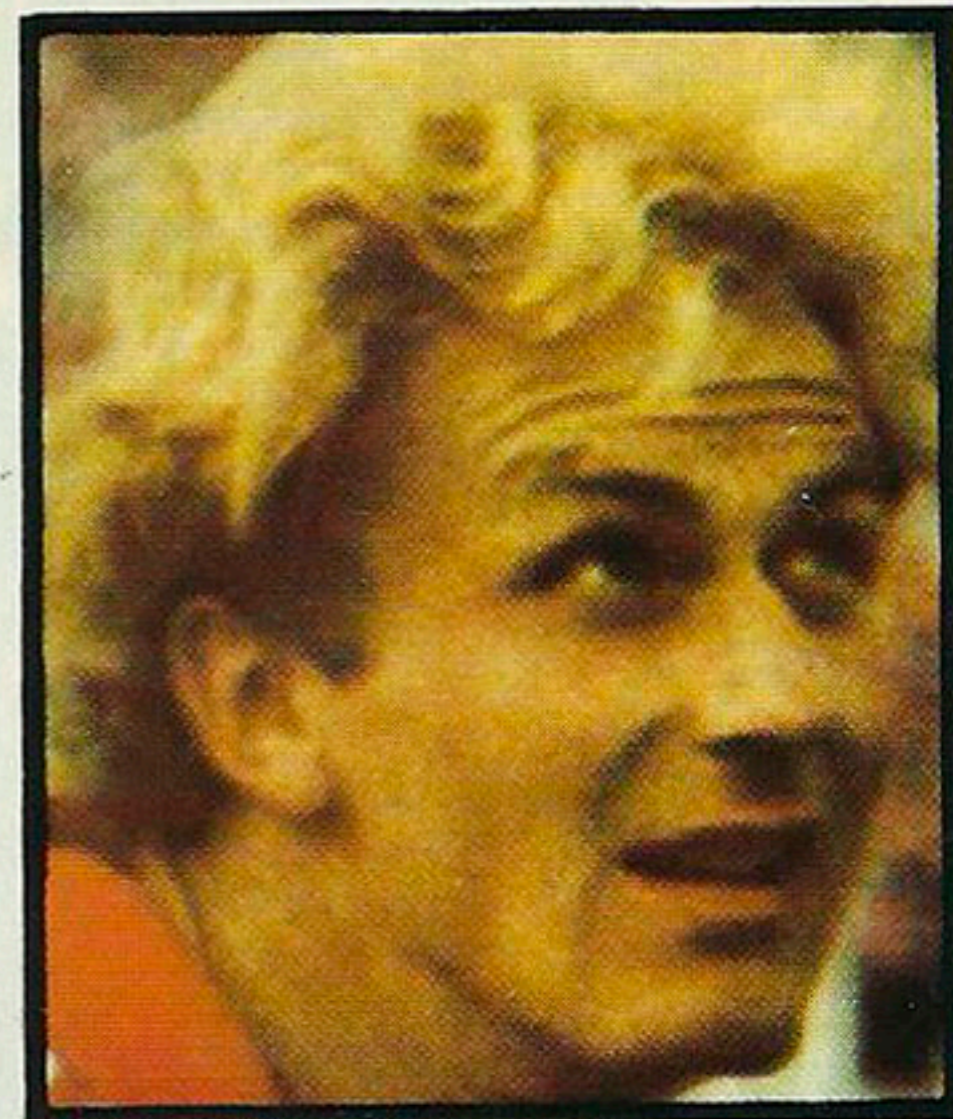


2



RUMMENIGGE

ALEMANIA



El juego de cabeza es su defecto.

Rummenigge, por la velocidad hacia el gol

A sus veintiséis años recién cumplidos, Rummenigge es, junto a su colega Breitner, el amo del Bayern Munich y la selección alemana. En ambos equipos, además de imponer sus personales criterios, se ha destapado como un jugador de rapidez difícilmente superable, unida a una visión excelente del juego en bloque y gran capacidad de cara al marco contrario.

El rubio y espigado extremo siempre regatea por velocidad, y goza de un amplio repertorio de «driblings» para escabullirse de los dos y hasta tres rivales que suelen marcarle. Hombre que no necesita de tácticas para desarrollar su fútbol, pues siempre sabe adaptarse a las necesidades del momento. Por ello es corriente verle cambiar de puesto con una movilidad insospechada, amén de hacer un promedio de 25 tantos en cada temporada.

De apariencia frágil e insegura, está sin embargo siempre en constante movimiento y sus dos piernas, aunque es zurdo, son igualmente peligrosas de cara a puerta. Juega a la perfección sin balón y es un maestro en el arte del desmarque. Hoy por hoy, está considerado como el mejor atacante europeo. Su único punto oscuro es el deficiente juego de cabeza. Pese a su altura no acude nunca a disputar balones aéreos, aunque en su descargo hay que constatar que los para magistralmente antes de que toquen el suelo.

Javier RIVERA

El extremo germano remata desde cualquier posición y siempre con evidente peligro.

NOMBRE: Karl-Heinz Rummenigge.

NACIO: El 25-8-55, en Lippstadt (R.F.A.).

ESTATURA: 1,82.

PESO: 74 kilos.

DEMARCAION: Extremo nato.

SU PUNTO FUERTE: El regate.

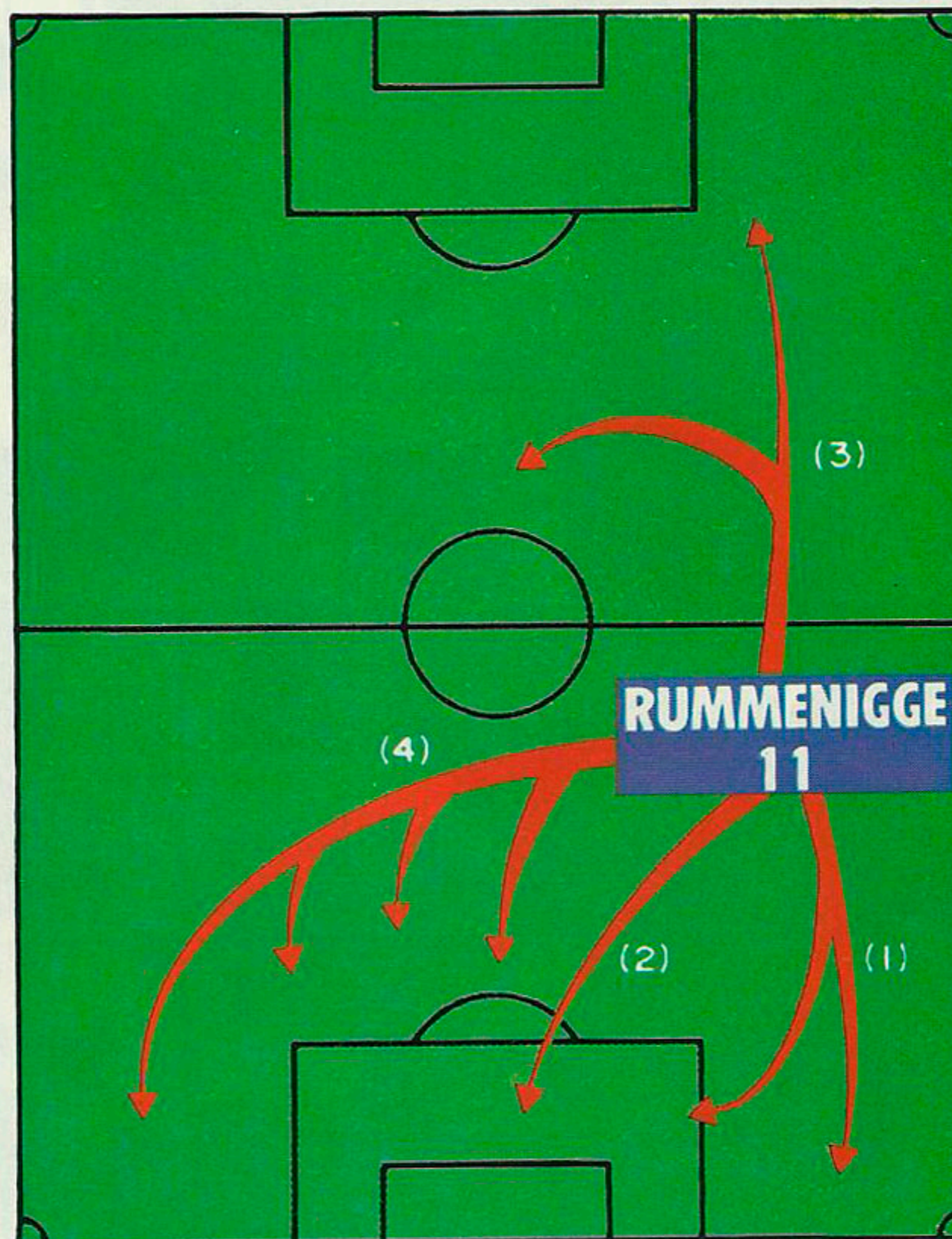
SU DEFECTO: El remate de cabeza.

EQUIPOS: Borussia de Lippstadt (Tercera División) y Bayern Munich desde 1974.

VECES INTERNACIONAL: 44 como A y 1 en el equipo B.

TITULOS: Campeón de Europa con el Bayern en el 75 y 76, campeón intercontinental en el 76 y de la Bundesliga en el 80 y 81. Máximo goleador en este mismo año con 29 dianas. Con la selección, campeón de la Eurocopa en el 80, en Roma. También fue elegido el año pasado como mejor futbolista europeo.

COTIZACION ESTIMADA: 280 millones de pesetas.



(1) Tiene preferencia a internarse por la banda izquierda, para llegar hasta el fondo y centrar sobre el área

(2) También actúa a veces como delantero centro, «colándose» entre la defensa, ya con el balón, ya sin él.

(3) En defensa, baja a veces persiguiendo a su par, aunque mayormente se queda en «la «zona de nadie» para montar el contraataque.

(4) Debido a los férreos marcajes, se desplaza constantemente de banda, estando tanto en una como en la otra.



Resumen de lo publicado

Mangler, apodado «El Triturador», ha logrado apoderarse por la fuerza de una peligrosísima fórmula referente a armas bacteriológicas. Rip Kirby, que entregó la fórmula para evitar que su novia Honey fuese torturada, intenta recuperarla. Pagan Lee, la amiga de Mangler, desechada, quiere ayudarle, pero Mangler se da cuenta...



¿QUÉ TE PASA A TI?

¡ARRIESGO MI VIDA PARA TRAERTE LA FÓRMULA, Y AL LLEGAR TE ENCUENTRO DIVIRTIENDOTE CON UNA RUBIA!
¡MANGLER ERES UNA RATA!

PAGAN LEE COMIENZA A DARSE CUENTA LA CLASE DE TIPO QUE ES MANGLER... Y NO ESTÁ DISPUESTA A SOPORTARLO.

PAGAN VA A SU CUARTO...



¡SE ACABÓ!
¡PUSO SU ZARPA SOBRE MI POR ÚLTIMA VEZ!

EMPLIJADA POR EL CRUEL TRATO DE MANGLER, PAGAN TOMA UNA PELIGROSA DECISIÓN



¡SE ACORDARÁ! ¡LE HARE DESEAR NO HABERME CONOCIDO!
VEAMOS... ¿CUAL ES EL NÚMERO DE KIRBY?



¡LARGA DISTANCIA, SEN-OH!

¡SÍGUE, PEQUEÑA!
¡NO QUIERO INTERRUMPIRTE!



¿POR QUÉ TE ASUSTAS TE TANTO AL VERME?
¿A QUIÉN LLAMABAS? ¡CUANDO PIENSES EN JURGARMELA, RECUERDA QUE ME LLAMAN "EL TRITURADOR".

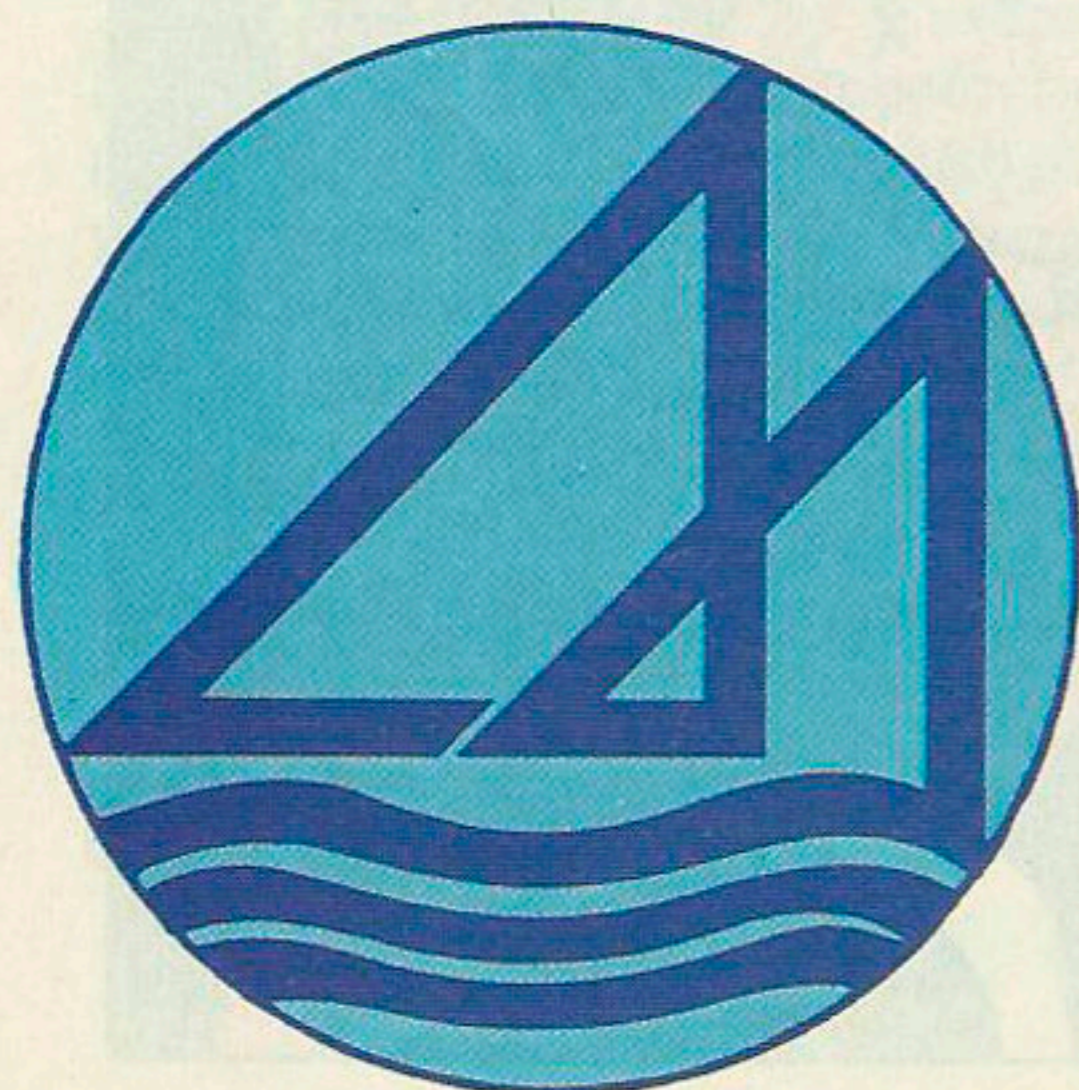
Las vacaciones terminaron. Vivan las vacaciones.

Conozca los programas para Otoño-Invierno '81 y Primavera '82 de Club de Vacaciones.

Contienen las mejores y más variadas ofertas para disfrutar unos días de vacaciones.

Desplazamientos en avión para llegar a un amplio abanico de destinos. Y una vez elegido el destino le ofrecemos nuestra gran gama de hoteles, precios y fechas de salida.

Con CLUB DE VACACIONES,
vivan las nuevas vacaciones.



club de
VACACIONES

Vacaciones totales



¿QUE RIP SE HA IDO A LA COSTA? DESMOND, ¿ES UNA BROMA?

EN EL APARTAMENTO DE HONEY DORIAN, EN NEW YORK...



¡NO LO ENTIENDO! ¿SE FUE SIN MI? ¿Y SABIA QUE QUERIA AYUDARLE A ATRAPAR A MANGLER!

MIENTRAS, EN LA CUARIDA DE MANGLER EN SAN FRANCISCO...



¡ HAY QUE SOLUCIONAR UN DETALLE MAS ANTES DE LLEVAR A CABO EL PLAN PRINCIPAL !! TENEMOS QUE HACERNOS CON LA OTRA PERSONA QUE CONOCE LA FORMULA DE HICKS !! ME REFIERO AL MISMO DR. HICKS !

EL IMPLACABLE MANGLER NO QUIERE DEJAR NINGUN CABO SUELTO.



¡ SALID HACIA EL ESTE Y SEGUID A HICKS. ¡ OS DARE MAS ORDENES DESDE EL CUARTEL DE NEW YORK. ¡ MAR-CHAOS YA. ¡ TU QUÉDATE, DR. VALDA !

EN EL ESCONDITE DE MANGLER, EN SAN FRANCISCO.

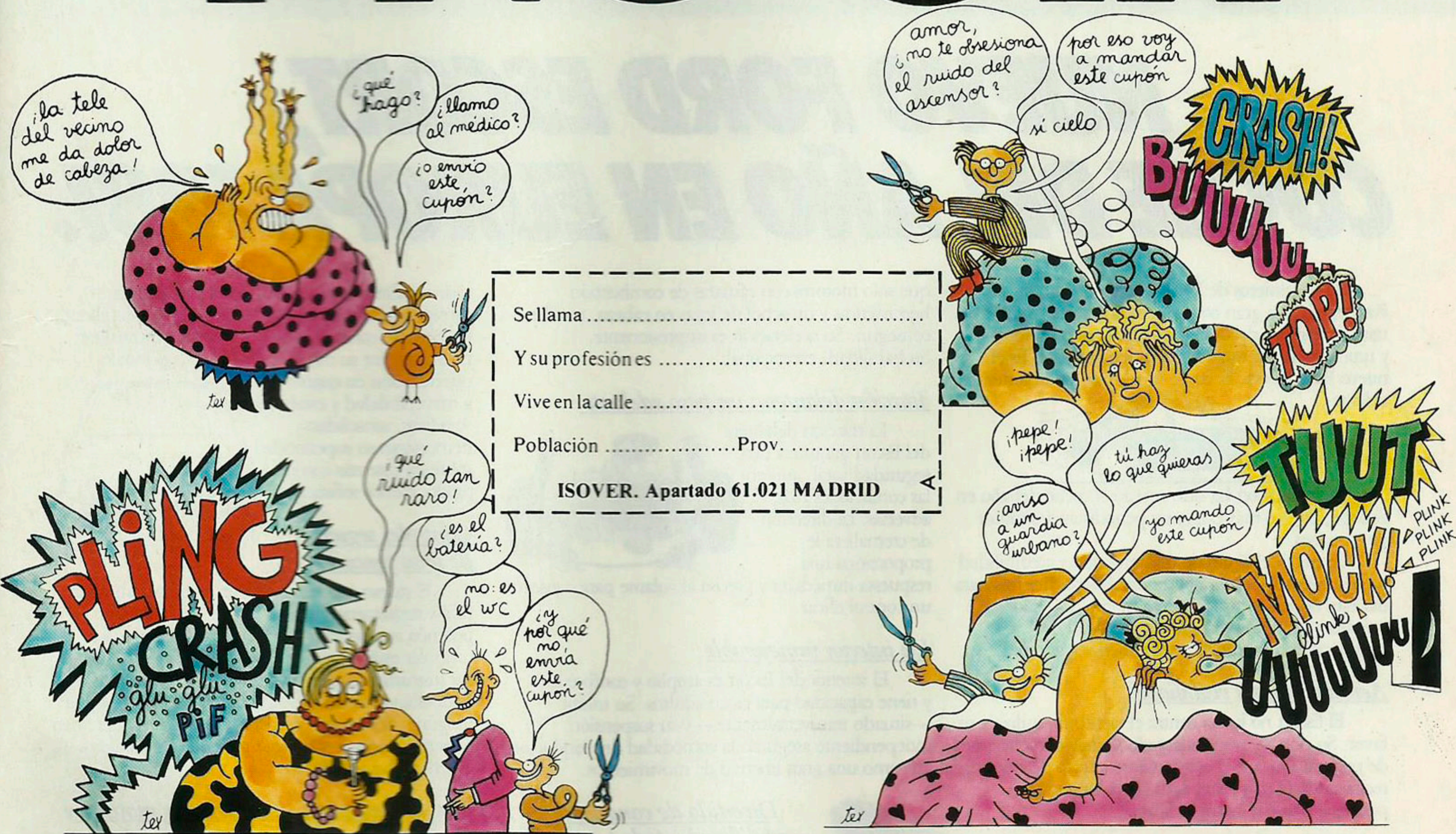


¡ PODEMOS MATAR A HICKS CON UN TROZO DE PAPEL ¿ EH, DOCTOR? ¡ PREPARALO !

HICKS MURIENDO A CAUSA DE SU PROPIO INVENTO !



ISOVER Y NO OIR



Las paredes oyen por más que usted no les haya visto las orejas.

Le oyen a usted, como usted oye a los demás.

¿No le gustaría relajarse, oír el silencio, sentir la tranquilidad como si estuviera en una isla?

Pues adelante. Ponga Isover en las paredes y habrá conseguido que su remanso de paz sea realmente, un remanso de paz.

Económico, porque Isover al aislar también del frío, ahorra calefacción, amortizando su coste.

Si le preocupan las obras, debe saber que Isover se

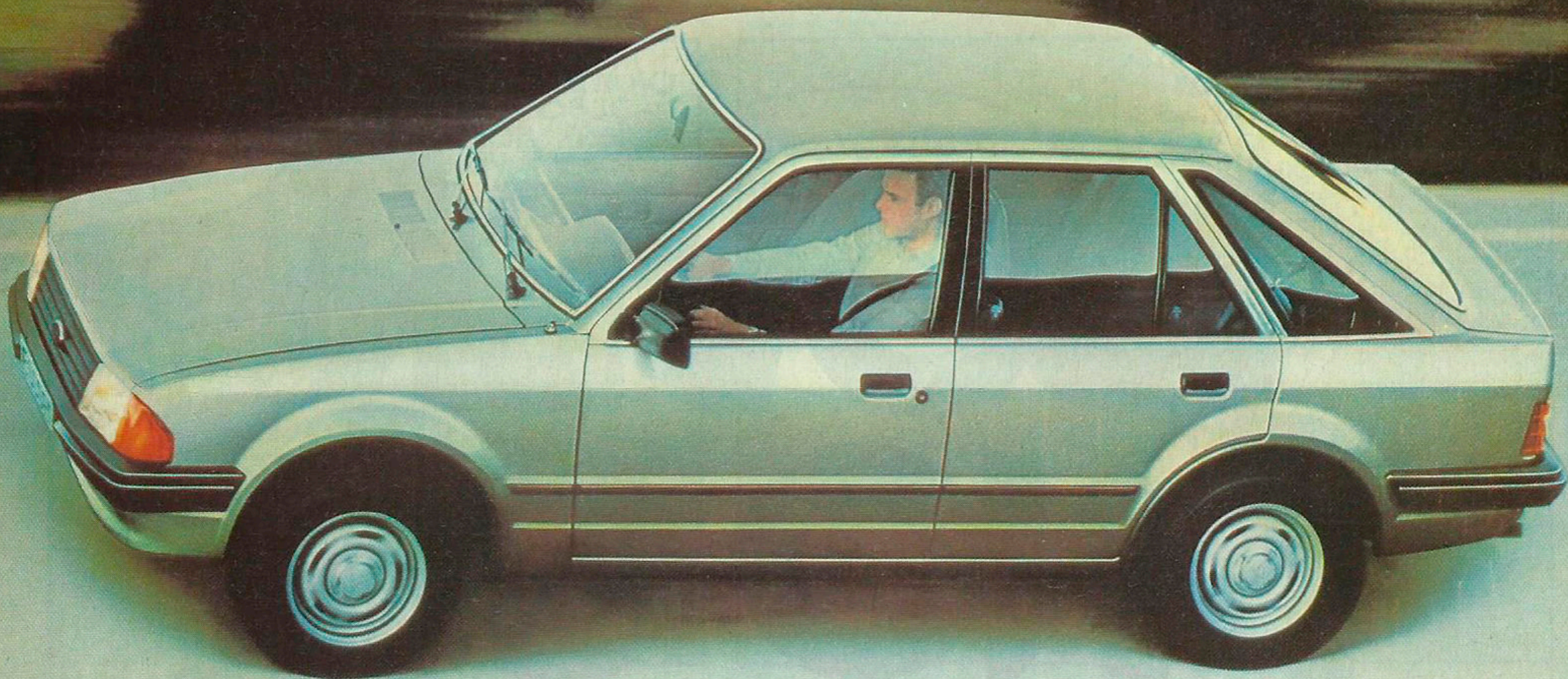
presenta en paneles tan fáciles de colocar, que puede ponerlos usted mismo.

Por otro lado, Isover —a diferencia de otros aislantes—, es totalmente incombustible e imperecedero, porque es un producto natural (no sintético). De toda confianza y seguridad.

En fin, podemos demostrarle tantas cosas Isover, que si está dispuesto a saber cómo dejar sordas a sus paredes, más vale que rellene este cupón y nos lo envíe. Hoy mismo.

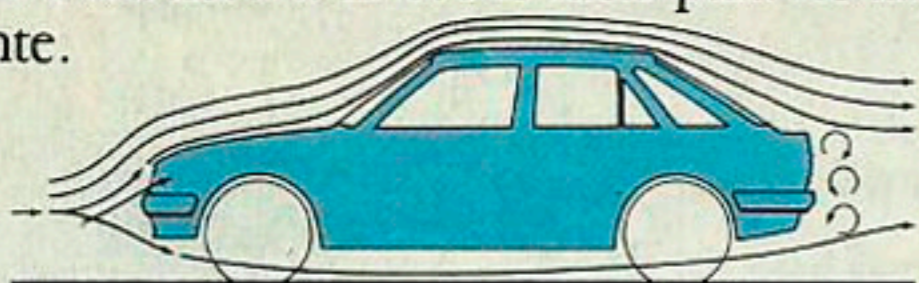


La solución para el aislamiento térmico y acústico.



NUEVO FORD ESCORT, COCHE DEL AÑO EN EUROPA 1981.

Los ingenieros de Ford han creado el nuevo Ford Escort, un gran coche, aerodinámico, con portón trasero, tracción delantera, revolucionario motor y una suspensión totalmente independiente. Es el nuevo Ford Escort. El coche ideal para los amantes del volante.

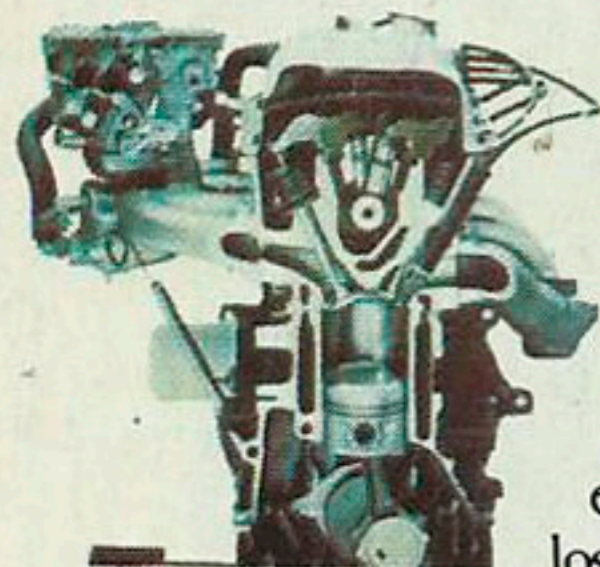


El Ford Escort ha sido votado el coche del año en Europa, por los más exigentes periodistas del motor de 16 países.

Se trata del título de más prestigio y credibilidad otorgado por la prensa del motor. Los parámetros para dar este título son fundamentalmente novedad mecánica, diseño, prestaciones, facilidad de conducción, comodidad, estabilidad y seguridad.

Aerodinámica y visibilidad

El Escort no lucha contra el viento; lo utiliza a su favor. Su portón trasero alargado reduce el coeficiente de penetración con el consiguiente ahorro de gasolina, rechazando el polvo y el agua de la luna trasera para que ésta esté siempre limpia.



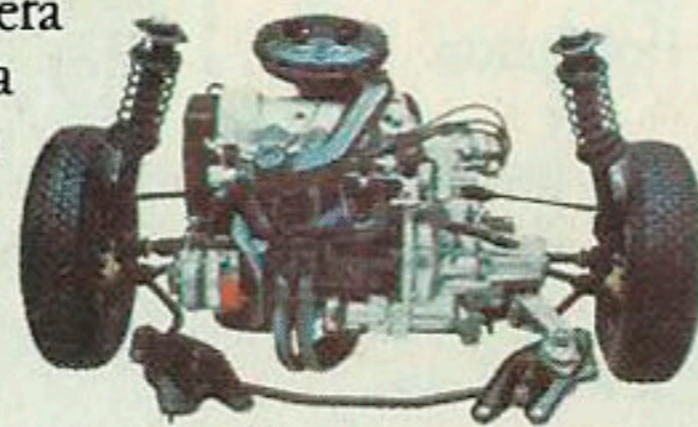
Economía y prestaciones

Para empezar, el incansable y eficazísimo motor 1,1 que con tanto éxito equipa al Fiesta. Además, los nuevos motores CVH para el Escort, le dan las prestaciones de consumo

que sólo motores con cámaras de combustión hemisféricas y un árbol de levas en cabeza, pueden conseguir. Su aceleración es impresionante. Su fiabilidad, excepcional.

Tracción delantera: un paso adelante.

La tracción delantera del Escort garantiza una seguridad total, aun en las condiciones más adversas. La dirección de cremallera le proporciona una respuesta inmediata y precisa al volante para conseguir un control eficaz.



Un interior inmejorable

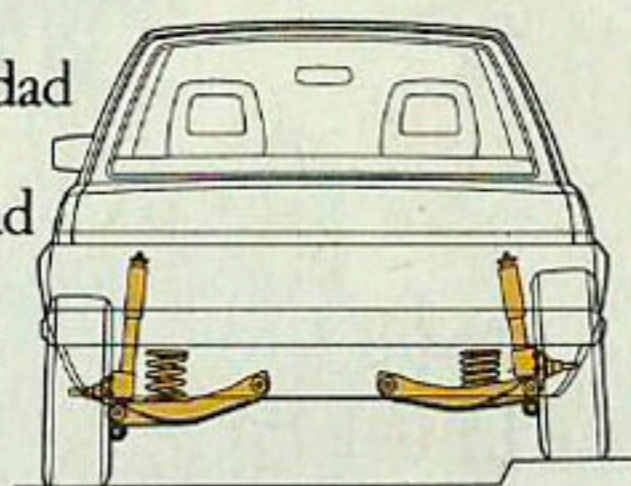
El interior del Escort es amplio y confortable y tiene capacidad para cinco adultos. Su motor —situado transversalmente— y su suspensión independiente aseguran la comodidad del conductor, así como una gran libertad de movimientos.



Divertido de conducir: estabilidad a toda prueba

Los ingenieros de Ford han combinado las impresionantes prestaciones del Escort con un sofisticado sistema de suspensión. Las cuatro ruedas tienen una amortiguación independiente y se adaptan

individualmente a la superficie de la carretera, consiguiendo de este modo una máxima estabilidad, un perfecto control y un total confort que facilitan notablemente su conducción. Sus excepcionales características en cuanto a manejabilidad y estabilidad se refiere, consolidan y demuestran su superioridad sobre los sistemas con eje rígido, menos sofisticados.



Controles seguros y de gran precisión

El nuevo modelo Escort tiene una conducción fácil y sumamente flexible. Sus frenos, dirección y potencia responden instantáneamente. Todos los controles están al alcance de sus manos. La lectura de sus instrumentos se visualiza fácil y rápidamente, y éstos están concebidos y calibrados de forma tal que ningún reflejo puede empañarlos. Los asientos se han construido anatómicamente para que los pasajeros gocen del mayor confort.

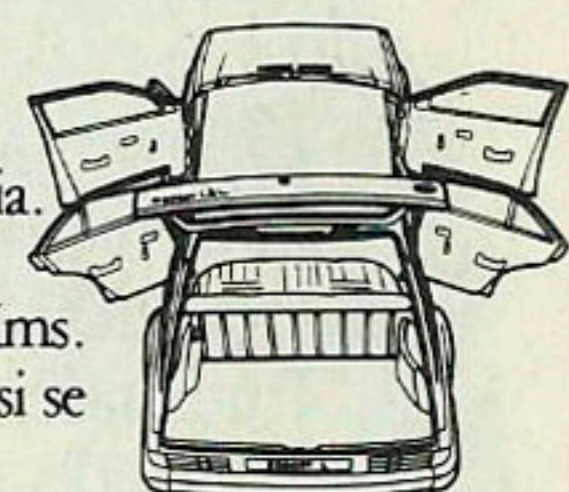
Cinco puertas, tres versiones, tres motores y pocas revisiones

Cinco puertas, una comodidad más para el nuevo Escort.

Tres motores, para que usted elija potencia: 1,1, 1,3 y 1,6; tres versiones: L, GL y Ghia.

Y un programa de revisiones sólo cada 20.000 Kms.

El nuevo Ford Escort casi se cuida solo.



Concurso coche del año organizado por Autovisee (Holanda), Revista Sunday Telegraph (Inglaterra), L'Equipe (Francia), Stern (R.F.A.), Vi Bilagare (Suecia).

NUEVO FORD ESCORT, AHORA HECHO EN ESPAÑA.

FORD ESCORT

